

Universidad Nacional

Sistema de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar

Escuela de Ciencias Agrarias

Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable



Título:

**Identidades, proyectos de vida y participación comunitaria de los jóvenes en el
Corregimiento de El Plateado, Municipio de Argelia Cauca –Colombia**

Sustentante:

Denis Antonio Arboleda Suarez

**Trabajo final de graduación sometido a consideración del Comité de Gestión Académica, Maestría en
Desarrollo Comunitario Sustentable para optar al título de Máster en Desarrollo Comunitario
Sustentable**

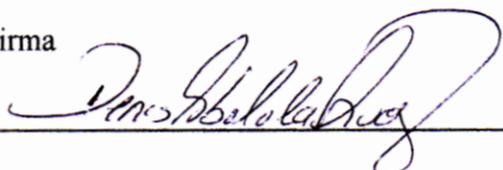
Campus Omar Dengo, Heredia

Octubre de 2016

Hoja de aprobación del trabajo final de graduación

El presente trabajo final de graduación fue aceptado por el Comité de Gestión Académica (CGA) de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable (MDCS) de la Universidad Nacional de Costa Rica como requisito formal para optar por el grado de Máster en Desarrollo Comunitario Sustentable.

Firma



Estudiante: Denis Antonio Arboleda Suarez

Firma

Tutor: Dr. Ronald Rivera Alfaro

Firma

Coordinador de la MDCS: Dr. Ronald Rivera Alfaro

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado con especial aprecio a mi esposa Lenny Navia, a mis padres Libardo Arboleda y Ana Rosa Suarez y a mis hermanos Edgar Arboleda y Jhon Harold Arboleda por su grata compañía, paciencia durante esta aventura, por su ejemplo y por creer siempre en mí.

También está dedicado a cada uno de los jóvenes del corregimiento de El Plateado que sueñan con un futuro y un país mejor, un país con justicia social que brinde plenas garantías y condiciones para ser actores claves en los procesos locales de desarrollo comunitario.

Agradecimientos

El presente documento hace parte de un ejercicio por el intento de vislumbrar la construcción de sentidos de pertenencia, perspectivas colectivas futuras de vida y las posibilidades de una real participación desde las realidades que viven los jóvenes en territorios con presencia de cultivos ilícitos del sur del departamento del Cauca, caso específico –corregimiento de El Plateado.

Quiero manifestar un profundo y especial agradecimiento a todas las personas (jóvenes y adultos) del corregimiento que cedieron parte de su tiempo y extendieron su mano de confianza para poder obtener información valiosa que se constituyó en el insumo para darle cuerpo y sentido al trabajo, también a informantes que por razones personales solicitaron su anonimato, a los líderes estudiantiles que participaron en talleres de gobernanza estudiantil y prospectiva de futuro en El Plateado y aquellos estudiantes del programa jóvenes y adultos en extra edad de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata quienes participaron en talleres para reconstrucción de relatos sobre la historia de la llegada y expansión de los cultivos de coca a nivel local. De igual manera, a los jóvenes de Juventud Rebelde, Escuela Cultural Campesina y jóvenes líderes del CNA que no dudaron en aceptar mi presencia en algunos de sus espacios o en dedicar tiempo para realización de entrevistas, a todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

Al personal docente y administrativo de la Escuela de Ciencias Agrarias de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable de la Universidad Nacional de Costa Rica, por su profesionalismo y dedicación en la promoción y transferencia de conocimientos.

Al Doctor Ronald Rivera Alfaro por aceptar sin vacilaciones ser el director de este trabajo, por sus comentarios puntuales y diligente revisión de los avances y a los Doctores Fabio Rojas Carballo, Wilson Picado Umaña y Máster Luis Ovarés Rodríguez por aceptar ser miembros del jurado evaluador del trabajo. También al profesor y amigo Juan Pablo Paz por orientarme en algunos momentos y a Edgar Arboleda por hacerme algunas advertencias puntuales antes de emprender este trabajo, a ellos también muchas gracias.

Índice general

Resumen.....	1
Introducción	4
Presentación	6
1. Descripción e interrogante del problema de investigación	7
2. Justificación de la investigación	13
3. Elementos generales para la contextualización del espacio geográfico donde se desarrolló la investigación	19
4. Objetivos.....	23
CAPÍTULO I	24
ESTADO DEL ARTE DEL ASUNTO DE INVESTIGACIÓN	24
CAPÍTULO II.....	30
ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN	30
CAPÍTULO III.....	50
FORMULACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN	50
CAPÍTULO IV.....	62
RECONSTRUYENDO LOS PASOS: ENTRE LA LEGALIDAD E ILEGALIDAD DE LOS CULTIVOS DE COCA EN COLOMBIA Y EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	62
CAPÍTULO V.....	113
JÓVENES Y JUVENTUDES PLATEADEÑAS EN MEDIO DE UN CONTEXTO DE CULTIVOS DE COCA	113
CAPÍTULO VI.....	157
IDENTIDADES Y PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	157

CAPÍTULO VII	192
APUNTES FINALES EN TORNO A LO JOVEN Y LAS JUVENTUDES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	192
CONCLUSIONES	205
BIBLIOGRAFÍA	211
ANEXOS	226

Índice específico

Resumen.....	1
Introducción	4
Presentación	6
1. Descripción e interrogante del problema de investigación	7
2. Justificación de la investigación	13
Importancia de la investigación	16
Pertinencia de la de investigación.....	18
La originalidad de la investigación	18
3. Elementos generales para la contextualización del espacio geográfico donde se desarrolló la investigación	19
4. Objetivos.....	23
Objetivo general del estudio	23
Objetivos específicos del estudio.....	23
CAPÍTULO I	24
ESTADO DEL ARTE DEL ASUNTO DE INVESTIGACIÓN	24
CAPÍTULO II.....	30
ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN	30
Una breve mirada al concepto de juventud: juventud o juventudes	30
Elementos conceptuales e importancia de los estudios de identidad.....	35
Identidad, imaginario social y acción colectiva.....	41
Juventudes, identidades y ruralidad	44
Juventudes rurales en Colombia y perspectivas futuras de vida.....	46

CAPÍTULO III.....	50
FORMULACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN	50
Dificultades para el desarrollo de la investigación	53
Llegada, expansión y asentamiento de los cultivos de coca en el Corregimiento de El Plateado	54
Caracterización de la población joven desde un contexto local y construcción del imaginario social colectivo	57
Prospectiva local desde la mirada de los jóvenes	57
Participación, obstáculos para la participación y escenarios de participación desde la visión y opinión de los jóvenes.....	60
CAPÍTULO IV.....	62
RECONSTRUYENDO LOS PASOS: ENTRE LA LEGALIDAD E ILEGALIDAD DE LOS CULTIVOS DE COCA EN COLOMBIA Y EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	62
Antecedentes históricos de los cultivos de uso ilícito: entre la legalidad y la ilegalidad de los cultivos de coca en Colombia.....	63
El Plateado, pueblo de colonos y aventureros	72
Llegada de los cultivos de coca: el paso de economías lícitas a economías ilícitas.....	77
Transformación socioeconómica local derivada de la llegada de los cultivos de coca	84
Economía de la coca y la violencia guerrillera en el corregimiento de El Plateado.....	90
Violencia militar del Estado Colombiano y la amenaza paramilitar en el corregimiento de El Plateado	95
La violencia química en el corregimiento de El Plateado.....	105
Los intereses de las trasnacionales mineras en el escenario local	108
La historia del corregimiento de El Plateado en su registro cronológico	110
CAPÍTULO V	113
JÓVENES Y JUVENTUDES PLATEADEÑAS EN MEDIO DE UN CONTEXTO DE CULTIVOS DE COCA	113
Jóvenes en medio de los cultivos de coca: una radiografía desde el Corregimiento de El Plateado	114

Jóvenes o juventudes de El Plateado: fronteras para su comprensión	123
Prospectivas de futuro local desde la mirada de los jóvenes	134
Coca y proyectos de vida desde las apreciaciones de los jóvenes	150
CAPÍTULO VI.....	157
IDENTIDADES Y PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	157
Significados de la participación desde las voces de líderes juveniles	157
Dificultades para la participación de los jóvenes.....	161
Escenarios de participación local de los jóvenes de El Plateado	169
Juventud Rebelde, el sueño por la generación de la segunda y definitiva independencia.....	170
Los jóvenes estudiantes también se organizan	178
Jóvenes y su participación en las Juntas de Acción Comunal	183
Los jóvenes dentro de los procesos sociales de base campesina local.....	186
CAPÍTULO VII	192
APUNTES FINALES EN TORNO A LO JOVEN Y LAS JUVENTUDES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO	192
La historia local como posibilidad de encuentro frente a los retos de los acuerdos de Paz.....	192
Los jóvenes de El Plateado construyen sus vidas en medio de la permanente movilidad	196
Imaginaris de vida colectiva y proyectos de vida: entre el hedonismo y la esperanza de un futuro mejor	198
Jóvenes, participación y dificultades para la participación.....	200
En medio de las dificultades los jóvenes también están en proceso de construcción de espacios para la participación colectiva.....	203
CONCLUSIONES	205
BIBLIOGRAFÍA	211
ANEXOS	226
Anexo 1: Guía de preguntas utilizadas para la reconstrucción de la memoria histórica del corregimiento de El Plateado	226
Anexo 2: Guía para relato de vida	228

Anexo 3: Talleres de reconstrucción de la memoria histórica.....	229
Anexo 4: Guía de preguntas utilizadas durante las entrevistas de caracterización de la población del corregimiento de El Plateado	231
Anexo 5: Guía de preguntas utilizadas para indagación de significados colectivos frente al ser joven, las juventudes y el ser plateadeño	232
Anexo 6: Taller de prospectiva local	233
Anexo 7: Guía de preguntas utilizadas para expectativas futuras de vida.....	234
Anexo 8: Taller Gobernanza Escolar	235
Anexo 9: Guía de preguntas utilizadas para indagar sobre los significados y obstáculos para la participación	236

Índice de imágenes

Imagen 1. Vista aérea del corregimiento de El Plateado	21
Imagen 2. Diálogo sobre la historia de El Plateado con habitantes de la zona.....	55
Imagen 3. Grupo de jóvenes y adultos con los cuales se desarrolló un taller de memoria colectiva.....	56
Imagen 4. Socialización de acuerdos de la Habana en la caseta comunal de El Plateado.....	58
Imagen 5. Vallas alusivas a líderes guerrilleros en la vía que conduce al corregimiento de El Plateado	74
Imagen 6. Imágenes de algunos casos de violencia armada en el corregimiento de El Plateado	103
Imagen 7. Acción comunitaria a través de la cual fueron expulsados los militares del corregimiento de El Plateado en el mes de enero de 2015	104
Imagen 8. Viviendas que reflejan condiciones de pobreza en el corregimiento de El Plateado	117
Imagen 9. Jóvenes estudiantes participantes del taller prospectivas de futuro en el corregimiento de El Plateado.....	136
Imagen 10. Mural pintado por jóvenes en el corregimiento de El Plateado	144
Imagen 11. Jóvenes y adultos reunidos en actividades de muralismo.....	146
Imagen 12. Asamblea comunitaria en la que se discute la situación del programa 3011-Educación para jóvenes y adultos.....	153
Imagen 13. Primera escuela de jóvenes, Juventud Rebelde – Argelia Cauca.....	172
Imagen 14. Secuelas de la guerra en el corregimiento de El Mango, Argelia Cauca.....	174
Imagen 15. Jóvenes pertenecientes a Juventud Rebelde en jornadas de formación política	175
Imagen 16. Representantes estudiantiles de instituciones educativas del municipio de Argelia reunidos en taller de gobernanza escolar	180

Índice de cuadros

Cuadros 1. Resumen metodológico para el logro del primer objetivo del trabajo	56
Cuadros 2. Resumen metodológico para el logro del segundo objetivo del trabajo.....	59
Cuadros 3. Resumen metodológico para el logro del tercer objetivo del trabajo	61
Cuadros 4. Serie cronológica de algunos sucesos históricos registrados en el corregimiento de El Plateado.....	111
Cuadros 5. Tipologías de jóvenes identificadas en el corregimiento de El Plateado	120
Cuadros 6. Perspectivas de futuro imaginadas por jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata	137

Índice de tablas

Tabla 1. Tendencia del Índice de desarrollo humano (IDH) para Colombia durante los años 1980 -2014.....	8
Tabla 2 Reporte de habitantes del municipio de Argelia afectados por el conflicto social y armado entre finales de la década del 70 y 1990.....	92
Tabla 3 Número de habitantes del municipio de Argelia afectados por el conflicto social y armado en el periodo comprendido entre los años 1991 y 2015	97

Índice de mapas

Mapa 1. Localización geográfica Corregimiento de El Plateado en el departamento del Cauca	20
Mapa 2. Solicitudes mineras Departamento del Cauca Agencia Nacional Minera	141

ACRÓNIMOS

APASPCO: Agencia de periodismo alternativo y popular del sur occidente colombiano

ASCAMTA: Asociación Campesina de trabajadores de Argelia

CEPAL: Comisión económica para América Latina y el Caribe

CNA: Coordinador Nacional Agrario

CVne: Centro virtual de noticias de la educación

DPS: Departamento para la prosperidad social

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo

I.E.T.M.Z: Institución Educativa Técnica Miguel Zapata

ELN: Ejército de Liberación Nacional

IDH: Índice de desarrollo humano

OIT: Organización Internacional del Trabajo

PIB: Producto Interno Bruto

REMAP: Red de medios alternativos y populares

RNI: Red Nacional de información de víctimas

SISBEN: Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales

TIR: Tasa Interna de Retorno

UNFPA: Fondo de Población de las Naciones Unidas

Resumen

El siguiente documento tiene como propósito presentar los resultados de un ejercicio de investigación bajo el marco del TFG de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable de la Universidad Nacional de Costa Rica. El trabajo fue realizado en una localidad del Departamento del Cauca –Colombia, más específicamente en el corregimiento de El Plateado, municipio de Argelia, territorio en el cual se indagó frente a los efectos que han tenido los cultivos de uso ilícito (coca), en la construcción de identidades, perspectivas colectivas de futuro, proyectos de vida y procesos de participación comunitaria de los y las jóvenes. Bajo este marco, se plantearon como objetivos específicos describir el proceso histórico, social y productivo de la llegada, expansión y establecimiento de cultivos de coca en el corregimiento, caracterizar la población joven y su relación con la construcción del imaginario social y perspectivas de futuro de la comunidad y analizar los significados y los obstáculos que inciden en la participación de los jóvenes en los procesos de desarrollo local. Como hallazgos generales, se encontró que la población joven de El Plateado se caracteriza por habitar un territorio con una historia sumergida en una economía de la ilegalidad por más de 30 años que determina unas condiciones específicas que generan obstáculos para la construcción de un imaginario social colectivo del ser plateadeño y a su vez para la construcción de identidades que potencien la acción colectiva en los diferentes escenarios de participación, como también obstáculos para la construcción de planes de vida en medio de una cultura donde predomina una ética hedonista como ideario de vida. Lo anterior, no excluye de plano que hay grupos de jóvenes en proceso de organización, que discuten a su interior sobre el papel que les asiste como sujetos claves frente a las posibilidades que se generarían en el territorio tras los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP, lo cual permite pensar en que hay todo un proceso de empoderamiento y formación de sujetos

políticos jóvenes que se están pensando el territorio en el marco de las posibilidades de aportar a construir un nuevo país en paz desde el escenario local.

Palabras claves: jóvenes, juventud, identidad, imaginario social, perspectivas de futuro, planes de vida, participación.

Summary

The following document has as purpose present them results of an exercise of research under the frame of the TFG of the master in development community sustainable of the University national of Costa Rica. He work was carried out in a town of the Department of the Cauca-Colombia, more specifically in the corregimiento of it silver, municipality of Algeria, territory in which is asked facing them effects that have had them crops of use illicit (coca), in the construction of identities, forward-looking collective of future, projects of life and processes of participation community of them and them young. Low this frame, is raised as objectives specific describe the process historical, social and productive of the arrival, expansion and establishment of crops of coca in the corregimiento, characterize the population young and his relationship with the construction of the imaginary social and perspectives of future of it community and analyze them meanings and them obstacles that affect in the participation of them young in them processes of development local. As general findings, it was found that the young population of the silver is characterized by inhabiting a territory with a story immersed in an illegal economy for more than 30 years that determines specific conditions that create obstacles for the construction of a collective social imagination of being plateadeno and in turn to the construction of identities that strengthen collective action in the different stages of participation , as also the obstacles for the construction of

plans of life in the midst of a culture dominated by a hedonistic ethics as ideals of life. The above does not exclude drawing that there are groups of young people in the process of organization, which discuss the role that assists them as key subjects about the chances that would be generated in the territory after the peace accords between the national Government and the FARC-EP, inside which allows.

Keywords: young, youth, identity, social imaginary, prospects for future life plans, participation.

Introducción

El siguiente documento corresponde a los resultados del trabajo final de graduación de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable de la Universidad Nacional de Costa Rica, trabajo que fue desarrollado en el corregimiento de El Plateado, perteneciente al Municipio de Argelia, Departamento del Cauca – Colombia. La estructura del documento está conformada por VII capítulos, a los cuales les antecede un marco introductorio en donde se plantea la descripción del problema de investigación, su justificación y algunos aspectos generales para la contextualización del sitio geográfico en donde tiene lugar el trabajo. Por último, se presentan los objetivos concretos propuestos.

El Capítulo I corresponde al estado actual del conocimiento, se hace un recorrido rápido sobre los estudios de juventud, en especial las juventudes rurales y se precisan algunos casos a nivel nacional que abordan estudios sobre los efectos socioculturales de la migración de jóvenes del campo a la ciudad y los efectos de cultivos ilícitos en regiones del sur occidente colombiano.

En el Capítulo II se abordan aspectos referentes al marco conceptual bajo el cual se aborda la investigación. Se hace referencia a los conceptos de juventud y juventudes, importancia de los estudios de identidad, juventudes, identidad y ruralidad, juventudes rurales de Colombia y proyectos de vida.

El siguiente apartado corresponde a la metodología propuesta para el desarrollo del trabajo. Se explica el tipo de investigación, técnicas utilizadas y a su vez se plantean algunas restricciones para el abordaje del tema estudiado.

A continuación, en el Capítulo IV se hace referencia a la reconstrucción de la memoria histórica sobre la llegada y anclaje de los cultivos de coca en el corregimiento de El Plateado. Se desarrolla inicialmente un breve recorrido por los antecedentes históricos de los cultivos de coca en Colombia y luego se adentra en la historia en el escenario local.

El Capítulo V presenta una caracterización de los jóvenes que habitan en el corregimiento y a su vez se indaga frente a los significados que estos otorgan a su condición del ser joven y también los imaginarios que se construyen frente al futuro de la comunidad y frente a sus proyectos de vida.

En la siguiente sesión se aborda la participación desde el significado que otorgan los jóvenes, se identifican las restricciones que dificultan un real proceso de participación y se describen cuatro escenarios en los cuales empiezan a visibilizarse como actores fundamentales en los procesos de desarrollo local.

Finalmente, en el último apartado se realizan algunos comentarios que buscan aportar ideas para abordar el tema de los jóvenes y las juventudes desde las condiciones y particularidades que se viven en el plano local. Se mencionan aspectos referentes a la historia como posibilidad de encuentro frente a los retos de los acuerdos de Paz entre las guerrillas de las FARC-EP y el gobierno colombiano, la vida de los jóvenes en medio de la movilidad poblacional local, los imaginarios y proyectos de vida de los jóvenes, dificultades para la participación y la posibilidad de construcción de espacios para la acción colectiva.

Presentación

No se puede desconocer que a nivel nacional los jóvenes son un importante sector social que puede llegar a ser actor de significativos cambios en el sector rural. Sin embargo, es necesario reconocer que históricamente los y las jóvenes han tenido que verse enfrentados a una serie de dificultades que les impide asumir un rol protagónico en el desarrollo comunitario, en especial en las zonas rurales del país más afectadas por el abandono Estatal. Esta situación exige desde la institucionalidad pública y privada estrategias de atención diferenciada que posibiliten crear las condiciones necesarias para su visibilización y desarrollo de capacidades que les permita afrontar los nuevos retos en el ámbito rural en una fase de posconflicto. Del mismo modo, en Colombia las condiciones de pobreza se profundizan más en las zonas rurales en comparación con las áreas urbanas y la escasa presencia del Estado con su institucionalidad ha propiciado escenarios favorables para el desarrollo de economías ilícitas, como aquellas que dependen de los cultivos de coca, situación bajo la cual se desarrollaron condiciones particulares atravesadas por el conflicto social y armado que ha afectado a un alto número de pobladores de la ruralidad colombiana.

Bajo este escenario, con el propósito de comprender los efectos generados por los cultivos de coca en los procesos de construcción de identidades, imaginario social colectivo, proyectos de vida y a su vez su incidencia en los escenarios de participación de los jóvenes, se planteó un trabajo de investigación en el marco de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable de la Universidad Nacional de Costa Rica, cuyos resultados se presentan en el siguiente documento.

1. Descripción e interrogante del problema de investigación

Es evidente que no todos los países padecen las mismas condiciones de desigualdad social y pobreza, en especial de la población joven, siendo este sector más afectado en comparación con la población adulta. De acuerdo con la CEPAL (2014), en América Latina los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 años y 24 años presentan mayores índices de pobreza en comparación con las personas adultas mayores de 55 años, indicando que este sector social es en promedio 1,9 veces más pobre que las personas de mayor edad. Para el caso colombiano, pese a mostrarse un incremento significativo en su Índice de Desarrollo Humano durante los últimos 34 años, ello no se ve reflejado en la disminución de las condiciones de inequidad y pobreza que padecen muchos de sus habitantes, en especial aquellos que viven en el sector rural.

Como se observa en la tabla siguiente, tanto la esperanza de vida al nacer, como el acceso esperado y real a la educación muestran una tendencia creciente desde 1980, sin embargo, tal como lo plantea Jairo Santander, docente e investigador de la Universidad de los Andes (como se citó en Arboleda, 2015), “el índice es engañoso (...), los contrastes entre regiones (...) rompen con los supuestos avances frente al tema a nivel nacional” (p.55). Si bien el IDH considera aspectos como la esperanza de vida, escolaridad y nivel de vida digno, en Colombia este último aspecto presenta enormes disparidades en cuanto que existe una alta concentración de la riqueza y los ingresos económicos en una mínima proporción de la población más rica del país.

Tabla 1

Tendencia del Índice de desarrollo humano (IDH) para Colombia durante los años 1980 -2014

Años	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Valor del IDH
1980	65,5	8,8	4,3	0,557
1985	67,6	8,9	4,8	0,573
1990	68,3	9,2	5,5	0,596
1995	69,4	10,3	6,1	0,629
2000	71,0	11,5	6,5	0,654
2005	72,3	12,5	6,8	0,679
2010	73,3	13,5	7,1	0,706
2011	73,5	13,5	7,3	0,713
2012	73,7	13,5	7,3	0,715
2013	73,9	13,5	7,3	0,718
2014	74,0	13,5	7,3	0,72

Fuente: PNUD Colombia (2015), Informe sobre desarrollo humano 2015, trabajo al servicio del desarrollo humano.

En este sentido, en Colombia las brechas sociales han aumentado en los 10 últimos años. En 2003 la tasa de pobreza rural era 1,9 veces superior a la urbana, mientras que en 2013 esa relación aumentó a 2,5. La población rural y en particular las mujeres, los jóvenes, indígenas y comunidades afrocolombianas han sido los más afectados por las condiciones de desigualdad entre clases sociales y que se profundiza aún más en el ámbito rural (UNFPA, 2015). La anterior situación se ve reflejada en aspectos como el nivel de ingresos económicos percibidos por la población joven, mostrando diferencias marcadas en términos de sexo, lo cual agudiza aún más la problemática puesto que aparte de las brechas por clase social también existen inequidades en términos de hombres y mujeres. Así, por ejemplo, en el año 2011 mientras los hombres jóvenes mostraron un indicador de pobreza monetaria del 27,3% las mujeres registraron un nivel del 32,5% (DPS, 2013). Esta situación demuestra que cada vez más se amplían las brechas sociales, perdiendo con ello los espacios rurales el potencial humano albergado en los jóvenes y a su vez profundizando la crisis social en aquellos sectores de juventud rural que no logran anclarse en las ciudades bajo unas condiciones

dignas de vida. La esperanza de mayores oportunidades y mejores condiciones materiales para muchos jóvenes que por múltiples situaciones se desplazan de las zonas rurales a las áreas urbanas no se cumple en todos los casos, en su lugar, el desempleo, restricciones para el acceso al sistema escolar, mayores costos de vida, entre otros aspectos, son situaciones que los y las jóvenes deben enfrentar, dejando atrás todo un entramado social construido en sus territorios para reinventar o tal vez erigir otras identidades que se modelan de acuerdo a las nuevas condiciones de vida en las ciudades.

En Colombia además muchas de las áreas rurales han sido y están atravesadas por las dinámicas del conflicto armado con enormes secuelas a nivel social, económico y político. De acuerdo a expertos, el conflicto en Colombia para algunos tiene sus causas desde la formación del Estado Nación mismo, para otros a partir de las luchas agrarias que se desarrollaron en el país desde la segunda década del siglo XX, mientras que algunos estudiosos del tema manifiestan que su origen radica desde la época del Frente Nacional. Pese a la no existencia de un consenso respecto al momento de origen del conflicto armado nacional, lo cierto es que existe en el fondo una línea común en el cual el tema agrario se presenta como un aspecto fundamental.

Se trata de un conflicto complejo por el número de actores disímiles que se han extendido a lo largo del tiempo; y un conflicto discontinuo, porque algunas generaciones van y vienen en la guerra (...), ha sido un conflicto atroz, con inocultables raíces políticas y verdades incuestionables. (El Espectador, 2016)

El conflicto social y armado afecta considerablemente el presente y los proyectos de vida de las familias rurales donde lógicamente están los jóvenes como sector social invisibilizado. El desplazamiento forzado, confinamiento de poblaciones, reclutamiento de jóvenes por

fuerzas armadas presentes en los territorios, minas antipersona, masacres, desapariciones extrajudiciales pasados como falsos positivos por el Estado colombiano, persecución a líderes comunitarios y enfrentamientos armados han formado parte de algunos de los sucesos de la cotidianidad en los espacios rurales como componente de un proceso estratégico de ocupación y dominación. Tal como lo expresan Osorio, Jaramillo y Orjuela (2011), “De manera particular, el destierro ha sido una eficiente estrategia de guerra que facilita el control territorial y de la tierra, empleada históricamente en la Colombia rural” (p. 9).

Esta situación conduce a que los y las jóvenes se vean abatidos por una realidad en el campo que los excluye, invisibiliza y muchas veces desaparece, frente a una realidad en las ciudades que pauperiza cada vez más sus condiciones de vida por la negación de unos medios materiales reales que permitan el desarrollo de todo su potencial. La desaparición se ve expresada no solo desde el plano físico a partir de la persecución, las violaciones, la tortura y la muerte de los y las jóvenes en medio del fuego cruzado producto de las distintas formas de violencia que se han desarrollado al interior del país, sino que también se materializa a través de su no reconocimiento como sujetos políticos claves para dinamizar acciones tendientes a lograr un mejor bienestar para sus comunidades. De acuerdo al informe del Grupo de Memoria Histórica (2013), en la población joven colombiana además de las miles de muertes “el impacto más notable de la guerra tiene que ver con los daños que causó en sus cuerpos y con los traumas, sufrimientos y daños psicológicos y emocionales resultantes de las victimizaciones padecidas” (p.314).

El panorama se agudiza aún más con el desarrollo del fenómeno del narcotráfico que para el caso colombiano tiene sus inicios hacia finales de la década del setenta y en el cual el tema de los cultivos ilícitos entrarían a conformar parte de toda una geografía que también ha

generado profundos cambios socioculturales en aquellas zonas donde estos encontraron las condiciones propicias para su anclaje y expansión. El desarrollo de una economía ilícita sustentada en los cultivos de coca cambió de manera significativa las formas de vida en los espacios locales y desestructuraron los procesos de organización a partir de la ruptura cultural y fragmentación de redes de cooperación comunitaria.

Esta realidad coloca a este sector de la población en un mayor nivel de vulnerabilidad frente a un ambiente en la cual los y las jóvenes deben enfrentar serios obstáculos para intentar mejorar su calidad de vida en condiciones de legalidad y dignidad, siendo algunos de los resultados la inserción en la lucha armada a través de grupos subversivos y en el aparato militar estatal, o bien el desplazamiento desde sus comunidades a las zonas urbanas.

Para el caso concreto del corregimiento de El Plateado, ubicado en el municipio de Argelia Cauca, la situación vivida por los y las jóvenes ha sido atravesada por la presencia de cultivos de coca desde hace más de 30 años, configurando un espacio conflictivo en donde las ideas, valores y prácticas dominantes de la gente se encuentran mediadas por la actividad económica del narcotráfico que trasciende el campo esencialmente material de la vida individual y colectiva. “Ahí, los factores que constituyen identidades fortalecedoras del tejido social y comunitario se ven eclipsados por las condiciones socioeconómicas existentes y las formas de apropiación del territorio” (Unión Temporal San Juan de Micay, 2011, p.49). Además, también hay elementos culturales en donde los y las jóvenes no logran desarrollar iniciativas comunitarias que conduzcan al desarrollo local.

De la misma manera, la zona está caracterizada, en gran parte, por la presencia de colonos provenientes de varias regiones del país motivados por las promesas del narcotráfico

o que huyen de la violencia política que padece con mayor rigor el campo colombiano. Estos promueven en el caso del mercado ilícito valores y actitudes propios de las economías de bonanza donde el dinero sustituye otros elementos de articulación social, establecen relaciones de dependencia económica y fortalecen la idea de que la organización social es innecesaria para mejorar las condiciones de vida, situación que tiene consecuencias negativas a nivel comunitario. Ahora bien, la movilidad permanente de población joven que matiza el patrón de poblamiento enriquece con sus prácticas, creencias y costumbres la trama social, pero también representan un obstáculo para la estructuración en el tiempo de una cultura local, toda vez que son necesarios mínimos de permanencia que garanticen vínculos comunitarios y territoriales.

Lo anterior no niega la existencia de una pretensión del ser argeliano que hunde sus raíces en el trabajo hombro a hombro con la tierra, en el hecho de compartir las mismas dificultades, las mismas necesidades, los mismos olvidos, pero también en las creencias católicas, protestantes, evangélicas, y el disfrute de las fiestas del pueblo, las fechas de fin de año, el gusto por el deporte, el fútbol, el trago y el baile. (Unión Temporal San Juan de Micay, 2011, p.49)

Desde una mirada general, en el territorio tiene lugar el encuentro de muchos jóvenes provenientes de departamentos como el Putumayo, Caquetá, Nariño, Huila, Valle del Cauca, Antioquia, entre otros, los cuales en su mayoría se anclan en la economía local en calidad de raspachines, personajes a quienes se puede describir como aquellos individuos que tienen como principal sustento económico la cosecha de hojas de coca. También existen jóvenes que se insertan en el mercado laboral local como ayudantes de laboratorios en actividades de procesamiento de hojas del principal cultivo de la zona, otros alternan actividades educativas tras el ingreso al sistema escolar con actividades relacionadas con el cultivo de coca y una

mínima proporción se dedica a otro tipo de actividades que no se relacionan con los cultivos ilícitos.

Todo el contexto descrito termina por afectar directamente los imaginarios individuales y colectivos, como también las dinámicas de participación, acción y decisión de los jóvenes en la vida comunitaria del corregimiento, pasando estos por la escasa participación administrativa y académica en los espacios escolarizados, hasta la nula, escasa o invisible participación en los órganos decisorios comunitarios como las Juntas de Acción Comunal, Asociación de Campesinos y demás organizaciones gremiales de la base comunitaria que direccionan sus acciones hacia procesos de desarrollo comunitario.

Así, frente a la situación de los y las jóvenes en el corregimiento de El Plateado bajo un contexto de cultivos de uso ilícito se formuló de manera concreta el siguiente interrogante de investigación. ¿Qué implicaciones ha tenido la presencia de cultivos de uso ilícito en la construcción de identidades, perspectivas individuales y colectivas de futuro y procesos de participación comunitaria en sujetos jóvenes del Corregimiento de El Plateado?

2. Justificación de la investigación

En América Latina la apertura económica, la eliminación de barreras arancelarias y el retroceso del Estado como garante de protección social en el marco de la globalización neoliberal terminaron por aumentar los niveles de pobreza en el mundo rural, afectando desde luego a las juventudes como un importante sector social capaz de generar dinámicas de cambio para el desarrollo comunitario. Según datos de la OIT (2013), hasta el año 2010

América Latina concentraba más población joven en el grupo con edades entre 15 y 19 años, pero se estima que para el año 2030 haya un mayor equilibrio entre los diferentes segmentos y para 2050 una concentración ligeramente mayor en el grupo de 20 a 24 años de edad.

En el caso colombiano, según cifras presentadas por la Corporación Procasur (2012), para este año en el país vivían cerca de 13,1 millones de jóvenes con edades entre 14 y 29 años equivalentes al 26,4% de la población total del país. De esta proporción, el 19,1% se concentró en zonas rurales, lo cual se explica en parte por el alto porcentaje de jóvenes que emigran del campo a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades de vida. A su vez, en caracterizaciones que se ha hecho sobre la población joven rural del país se ha concluido que 27% de los jóvenes rurales son estudiantes, 24% asalariados, 16% mujeres que ayudan en labores del hogar sin remuneración, 8% son trabajadores familiares sin pago, 10% son emprendedores, 3% discapacitados y el 13% pertenecen al Programa Red Unidos (CVne, 2013).

En este escenario, probablemente la mayor disyuntiva que enfrenta la gente joven en territorios rurales está relacionada con el aumento de los niveles de pobreza, situación que repercute de manera directa en los flujos familiares y comunitarios entre medios rurales y medios rurales a urbanos en busca de mejores condiciones de vida. Los desafíos son para el sector rural cada día más despoblado y para las ciudades que albergan a la población joven migrante del campo por razones como desempleo, exclusión, violencia, pobreza, difícil acceso a la educación, entre otras.

Pese a ello, en los estudios sobre juventud en América Latina y desde luego en Colombia, los jóvenes rurales no han sido considerados como actores sociales específicos como sí ha

sucedido con franjas de la juventud urbana, situación que se refleja en la “poca atención por parte de las políticas públicas” Kessler (como se citó en López, 2009, p.32) y en el ejercicio de “pocos o nulos derechos de voz en la toma de decisiones familiares y comunitarias y de control sobre recursos” Durston (como se citó en López, 2009, p. 32).

Igualmente, los jóvenes no han sido considerados como sector social diferenciado y excluido para contextos conflictivos como aquellos surgidos por la presencia de cultivos de uso ilícito en territorios rurales. Ferro *et al.*, (como se citó en Osorio *et al.*, 2011) manifiestan que a partir de lo encontrado en contextos rurales marcados por los cultivos proscritos se puede pensar que los significados originados acerca de la juventud provienen igualmente de las percepciones que los demás actores presentes en el territorio tienen sobre este grupo social. Así, se subraya que para el caso de jóvenes raspachines, “pese a la existencia y persistencia de grandes grupos de población joven; estos se han mantenido invisibles como sujetos sociales y solo muy recientemente las instituciones y la sociedad empiezan a reconocerlos como interlocutores” (Osorio *et al.*, 2011, p. 4). De la misma manera, la relación entre las y los jóvenes y su territorio tan desarrollada en los estudios sobre juventud urbana está totalmente ausente en los acercamientos a la juventud rural pese a la fuerza que tiene lo territorial como fuente de identidad y de lucha en las comunidades rurales (Osorio *et al.*, 2011). Bajo lo anterior, el estudio contribuye al entendimiento de las perspectivas de vida y construcción de significados colectivos desde los jóvenes en territorios con presencia de cultivos de uso ilícito y cómo estos han incidido en las dinámicas de vinculación de este sector en los espacios locales de participación comunitaria.

Importancia de la investigación

Como actor social vinculado al proceso educativo en el corregimiento de El Plateado, existe la responsabilidad social y comunitaria, no solo contribuir en la formación desde los espacios educativos institucionalizados, sino también en contribuir en el entendimiento de las dinámicas y perspectivas de vida de las y los jóvenes a nivel local que arroje información importante para el diseño de estrategias que permitan un mayor vínculo en las diferentes dinámicas de organización comunitaria. El conocimiento resultante del estudio se convierte en un importante insumo para la construcción de estrategias locales que coadyuven a una mayor participación y visibilización de las y los jóvenes en los diferentes espacios comunitarios, permitiendo con ello un mayor empoderamiento de este sector dentro de las iniciativas de organización local. De esta manera, la investigación aporta una radiografía de la incidencia de los cultivos de uso ilícito en la construcción de sentidos de pertenencia, perspectivas de vida y participación de los y las jóvenes en el Corregimiento de El Plateado, constituyéndose así en un instrumento que arroja elementos de discusión de lo juvenil en contextos locales y a su vez aporta información base para el diseño de políticas locales dirigidas a generar espacios de mayor participación, como también al trazo de estrategias para la reconstrucción de la identidad desde el trabajo de base con los y las jóvenes en el escenario local.

El estudio es igualmente importante puesto que contribuye a la comprensión de las dinámicas de vida y participación de las y los jóvenes bajo identidades encontradas por el flujo de población a raíz de los cultivos de uso ilícito. Aquí, la inestabilidad social en términos de permanencia por parte de los pobladores migrantes da origen a situaciones de crisis y fragmentación que afecta el imaginario individual y colectivo. Expresiones como

“extraño mi tierra porque allá tengo a mis amigos” es común escucharlas en jóvenes estudiantes cuyos padres han llegado a la zona para incorporarse en actividades relacionadas con los cultivos de coca, obligando a sus hijos a romper con lazos de amistad construidos en sus lugares de nacimiento. Ello puede originar escenarios de crisis de identidad, o al contrario, abrir la posibilidad a una reconfiguración de identidades en la medida de que la diversidad poblacional en cuanto a sus lugares de origen crea espacios para un mayor intercambio cultural.

Dar una mirada a lo joven en territorios rurales bajo contextos de lo ilícito permite abordar el tema de la juventud rural desde una perspectiva diferente a la otorgada desde los espacios urbanos, lo cual posibilita la comprensión de sus dinámicas y razones para la participación en los procesos locales, reivindicando y visibilizando su valioso aporte como sujetos sociales constructores de alternativas de cambio social.

Los resultados obtenidos son de importante valor para las organizaciones presentes en la localidad, por tanto, estas son las primeras a quienes llegarán las conclusiones finales para que desde estos escenarios se motive la generación de espacios y estrategias para la vinculación de los jóvenes en las decisiones locales. Los hallazgos encontrados serán difundidos a través de las Juntas de Acción Comunal, Asociación de Campesinos de Argelia, Instituciones Educativas, entre otras. A su vez, será una herramienta que puede ser llevada a discusión en los órganos de decisión municipal a través de los representantes locales en el consejo municipal o a los órganos centrales de decisión a nivel departamental, para que desde allí se direccionen estrategias y recursos municipales para un mayor apoyo a los intereses e iniciativas de los y las jóvenes.

Pertinencia de la de investigación

El estudio es pertinente en cuanto que al ejercer la labor como docente en el corregimiento se posibilitó y facilitó el encuentro con jóvenes líderes, a su vez, el diálogo con líderes locales que conocen de la historia del desarrollo de los cultivos de coca en la zona. La información contenida en el documento se constituye en un insumo importante para la discusión en las diferentes organizaciones de base y los órganos institucionales para que se perfilen y definan de manera participativa estrategias que contribuyan al empoderamiento de los jóvenes para la participación y a su vez se concreten direccionamientos en la acción conjunta entre las organizaciones de base, los grupos de jóvenes y los órganos institucionales para la definición y materialización de una política pública diferenciada que atienda las necesidades de las juventudes afectadas por el flagelo de los cultivos de uso ilícito.

La originalidad de la investigación

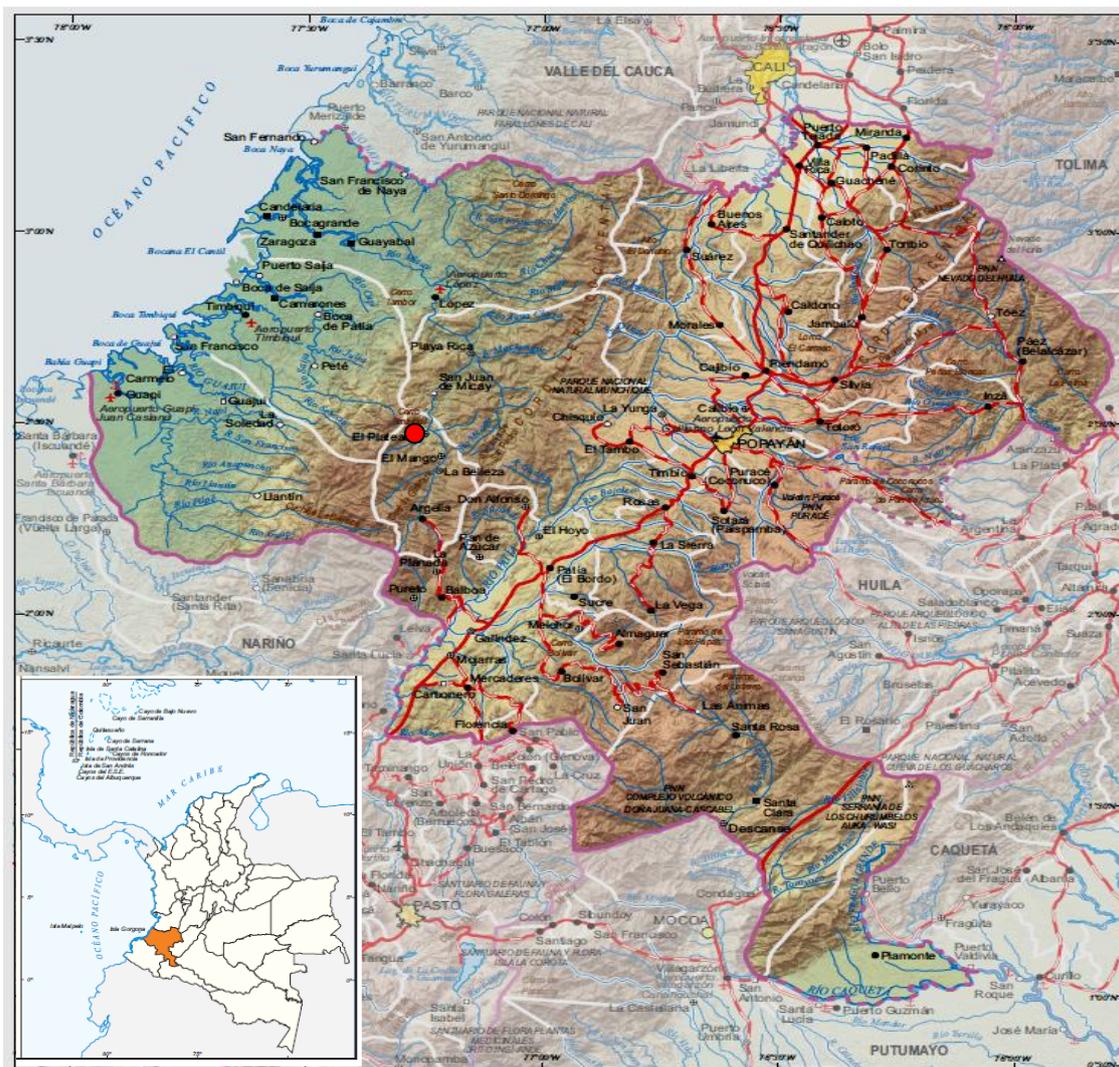
Es cierto que frente a estudios de juventud hay un importante referente documental, sin embargo, una de sus limitaciones es que no existen datos específicos por regiones, departamentos (Caputo, 2006) y menos aún a nivel de corregimientos. Así mismo, son casi que inexistentes investigaciones en temas que den cuenta de los impactos de la expansión de los monocultivos de coca sobre la gente joven del mundo rural. De la misma manera, las líneas de investigación sobre la juventud rural abarcan un abanico amplio de temáticas, sin embargo, los estudios referidos a la construcción de sentidos de pertenencia y proyección de posibilidades reales de vida han sido poco estudiados. Osorio *et al.*, (2011) afirman:

Las temáticas de investigación sobre juventud rural están relacionadas con problemas sociales en los que ella es protagonista directa, como es el caso de su participación en la guerra, las historias de desmovilizados (...). Otras preocupaciones que orientan los estudios tienen que ver con la migración y las problemáticas en los cinturones de miseria de las ciudades. También interesa el papel que cumplen dentro de la producción agropecuaria, en cuanto actores estratégicos del desarrollo (...). Sin embargo, sus percepciones, deseos, experiencias y potencialidades son temas poco explorados. (p. 7).

En razón a lo anterior, el estudio guarda su originalidad en tanto que no hay investigaciones que aborden el tema de identidad, imaginario social colectivo, planes de vida y participación comunitaria de los (las) jóvenes en territorios con presencia de cultivos de uso ilícito en contextos locales rurales del Departamento del Cauca.

3. Elementos generales para la contextualización del espacio geográfico donde se desarrolló la investigación

El corregimiento de El Plateado está ubicado en el Municipio de Argelia, en inmediaciones de la cordillera occidental al sur occidente del Departamento del Cauca (Mapa 1). La región se caracteriza por presentar un clima cálido húmedo propio de zonas de selva tropical húmeda, lo cual le confiere unas características especiales en cuanto a vegetación y riqueza faunística en aquellos lugares aun no intervenidos por el hombre como la Serranía del Pinche, lugar donde además existe una importante oferta hídrica.



Mapa 1. Localización geográfica Corregimiento de El Plateado en el departamento del Cauca. Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

El corregimiento, al igual que las demás áreas aledañas se caracteriza por tener una población cuya base económica principal se sustenta en los cultivos de coca (Imagen 1), factor que terminó por desplazar la base productiva local inicial que estaba representada en cultivos de pancoger como maíz, yuca, cacao, chontaduro, entre otros y la cría de algunas especies pecuarias como bovinos y porcinos.

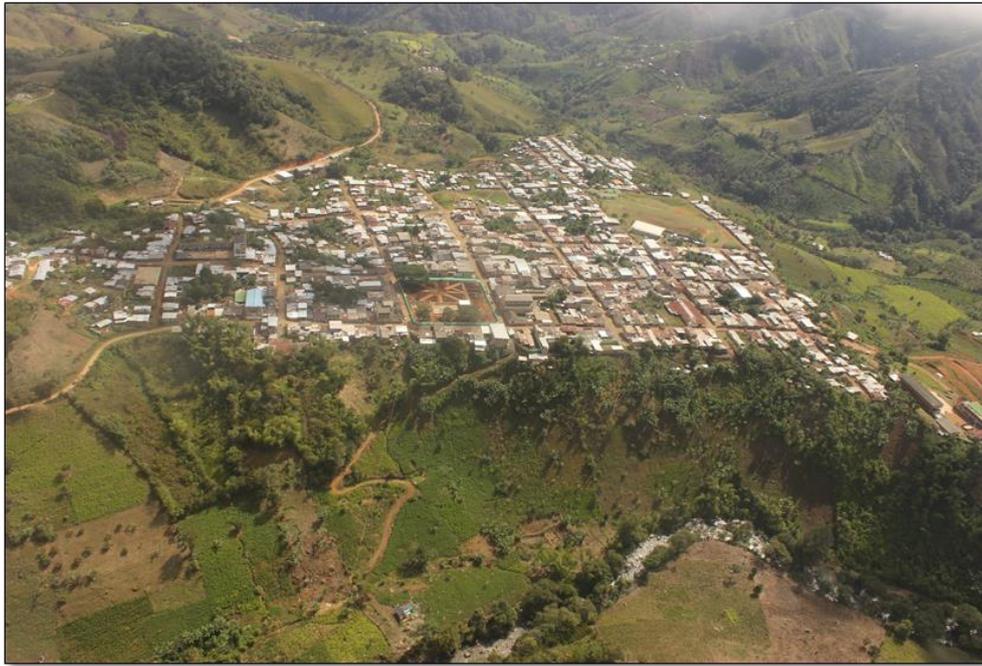


Imagen 1. Vista aérea del corregimiento de El Plateado. Fuente: Habitante de la localidad, 2016

En la actualidad, la población se caracteriza por un alto flujo de población permanente que busca a través de las actividades asociadas a los cultivos de coca generar unas mejores condiciones de vida a partir de un mayor nivel de ingresos económicos, esta situación genera un encuentro y desencuentro de culturas toda vez que a la zona llegan habitantes provenientes de diferentes regiones del país.

Como consecuencia de la actividad económica predominante en la región, en El Plateado la cultura del narcotráfico ha roto completamente con estrategias locales para la soberanía alimentaria y si bien es cierto que el flujo de dinero producto del cultivo y procesamiento de hojas de coca es significativo, también es una realidad la concentración de recursos en un número mínimo de productores y narcotraficantes de la zona. “Los llamados raspachines, al igual que muchos hogares presentan dificultades para el acceso permanente a los alimentos, situación que se ve reflejada en numerosos casos de desnutrición en niños y jóvenes de edad escolar” (Arboleda, 2014; 38).

En los censos nacionales de cultivos de uso ilícito en Colombia no existe información específica de las áreas cultivadas por corregimientos a nivel municipal, pero existe información general que permite tener una radiografía de la realidad que se vive en el corregimiento en términos de la extensión de cultivos de coca. Según datos presentados en el periódico El Nuevo Liberal, se presenta la siguiente situación a nivel departamental.

El departamento ocupa el quinto lugar entre los diez con mayor presencia de cultivos de coca, según el SIMCI de 2014. Primero está Nariño con el 25%; seguido de Putumayo con el 20%; se va al norte con Norte de Santander con el 10% y de ahí Caquetá y Cauca con un 9% (...). Pero este no es el dato que más preocupa (...), lo que más inquieta es el porcentaje de la variación de cultivos de hoja de coca; ya que el Cauca ocupa el segundo lugar a nivel nacional con una variación del 92% (en 2014). Esto, en plata blanca, indica que el Cauca es tristemente un protagonista a nivel nacional cuando el gobierno dice que el número de hectáreas de cultivos de coca ha crecido y que, por tanto, la lucha contra narcotráfico se está perdiendo. (Hoyos, 2016)

Es en este escenario atravesado por las múltiples dinámicas alrededor de una economía predominante catalogada como ilícita en donde se indagó acerca de la construcción de identidades, imaginario social colectivo, proyectos de vida y participación comunitaria de los jóvenes que habitan este territorio.

4. Objetivos

Objetivo general del estudio

Analizar las implicaciones que han tenido los cultivos de coca en la construcción de identidades, prospectivas colectivas de futuro, proyectos de vida y procesos de participación comunitaria de los y las jóvenes en el Corregimiento de El Plateado.

Objetivos específicos del estudio

Describir el proceso histórico, social y productivo de la llegada, expansión y establecimiento de cultivos de coca en el corregimiento de El Plateado, municipio de Argelia Cauca.

Caracterizar la población joven que habita en el corregimiento de El Plateado y su relación con la construcción del imaginario social y perspectivas de futuro de la comunidad.

Analizar los significados y los obstáculos que inciden en la participación de los jóvenes en los procesos de desarrollo local.

CAPÍTULO I

ESTADO DEL ARTE DEL ASUNTO DE INVESTIGACIÓN

No puede negarse que durante los últimos años el interés por los estudios de juventud ha adquirido una mayor relevancia puesto que se da un reconocimiento a este sector como un importante renglón social que aporta en las dinámicas y procesos de desarrollo comunitario. “Ser o parecer joven tiene hoy valor agregado: el que le asignan los medios y la publicidad (...) pero también y sobre todo, el que adquieren recientemente, cuando los y las jóvenes se hacen visibles en los nuevos paradigmas culturales” (Muñoz, 2002, p. 3).

Algunos informes sobre el estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina mencionan que durante mucho tiempo el ser joven ha estado invisibilizado en los diferentes estudios rurales, contrario al caso de las indagaciones a nivel urbano en donde este sector social ha sido objeto de un mayor número de investigaciones (Kessler, 2005). Al respecto Caputo (2006) ha mencionado que la juventud de los escenarios rurales latinoamericanos es bastante desconocida. La tendencia de los estudios ha estado en los temas urbanos, ya sea por los profundos procesos de urbanización y por la fuerte conflictividad social en esos espacios, o quizá por la mayor facilidad de acceso en términos territoriales. Todo lo anterior finalmente ha incidido en el diseño de las políticas públicas en donde los y las jóvenes rurales fueron tratados bajo las mismas condiciones de vida de los (las) jóvenes urbanos, desconociendo por tanto las particularidades de diferenciación para el diseño de estrategias de atención de carácter sectorial. Sin embargo, pese al sesgo de los estudios en

juventud eminentemente desde un ámbito urbano, desde la década del 80 se dio inicio a investigaciones referentes a la juventud rural.

Desde los años 80 se empezó a delinear un incipiente campo de investigación referente a las definiciones de la juventud rural, identidad, familia, educación, trabajo, ocio, participación política, migración, género, estrategias frente a la pobreza, percepción de futuro, impacto de la globalización y la cuestión indígena. (Kessler, 2005, p.3).

Los estudios sobre temas relacionados con la juventud rural han girado en torno a cuestiones como la migración rural-urbana, el relevo generacional y el papel de las y los jóvenes en la modernización del campo. Para el caso colombiano, los escenarios de conflicto armado vividos en algunos territorios han propiciado indagaciones en aspectos como la vinculación o desvinculación de las y los jóvenes al conflicto armado, el desplazamiento forzado, la desmovilización de ejércitos irregulares, los cultivos de uso ilícito, entre otros.

Es evidente a su vez que en los estudios que abordan la cuestión de los jóvenes se perciben conflictos que sumado a la invisibilidad que caracteriza a este renglón de la sociedad, termina por negar sus posibilidades de vida como grupo social diferenciado. “Los distintos temas muestran una juventud atravesada por una serie de tensiones, en mayor grado que sus pares urbanos: entre migrar o permanecer, entre continuar estudiando o trabajar, entre identidades locales o globales” (Kessler, 2005; p.3). A su vez, también se generan tensiones entre el participar en los espacios de decisión comunitaria, o en su lugar, permanecer invisibles, quizá ausentes en las dinámicas de desarrollo local.

En el campo de los estudios rurales, lo juvenil se aborda de forma discontinua y marginal como parte de temáticas generales como la familia, la producción campesina, la comunidad,

entre otras. Se identifica igualmente cierto interés por el tema de la participación social y política de las y los jóvenes rurales y se insiste en su reconocimiento como actores sociales y políticos, destacando sus prácticas y experiencias de vida. Osorio *et al.*, (2011) mencionan que:

La relación entre las y los jóvenes y su territorio, tan desarrollada en los estudios sobre juventud urbana, está totalmente ausente en los acercamientos a la juventud rural, pese a la fuerza que tiene lo territorial como fuente de identidad y de lucha en las comunidades rurales. (p. 6)

Del mismo modo, hay algunos trabajos en donde se investiga la relación de las transiciones demográficas y la construcción de identidades y planes de vida en jóvenes de áreas rurales de Colombia (Jurado y Tobasura, 2012), el significado de la participación juvenil como ejercicio ciudadano en áreas rurales de comunidades indígenas en México (Corona, Pérez y Hernández, 2008), acercamientos a la comprensión que los jóvenes de la zona andina colombiana le asignan a su condición de jóvenes rurales a partir de la interpretación como la familia, la escuela, el trabajo, y la administración pública (López, 2009), Jóvenes y proyectos de vida (Mesen, 2013), entre otros. En el último caso citado, a partir del estudio en una localidad costarricense, Mesen concluye que la heterogeneidad de la juventud en un mismo territorio y en similares rangos de edad se manifiesta una vez que egresan los jóvenes de la escuela primaria. A su vez, identificó cinco tipologías de juventudes: asalariados, estudiantes de tiempo completo, trabajadoras del hogar sin remuneración, trabajadores familiares sin remuneración y microempresarios, indicando así que la heterogeneidad se explica en gran parte por la situación ocupacional decidida prácticamente en el momento del egreso de la escuela primaria e influida por factores como la familia, los pares, los medios de comunicación, el sistema educativo y el contexto agro

productivo. Cada segmento de juventud identificado puede ser clasificado en una especie de gradación de los proyectos de vida, desde no viabilidad hasta la viabilidad plena. También se puede clasificar las juventudes en niveles que van desde los grupos más carenciados hasta los que tienen mayores potenciales, pero todos los rangos confrontan la necesidad de una atención diferenciada y sistemática por parte de la institucionalidad pública y privada en tramos de apoyo más cortos o más largos, según las circunstancias específicas.

Otros documentos también hacen alusión al papel que cumplen los jóvenes dentro de la producción agropecuaria en cuanto actores estratégicos del desarrollo (Osorio *et al.*, 2011). En Colombia hay algunos referentes frente al caso de las relaciones entre las transiciones demográficas y la construcción de identidades y planes de vida en jóvenes de áreas rurales del eje cafetero donde se manifiesta que:

Las identidades y los proyectos de vida de estos sujetos tienden a surgir de un proceso contradictorio y conflictivo, en el que confluyen diferentes interpelaciones en torno a lo rural, a lo urbano y a lo joven, que provocan contradicciones y crisis de identidad en este grupo poblacional. (Jurado y Tobasura, 2012, p. 64)

De la misma manera, se menciona que lo juvenil requiere “su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de un contexto histórico y sociocultural y por ende la condición de ser joven, posee una simbolización cultural con variaciones fundamentales en el tiempo” (Jurado y Tobasura, 2012, p. 66). En este sentido, lo territorial también demarca un aspecto fundamental en la construcción de lo joven ya que es en el territorio en donde se tejen y desarrollan las dinámicas de vida de los individuos.

En el caso concreto de estudios sobre juventudes en territorios que viven el flagelo de los denominados cultivos de uso ilícito existen trabajos realizados en el suroccidente colombiano, más específicamente en territorios de los departamentos de Caquetá y Huila. En este sentido, Ferro, Osorio, Uribe y Castillo (1999) desarrollaron una investigación referente a las transformaciones socioculturales de los jóvenes en zonas de cultivos de uso ilícito, manifestando dentro de sus conclusiones que hay toda una generación de jóvenes que nacen y se crecen dentro de contextos bajo cultivos de coca, que no conocen más alternativas económicas y que poco a poco van creando y recreando toda una cultura asociada a este cultivo. Otra situación se da a partir de los flujos permanentes de población en estas regiones, en este caso, la llegada de personas en búsqueda de unas mejores condiciones económicas genera un conflicto de identidades e intereses. De la misma manera, concluyen que actividades económicas asociadas a cultivos de uso ilícito como la coca aceleran las transformaciones socioculturales en todo el ámbito comunitario, situación de la cual las juventudes no pueden escapar.

Existen también otros escritos como los presentados por Ahumada y Cortes (2005) quienes presentan un ensayo titulado “A la sombra de la buena coca”, en el cual narran la vida de un pueblo del sur del departamento del Cauca donde el sustento económico principal son los cultivos de coca. Aquí se resalta el papel que han jugado las mujeres en este tipo de economías, indicando que su inserción al mercado laboral como *raspachinas* de alguna manera ha permitido la ruptura de la dependencia transgeneracional hacia sus padres y sus compañeros sentimentales.

La mujer actual pretende lograr mayor autonomía y participación en la división social del trabajo local; así como obtener un reconocimiento del rol que desempeña dentro de esta estructura vertical, la cual ha delineado su cosmovisión del mundo y de la cultura; lo que

significa pretender traspasar el orden masculino en el que vivieron sus abuelas y sus madres, para construir otras imágenes en donde entren en diálogo múltiples sentidos. (Ahumada y Cortes, 2005, p. 333)

Toda esta situación de la cual este importante sector social no puede escapar a una realidad proscrita desde el Estado y en donde desarrollan sus dinámicas de vida, finalmente conduce a la generación de identidades atravesadas por el mercado de lo ilícito, pero también llena de anhelos y esperanzas que plantea importantes retos en materia política para lograr que los y las jóvenes sean visibilizados y vinculados en las diferentes agendas de gobierno nacional y local como actores sociales estratégicos capaces de generar dinámicas que conduzcan al desarrollo comunitario.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN

El siguiente acápite tiene como objeto presentar el marco conceptual bajo el cual se abordó la investigación. Se tocan aspectos relacionados con la juventud, importancia de los estudios de identidad e imaginario social, planes de vida y aspectos referentes a juventud, identidad y ruralidad.

Una breve mirada al concepto de juventud: juventud o juventudes

Considerando algunos planteamientos teóricos de autores como Duarte (2000), abordar el tema de juventud requiere una mirada amplia y holística que considere todas las posibilidades de ser joven, una mirada que se aparte un poco de las tendencias que tratan a la juventud como un sector social que no guarda grandes diferencias dentro de sí misma y dentro de los contextos donde surgen. En este sentido, plantea como discurso el abordaje del tema desde una concepción de la existencia de juventudes y no de juventud, puesto que en este último enfoque se tiende a dar un tratamiento conceptual igualitario, desconociendo de plano sus diferencias. Sin embargo, vale la pena dar una rápida mirada a las conceptualizaciones más comunes que se han construido alrededor de este concepto.

Una primera definición de juventud considera que esta puede entenderse como “la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto” (Durston, 1998, p. 7). Si bien aquí se considera el ser joven como

una evolución biológica que le permite el tránsito a un estadio de mayores responsabilidades en el ser adulto, no se puede pretender que el alcance de una supuesta madurez garantice su inserción en igualdad de condiciones y con las mismas posibilidades de participación en la siguiente etapa. Al respecto Duarte (2000) menciona que “la integración al mundo adulto no es solo consecuencia de la madurez señalada, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo” (p.3). De hecho, el mismo Durston (1998) insiste en que no es suficiente solo con la conceptualización frente a lo que se entiende por juventud para transitar hacia el diseño de proyectos de desarrollo realmente incluyentes para los jóvenes, indicando que es necesaria una primera segmentación de este sector a partir de las edades como uno de los criterios para abordar el tema.

De esta manera, se menciona que se suele tomar la variable edad como parámetro de diferenciación de la población joven de la no joven; aspecto que da cierto grado de confiabilidad a los estudios que sobre el tema se han venido desarrollando durante los últimos años (Durston, 1998 y Mesen, 2013). Sin embargo, se advierte que una aproximación a la conceptualización de la juventud desde el marco etario no es un abordaje totalmente agotado. En este sentido Urcola (2003) indica que existen diferentes formas de ser joven y de vivir la juventud, todo ello mediado por condicionantes sociales, económicos, políticas y culturales. El mismo autor manifiesta que desde una postura biosicológica, la juventud inicia desde la adolescencia y termina en la fase adulta, periodo en el cual el individuo pasa por una serie de cambios físicos, psicológicos, emocionales y de personalidad que dotan al ser joven de un mayor grado de madurez para enfrentarse a su vida adulta.

La anterior definición coincide con lo expuesto por Duarte (2000) quien hace alusión a la versión que considera la juventud como la relación con “un cierto conjunto de actitudes ante

la vida'' (p. 4). Esta es una posición que deja ver lo joven desde una mirada adultocéntrica en donde el ser joven se constituye solo en un paso para llegar a ser adulto, restando la verdadera importancia que esta tiene como proceso de construcción social. Así, en términos de Duarte (2000) ''el mundo adulto tiende a acentuar sus miradas sobre el mundo juvenil mayormente desde imágenes prefiguradas que no siempre coinciden con la realidad; y por lo demás, muchas veces ni siquiera logran conocer dicha realidad Juvenil''. (p. 4)

Otra concepción es la que considera a la juventud como la generación del mañana y por tanto las políticas públicas han estado dirigidas no precisamente a atender sus necesidades presentes sino unas necesidades futuras que en la mayoría de los casos son visionadas desde una posición de los adultos. Bajo esta perspectiva, el desarrollo de intereses, la vocación y los proyectos de vida están directamente asociados al concepto moderno de juventud ya que estos trazan los caminos a través de los cuales los sujetos escriben su propia historia (Durstón, 1998). El ser joven es visto entonces como aquel individuo lleno de proyectos bajo los cuales intenta tener unas mejores condiciones de vida, es visto como ser transformador que tiene la responsabilidad de heredar los esfuerzos de los adultos para afrontar las realidades futuras, aunque cabe también la posibilidad del joven como aquel individuo que genera desorden y perversión. Al respecto, se menciona que ''la idea de la juventud se fue construyendo como representación social de un futuro esperanzador o como futura desdicha y fuente de caos en un juego de tensiones y conflictos'' (Urcola, 2003, p. 43).

A su vez, las modalidades del ser joven dependen de la edad, la generación, la clase social, el marco institucional y el género. Así, desde el punto de vista de la generación, el ser joven asume una categoría histórica puesto que no es lo mismo ser un joven que está en un contexto en donde tiene la posibilidad de acceder a una amplia red de información que fluye a

través del mundo virtual, que el ser joven en zonas rurales apartadas y bajo la imposibilidad de acceder al desarrollo tecnológico como si sucede en las zonas urbanas. En ambos casos, a pesar de atravesar por la misma edad, las situaciones, los contextos y la realidad social, económica y cultural establecen claros patrones de diferenciación (Urcola, 2003) que determinan los mecanismos mediante los cuales estos sujetos hacen presencia y asumen un rol transformador en sus comunidades.

Aunque la edad permite establecer unos márgenes de diferenciación temporal, no agota por completo todas las particularidades que implican el ser joven. Desde la mirada de la clase social, es evidente que esta define el grado en que unos tienen mayores opciones de vida frente a aquellos que carecen de medios de producción, así por ejemplo, no será lo mismo ser un joven cuyos padres tienen un pedazo de tierra en donde cultivar sus alimentos que aquel cuya familia debe vender su fuerza de trabajo para conseguir el sustento que permita reproducir la unidad familiar. A su vez, la condición habitacional, de empleo, acceso a servicio de salud y educación, entre otros factores, son variables de diferenciación desde una perspectiva de clase social.

A lo anterior, se suma que la idea de juventud está atravesada por la concepción y existencia misma del territorio, no será lo mismo ser joven en los contextos urbanos que en contextos rurales y a su vez pueden existir muchas variaciones dentro de un mismo espacio territorial ya que el cambio y evolución permanente de las prácticas sociales, modos de vida, economía, aspectos culturales, políticos y ecológicos inciden en las formas de representación del individuo. Así, bajo una perspectiva de la edad, será igual el ser joven en diferentes territorios, pero desde un punto de vista del territorio y su incidencia en las formas de representación, la edad pasará a un plano secundario ya que las ideas sobre juventud estarán

en constante movilización. Ser un joven *raspachin* que ve en la cultura del narcotráfico un ideal de vida no será lo mismo que el estudiante que ve en la educación escolarizada una opción para caminar hacia otras formas distintas de vida a pesar de que ambos se encuentren en el mismo lugar.

Como se puede ver, la juventud no es más que una construcción discursiva en la que se han definido una serie de parámetros que imposibilitan ver lo joven como una categoría humana que evoluciona y muta de acuerdo a las condiciones sociales e históricas en las que el individuo se desarrolla. “Esta estructura que existen como la división por edades, por clase, en otros casos por las relaciones entre sexos, recuerda que en la división lógica entre los jóvenes y viejos está la cuestión del poder” (Bourdieu, 2002, p. 164). El mismo Bourdieu (2002) asevera que las clasificaciones bajo cualquier categoría distintiva “viene a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien ocupe su lugar” (p. 164). Por tanto, pretender estandarizar la juventud a un concepto cerrado bajo algunos puntos de análisis, sería negar que su construcción nace de las mismas relaciones humanas y del conjunto de representaciones que individual y colectivamente se producen y reproducen a través de la cultura y que tienen lugar en el territorio. A su vez, no se puede hablar de juventud cuando esta está dentro de una multiplicidad de variables que establecen condiciones de diferenciación y tal como lo indica Duarte (2000), la nominación singular de juventud se pierde cuando desde la realidad social hay una construcción de diversos significados.

Por otra parte, hay que decir que en medio de los conflictos y relaciones de poder que se dan entre jóvenes y adultos también tiene lugar la construcción de significados individuales y colectivos que permiten la diferenciación y reafirmación de sus sentidos de pertenencia

dentro de contextos y territorios específicos. En el caso de lugares caracterizados por economías ilícitas como aquellas sustentadas en los cultivos de coca, la construcción de identidades individuales en los jóvenes se ve atravesada por condiciones de crisis que surgen desde el mismo encuentro/desencuentro cultural producto de los flujos migratorios permanentes, situación que dificulta pensar en la idea de una identidad cultural y colectiva totalmente definida. González (citado en Molano, 2007) manifiesta que “la identidad de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasman su cultura (...) las relaciones sociales, ceremonias propias o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias” (p.73); situación que se torna compleja frente a la movilidad constante de personas en estos territorios. Pese a ello, en medio de la crisis cultural que tiene lugar, también es posible encontrar espacios de encuentro desde los cuales se construyen identidades que empiezan a posibilitar la idea de pensar en un proceso de acción colectiva desde los jóvenes en zonas que han padecido las consecuencias de economías del narcotráfico.

Elementos conceptuales e importancia de los estudios de identidad

Frente al concepto de identidad no existen definiciones únicas y acabadas, más bien, hay una gama de documentos que abordan esta categoría desde diferentes perspectivas sin llegar a un consenso común. Para el caso del estudio, se tomará como eje de partida los elementos teóricos propuestos por Restrepo (2007) en un documento que titula *Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio*, en el cual enumeran doce aspectos que deben ser considerados a la hora de abordar este tipo de indagaciones.

En primer lugar, indica que *las identidades son relacionales, se producen a través de la diferencia no al margen de ella*. Desde esta primera premisa, se tiene que las identidades no implican el supuesto de homogeneidad, más bien es en la diferencia que se construyen los imaginarios individuales y colectivos y por tanto no se podría asumir una categoría única de identidad, más bien existen una diversidad de identidades que están en permanente relación y cambio. En términos de Restrepo (2007), “la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión” (p. 25). Por tanto, el hecho de que un grupo social comparta cierta identidad no significa que en su interior no existan diferencias, más bien es a partir de las diferencias que se acentúan y legitiman los sentidos de pertenencia, a su vez, las crisis de identidad no solo se dan en el grupo social sino en el individuo mismo en la medida que varían las condiciones materiales y culturales en donde habita.

Como segundo aspecto, se tiene que *las identidades son procesuales, están históricamente situadas, pero no son libremente flotantes*. No existen identidades estáticas, más bien estas están en permanente movilización dentro de contextos sociales determinados, en la proporción que estos varían también las identidades sufren cambios. Así, no será igual la posición de identidad que asume un joven en un contexto atravesado por una crisis de valores en las economías del narcotráfico, a un contexto en donde las crisis de los cultivos de uso ilícito convocan a la gesta de otras formas de organización para desarrollar procesos colectivos de supervivencia. A su vez, la movilidad permanente de la población característica en estos territorios genera un clima de tensión de identidades en los sujetos que en términos de Restrepo (2007), estaría explicado a partir de que la construcción de identidades se constituye en un fenómeno histórico y cultural, luego, las tensiones de orden social, político,

cultural y ecológico que se originan como producto de la movilidad poblacional determina escenarios para la crisis de identidad o al contrario para la reafirmación de las mismas.

Un tercer aspecto se relaciona con el hecho de que *las identidades son múltiples y constituyen amalgamas concretas*. En este sentido, no se puede afirmar la existencia de una sola identidad individual o colectiva, esta está en permanente mutación y por lo tanto al igual que en el caso del concepto de juventud lo apropiado es hablar de identidades. La existencia de multiplicidad de identidades individuales y colectivas no implica necesariamente ambientes de tensión, como lo indica el mismo autor, “las identidades pueden operar de manera más o menos articuladas, en otras en franca tensión y hasta abierto antagonismo” (Restrepo, 2007, p.26).

Como cuarto punto, *las identidades son discursivamente constituidas, pero no son sólo discurso*. La construcción de identidades genera discursos compartidos o a su vez antagónicos que surgen a partir de realidades sociales concretas. Como lo expresa el autor, los sentidos de pertenencia están en el discurso y no pueden dejar de estarlo, además, también se materializan en las prácticas sociales a partir de la relación de los sujetos en ambientes concretos.

Otro componente de análisis es considerar que *las identidades no sólo se refieren a la diferencia, sino también a la desigualdad y a la dominación*. Aquí viene al plano de discusión la noción de poder, las realidades sociales llevan dentro de sí una serie de desigualdades que conducen finalmente a que cada individuo y cada colectivo asuman una posición de preservación o resistencia frente a su propia realidad social, demarcando con ello también una posición particular de identidad.

Un sexto punto se refiere a que *las identidades constituyen sitios de resistencia y empoderamiento*. Es decir, también pueden llegar a constituirse en símbolos de oposición y resistencia frente a condiciones de sometimiento por estructuras de poder ancladas en la sociedad. Así por ejemplo, en casos concretos como las zonas cuyas economías están ancladas en los denominados cultivos de uso ilícito, las acciones Estatales dirigidas en acciones específicas como los programas de fumigación o erradicación encuentran en las comunidades una gran fuerza de movilización que ayuda a fortalecer sentimientos de defensa del territorio y por tanto protección de su sistema económico y estilos de vida. Luego, como lo expresa Restrepo (2007), “las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas (de explotación, dominación y sujeción) a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político” (p.28)

Como séptimo aspecto *las identidades existentes son al mismo tiempo asignadas y asumidas, aunque varíen en sus proporciones en un momento determinado*. Frente a este aspecto, se tiene que pueden existir dos extremos que conducen a hablar de la imposibilidad de una verdadera identidad. Por un lado, están aquellas identidades asignadas a individuos o colectividades pero que no son asumidas, como por ejemplo decir que todos los jóvenes involucrados en el negocio del narcotráfico tienen actitudes egoístas que en la práctica pueden no darse y en el otro extremo está la identidad resultado de la pura identificación del individuo o colectivo que en la práctica no se ve materializada en ninguna de sus acciones. Por tanto, las identidades además de su asignación requieren ser llevadas a la práctica (asumidas) en mayor o menor proporción de acuerdo a momentos específicos.

Otro elemento fundamental es que *las identidades se diferencian entre las proscritas y marcadas de un lado y las arquetípicas y naturalizadas del otro*. Las primeras son aquellas

que se asocian con colectividades estigmatizadas desde los imaginarios dominantes, como por ejemplo aquellos casos en donde se criminaliza y asocia a un individuo o colectividad proveniente de zonas de conflicto armado asignándoles una categoría de ser pertenecientes a grupos subversivos sin que en realidad esto suceda, convirtiéndose en este caso en identidades asignadas que no dejan de ser más que estereotipos. Sin embargo, no todas las identidades marcadas son identidades proscritas. Existe gran variedad de identidades marcadas que operan no solo dentro de la normalidad social, sino que incluso dentro de sus más preciados ideales o arquetipos. Las identidades naturalizadas son las que operan como paradigmas implícitos normalizados e invisibles desde los que se marcan o estigmatizan las identidades marcadas o estigmatizadas.

También como noveno punto en cuestión, se tiene que *la identidad refiere al provisional, contingente e inestable punto de sutura entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto*. Para Restrepo, una identidad es un punto de articulación en un momento concreto entre los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones del sujeto y los procesos de producción de subjetividades. Estos procesos deben guardar correspondencia con las prácticas del sujeto o de la colectividad para que verdaderamente constituyan reales procesos de identidad, de lo contrario no dejarían de ser más que identidades asignadas o estereotipadas.

A lo anterior se suma que *los sujetos no son anteriores a las identidades ni éstas son simple máscaras que puedan colocarse y quitarse a voluntad*. Aquí, es claro que no es el sujeto quien decide de manera autónoma que identidad asumir o que identidad quitar, estas se construyen como proceso y en las relaciones con los otros y las subjetivaciones se van dando de manera inconsciente. Para Restrepo (2007) “los sujetos no sólo son afectados por las

cambiantes prácticas de diferenciación (...), sino que son parcialmente constituidos o interpelados por ellas” (p. 30).

De la misma manera *en tanto práctica significativa, las identidades son polifónicas y multiacentuales*. Ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea ya que estas están en permanente cambio, es decir, no existen identidades para siempre, más bien estas están en permanente transición y por tanto también sus significados.

Por último, *las formas dominantes de conceptualización de las identidades tienden a reproducir e inscribirse en las narrativas modernas, incluso aquellas que se representan como antimodernas o postmodernas*. Para Restrepo, las identidades bajo una narrativa moderna están constituidas como una lógica con tres componentes: la diferencia, la individualidad y temporalidad. La primera vista desde un sentido negativo, lo que nos hace diferente de los otros, pero también aboca a la necesidad de ver la identidad desde el lado positivo de la otredad, es decir, no desde las diferencias sino en las similitudes, como lo indica, en lo que realmente es. Para el caso de la individualidad, manifiesta que la identidad no debe ser vista desde el sujeto como agente que define la posibilidad y fuente de experiencia, sino desde la posición de sujeto como resultado de un proceso de construcción histórica y cultural y que por tanto su identidad no debe darse por sentada sino más bien explicada. En el caso de la temporalidad, manifiesta que en los análisis no puede haber una separación entre tiempo y espacio, en su lugar, estos deben estar presentes a la vez.

Otros autores como Giménez, (como se citó en Meseguer, 2012) mencionan que los elementos centrales de la identidad son la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros

grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros. A su vez, indica que frente a la importancia del estudio de la identidad, este reside en que en su constitución se expresa la relación entre el individuo y la colectividad, entre la estructura social y la estructura psicológica.

Por otra parte, Ribeiro (como se citó en Restrepo, 2007) propone tomar distancia de los efectos homogeneizantes del uso de la categoría de identidad ofreciendo como herramienta analítica alternativa la noción de modos de representar la pertenencia. Asegura que desde esta perspectiva se asume una posición más plural frente a la construcción de representaciones individuales y colectivas bajo un universo diverso.

Identidad, imaginario social y acción colectiva

El tema del imaginario social ha sido asumido desde diferentes disciplinas como la literatura, el arte, la filosofía, la antropología, el psicoanálisis y la sociología. Es en esta última a través de Castoriadis quien se encarga de precisar el concepto de imaginario social. De acuerdo con Erreguerena (2001) para Castoriadis “el imaginario social representa la concepción de figuras/formas/imágenes/ de aquello que los sujetos llamamos realidad (...). Esta realidad es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado” (p.40). Es decir, responde a contextos sociales e históricos específicos y a su vez está sujeto a los cambios que surten las colectividades a lo largo del tiempo. Para Fernández (como se citó en Agudelo, 2011) “un imaginario social es un conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, grupo, institución, sociedad, se instituye como

tal” (p.8), es la autoimagen que las colectividades mismas construyen dando respuestas al “quienes somos”, el “como nos vemos” o el “como nos imaginamos”.

Como lo han afirmado diferentes autores, la noción de imaginario social también está atravesado por relaciones de poder y de clase social a través de las cuales los sujetos expresan o imaginan las posibilidades de dar rumbo y sentido a sus propias realidades desde la misma capacidad de organización y resistencia colectiva frente a formas de poder avasallante. En este sentido, bajo una lógica de una sociedad capitalista, la lucha de clases instituye relaciones de poder antagónicas bajo las cuales los colectivos populares a través de sus imaginarios buscan subvertir las condiciones de explotación y dominación para construir otros mundos posibles con mayor justicia y equidad social. Tal situación puede leerse a través de movimientos sociales en donde las diferentes organizaciones construyen otros imaginarios de país que tienen puesta su esperanza en los efectos que se puedan derivar de los acuerdos definitivos de Paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP.

De acuerdo con Agudelo (2011), los imaginarios cumplen con algunas características como la dimensión, la realidad, complejidad, veracidad, durabilidad, transmisibilidad y utilidad. Frente a la primera característica, manifiesta que los imaginarios pueden ser de carácter individual o colectivo y es real si hace visible a través de las prácticas y los discursos de los sujetos. Su complejidad está marcada por el conjunto de significaciones que cada sujeto construye a partir de sus propias realidades sociales y por tanto un imaginario no está representado por la idea de un solo individuo sino por el conjunto de representaciones que se construyen socialmente.

En el caso de la veracidad, Agudelo (2011) manifiesta que los imaginarios no están supeditados a criterios de verdad; al contrario, es fáctico para cada sujeto o para cada colectividad desde la misma realidad que viven, imaginan y construyen desde su condición social de clase. A su vez, los imaginarios no son estáticos, su temporalidad dependerá de la durabilidad de las condiciones sociales del individuo o del colectivo.

Al igual que la cultura, los imaginarios se valen de diferentes mecanismos para permanecer en el tiempo; “se valen de mitos y leyendas, de lugares, de memorias, de técnicas del cuerpo, de gestos para permanecer y perpetuarse (...), se difunden, se propagan, se resisten a los cambios bruscos ” (Agudelo, 2011, p.8). De esta manera, hacen parte de la construcción de identidades individuales y colectivas en donde los sujetos a partir de su pasado reconstruyen sus posibilidades de ser y estar dentro de una dinámica social sujeta a permanentes tensiones y cambios.

Por último, la utilidad de los imaginarios está dada desde la función que cumplen en cuanto que permiten comprender la realidad individual y colectiva de los sujetos y se constituyen para los mismos en el referente y la posibilidad de generar condiciones de transformación social. “Ser consciente de los imaginarios le permitirá a una sociedad autocrearse, comprender aquellos signos que la marcan en medio del conflicto, de la guerra o del desarrollo tecnológico o cultural” (Agudelo, 2011, p. 8).

Por otra parte, pueden distinguirse entre el imaginario social instituido (efectivo) y el imaginario social instituyente (radical) entre los cuales se pasa desde la tradición y las costumbres a la constitución de otras posibilidades de significación a través de la acción

humana (Agudelo, 2011). El mismo autor manifiesta las posibilidades de transformación que se surten desde el imaginario social instituyente de la siguiente manera.

El primero opera desde las significaciones sobre los actos humanos, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito; el segundo opera sobre lo especular, sobre lo que no está presente. El imaginario social efectivo mantiene unida una sociedad, la cohesiona; el imaginario social radical fragmenta, crea fisura, hace posible la transformación social. El primero es un conjunto, el segundo una capacidad (p. 10).

En definitiva, el imaginario instituido crea condiciones de identidad individual y colectiva generando la unidad y cohesión necesaria para la construcción de identidad comunitaria, mientras que el imaginario instituyente crea posibilidades de transformación social desde la acción comunitaria, desde la capacidad y acción política de los sujetos que resisten y a la vez buscan estrategias y mecanismos que confrontan las relaciones de poder y dominación en un escenario de lucha de clases.

Juventudes, identidades y ruralidad

Lo juvenil requiere su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de contextos sociales e históricos determinados, es decir, no existen juventudes estáticas, su construcción de identidad se da a partir de las mismas dinámicas de convivencia y conflicto, lo cual es atravesado por las condiciones mismas de vida y relaciones de poder del espacio donde habitan. En esta medida, el ser joven adquiere nuevos sentidos bajo los flujos migratorios campo-ciudad, más aún cuando dichas movilizaciones generan espacios de tensión de identidades. Como lo manifiesta Jurado y Tobasura (2012):

La juventud es una categoría que adquiere particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural (...) por eso la migración de los y las jóvenes en el mundo rural configura una gran diversidad de encuentros y desencuentros, de relaciones que traman un tejido productivo y social en donde se desarrolla la vida de los jóvenes. (p.4)

Frente a la identidad de los jóvenes en el mundo rural, es posible hablar de dos categorías distintivas: una categoría etaria que a su vez es temporal y una categoría socio-espacial portadora y fruto de condiciones que sus pobladores no pueden controlar (Osorio *et al.*, 2010). Para los mismos autores, la categoría etaria se refiere a la condición y posición del individuo en la sociedad y puede modificarse por la mera ubicación en una escala de edad, además, se trata de una categoría que bien puede ampliarse más allá de dicha escala a un auto-reconocimiento e inclusive a una forma de ser y de comportarse ante el mundo.

En el segundo marcador, el rural, “denota un grupo social marginado que por esta razón, busca con frecuencia que las nuevas generaciones se trasladen a otros espacios sociales y asuman otros vínculos laborales y otros referentes socio territoriales” (Osorio *et al.*, 2010, p.2) , aunque cabe señalar que esta posición guarda una mirada bajo un marco de la modernidad en donde lo rural ha significado atraso, mientras lo urbano representa desarrollo, ampliando aún más los espacios de tensión rural-urbanos.

Frente a una crisis surgida por los procesos de movilidad campo-ciudad y campo-campo, cada vez más se amplían las brechas de diferenciación y a su vez de desigualdad entre el sector de la población joven. Frente a ello y de acuerdo a lo planteado por los autores citados surge el interrogante: ¿cómo abordar la crisis de identidad generada a partir de los flujos de migración? Como lo expresa Restrepo (2007), la identidad debe ser asumida como una

categoría de representación que tienen los individuos o grupos de su posición distintiva dentro de un espacio social.

Catalogar el mundo rural como un sector atrasado, mientras que lo urbano es visto como espacio de progreso, es a su vez establecer una división de atraso-progreso desde el punto de vista de la identidad. Ser o vivir en el campo podrá significar entonces sinónimo de identidades atrasadas, mientras que ser o vivir en la ciudad aparentemente significará una construcción de identidad con progreso. Tal razonamiento se cae por su propio peso, estas son categorías producto del mismo razonamiento humano que bajo una lógica de la modernidad terminan por imponer condiciones ideológicas de dominación.

Ante esta situación, algunos autores como Mesen (2002) hacen hincapié en que los procesos de globalización han demarcado otras dinámicas distintas de vida en el mundo rural en los últimos 25 años, situación que conduce a dar una mirada diferente a la dupla atraso – desarrollo con la cual se ha venia catalogando el espacio rural – urbano. En este sentido, Espinola (como se citó en Mesen, 2002) indica que “la economía rural ha sufrido drásticos cambios y que hoy es multisectorial y diversificada” (p. 39). Este nuevo escenario genera un abanico de posibilidades para la construcción de sentidos de pertenencia y por consiguiente proyectos de vida posibles para las juventudes rurales frente a una realidad global un tanto desesperanzadora.

Juventudes rurales en Colombia y perspectivas futuras de vida

Al igual que en los temas de juventud, frente al caso de los proyectos de vida tampoco existen definiciones acabadas, más bien estas mutan de acuerdo a las condiciones de cada

contexto. Podría partirse diciendo que los proyectos de vida hacen alusión a la proyección del sujeto o de las colectividades en el tiempo y el espacio de posibilidades reales de vida, es decir, bajo condiciones materiales específicas que permitan llevar a la realidad objetivos concretos que se proyectan en un momento determinado, en este caso, en la etapa denominada juventud. Los proyectos de vida son “un plan de vida ideal que proyectan los individuos durante el periodo juvenil, en el cual se fijan ciertas metas que se esperan alcanzar en la adultez, así como determinados medios para lograrlo” (Espinoza, Salazar y Sanhuesa, 2004, p. 45).

Debe considerarse que para la materialización de los objetivos trazados como plan de vida es necesaria la existencia de condiciones materiales específicas que permitan su logro, entrando también en juego las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales de la sociedad en donde finalmente tiene lugar la acción del sujeto. Cardona, Valencia y Duque (2004) señala también que “los planes de vida tienen sentido en la medida que se proyectan desde adentro los mundos del sujeto y se concretan en los diferentes escenarios donde se construyen y exteriorizan sus vivencias” (p. 32). Es por eso que los Planes de Vida son la expresión de sentimientos, anhelos y valores, como también añoranzas frente a las realidades que vivencia cada individuo. En otros términos, son un ejercicio de planeación prospectiva en la cual pueden imaginarse posibilidades de vida utópicas, en el otro extremo aquellas caóticas, pero también aquellas realmente posibles bajo los contextos acción de cada individuo o también vistos como la mirada colectiva de futuro en un escenario concreto y en un momento histórico dado.

No puede decirse que existan Planes de Vida ideales y mucho menos acabados, más bien, estos estarán en permanente reajuste en la medida que las dinámicas sociales cambian y

también los intereses del individuo y las colectividades. En otras palabras, “estos tienen un carácter dinámico y abierto a las experiencias que se dan. Requiere reajustes, reordenamientos, que obedecen tanto a los cambios internos como a los contextos situacionales que van apareciendo y lo complejizan “ (Espinoza *et al.*, 2004, p.45).

Desde la mirada individual, en los Planes de vida pueden verse involucrados objetivos relacionados con el mundo laboral, con el plano sentimental, la vida familiar y espiritual, la independencia económica, los logros académicos, entre muchos otros. Desde una posición colectiva, las visiones de futuro estarán atravesadas por una identidad compartida que permita visionar a mediano y largo plazo unas condiciones reales en las cuales se vea involucrada toda una comunidad. “La expresión de los proyectos de vida se orienta a hacer una clara referencia a (...) estados a alcanzar que no tengan mayor diferencia con otros grupos generacionales (...) y que digan relación con formas integrales sistemáticas” (Espinoza *et al.*, 2004, p.44). Es decir, muchas de las expectativas de los individuos están modeladas por los estilos de vida que han desarrollado las demás personas en contextos concretos. Así, muy seguramente un joven que ha crecido en una cultura del narcotráfico proyecte su futuro para seguir en la misma dinámica, sin que ello implique que no pueda tomar otras opciones de vida distintas.

Para el caso específico de jóvenes rurales en Colombia, las realidades por las que atraviesa el sector guardan relación con los efectos de los procesos de globalización en Latinoamérica. El avance en la concentración de la propiedad de la tierra, la precarización del trabajo asalariado, en especial en las zonas rurales; las políticas de desprotección hacia la agricultura familiar, los efectos de los cambios medioambientales, la constante movilidad campo ciudad por falta de oportunidades laborales o por el flagelo de la violencia, el

desestímulo a una real política de educación que genere capacidades en los jóvenes para la transformación social, entre otras situaciones, son algunas de las realidades por las cuales atraviesan y viven las juventudes de nuestro país. Es en este contexto en donde los jóvenes de hoy deben forjar y visionar sus Planes de Vida, en un país lleno de desesperanzas con un medio rural cada vez más hostil y menos prometedor de condiciones reales para el desarrollo de proyectos individuales y colectivos que permitan vivir en condiciones de dignidad. La situación en el mundo urbano tampoco es muy alentadora, es aquí en donde los y las jóvenes se encuentran ante el dilema de migrar a las ciudades o más bien intentar construir y desarrollar sus Planes de Vida en una realidad desesperanzadora pero que aún guarda espacios para soñar y construir otras alternativas de vida, en donde la cooperación y la ayuda mutua se constituyen en estrategias para hacer frente a un contexto social y político excluyente. No quedan exceptuadas aquellas otras alternativas factibles y posibles en donde los jóvenes puedan integrarse y en donde sueñen con la posibilidad de construir de manera colectiva un nuevo país en paz.

CAPÍTULO III

FORMULACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo responde a la tipología de estudios de carácter cualitativo. El enfoque cualitativo, a veces referido como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica es una especie de “paraguas” en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos (Grinnell, como se citó en Hernández, Fernández y Baptista, 2006) y cuyo propósito principal es comprender la realidad desde los mismos actores partícipes en ella. Como lo manifiesta Pérez (como se citó en Quintana y Mongotmery, 2006) “los estudios de orden cualitativo se centran en la comprensión de una realidad considerada desde sus aspectos particulares como fruto de un proceso histórico de construcción y vista a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir desde una perspectiva interna (subjetiva)” (p.48). En este caso, los actores principales involucrados en el proceso fueron jóvenes que han tenido que vivir bajo un contexto de cultivos de uso ilícito; lo cual no excluyó desde luego la participación de los adultos como referente importante para la reconstrucción de la memoria colectiva asociada al proceso de llegada, establecimiento y expansión de los cultivos de coca en el corregimiento de El Plateado.

La revisión documental, la observación participante, el diálogo con informantes clave, relatos de vida, los grupos de discusión y la prospección de futuro desde un enfoque narrativo, fueron herramientas que se convirtieron en importantes elementos para describir el

desarrollo socio-histórico derivado de la presencia de cultivos de uso ilícito y la construcción de identidades, proyectos de vida y procesos de participación de los jóvenes en el corregimiento de El Plateado.

La revisión documental se puede considerar como una técnica complementaria que permitió hacerse una idea del tema en cuestión y a la vez disponer de información que posibilitó reafirmar o dudar de juicios lanzados como producto de los hallazgos que fueron encontrados en campo durante la investigación.

En el caso de la observación participante, la presencia directa en diferentes espacios de la comunidad como asambleas comunitarias, encuentros de jóvenes pertenecientes a colectivos como Juventud Rebelde, espacios institucionales como centros educativos, espacios de socialización por parte de jóvenes líderes pertenecientes a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP de los avances de los diálogos de Paz entre el gobierno nacional y el grupo alzado en armas, entre otros; permitieron ahondar un poco más en la realidad que viven los jóvenes en el corregimiento para comprender sus dinámicas de participación, como también sus expectativas frente a los retos de una realidad nacional frente a los acuerdos de paz entre el gobierno nacional en las FARC-EP.

En cuanto al diálogo con informantes clave, esta técnica permite obtener en forma rápida informaciones pertinentes para orientar el trabajo y está sujeta a la buena selección de los informantes (Geilfus, 2002). La selección de las personas con las que se dialogó estuvo supeditada a su tiempo de permanencia en el corregimiento, su experiencia, su actividad como líderes comunitarios, conocimiento de los principales acontecimientos sucedidos en el

territorio y desde luego, el grado de confianza que determinó su disposición a suministrar información.

Frente a los relatos de vida, estos son una variante de las historias de vida y forman parte de los métodos biográficos, cuyo paradigma sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, como se citó en Chárriez, 2012). A través de los relatos de vida “se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia (Pujadas, como se citó en Ortiz, 2012; p.90). De esta manera, se buscó mediante los relatos comprender la realidad a partir de las percepciones y opiniones directas de quienes han tenido que vivir en un contexto social caracterizado por la presencia de cultivos de uso ilícitos.

Referente a los grupos de discusión, estos son una aplicación grupal de la técnica de diálogo semi-estructurado (Geilfus, 2002), a través de la cual fue posible capturar interpretaciones, aspiraciones y conflictos que se tejen en el territorio.

Finalmente, la prospección de futuro desde las narrativas de los sujetos hace parte de las técnicas de planeación estratégica por escenarios, en donde los actores involucrados imaginan las posibilidades futuras de un tema específico en un contexto determinado. En este caso, la imagen futura que construyen los jóvenes de un territorio que sustenta su economía en los cultivos de coca. Se advierte que aquí la técnica se usó solo con fines de imaginar las posibilidades de futuro en el territorio, razón por la cual no se definieron estrategias de acción frente a las realidades imaginadas.

En lo que atañe al caso concreto del objeto de estudio, si bien es cierto que el concepto de juventudes requiere de un análisis más profundo puesto que obedece a toda una construcción socio-histórica y cultural y que por tanto resultaría un poco iluso la segmentación de lo joven a partir de variables que pretenden su homogeneización, para efectos operativos y con base en los resultados de la investigación realizada por Mesen (2013), inicialmente se hizo un salto en el abordaje crítico –conceptual de la juventud, recurriendo a su segmentación institucional como parámetro para la identificación preliminar del grupo poblacional que formó parte del estudio. Sin embargo, durante el desarrollo del trabajo fue necesario el contacto con personas que no están dentro del rango etario institucional, pero que se constituyeron en informantes fundamentales para la reconstrucción de la memoria colectiva local.

Dificultades para el desarrollo de la investigación

Las dinámicas socioculturales que se han derivado a partir de la llegada y expansión de los cultivos de coca en el corregimiento ha determinado comportamientos característicos en la población que se expresan en cierta desconfianza hacia el “foráneo”, generando una innegable resistencia para ingresar en los espacios de organización comunitaria y más aún para generar la confianza suficiente que posibilite el acceso a información desde la comunicación directa con los actores sociales. Es común para quien llega nuevo al territorio sentir que muchos habitantes de El Plateado son reservados con las personas que ingresan a su espacio, pero lo cierto es que la historia que han vivido los pobladores ha conducido a generar barreras que con el paso del tiempo van siendo rotas, en la medida en que establecen diálogos que permiten entrar en un escenario de mayor confianza.

Considerando lo anterior, las entrevistas se realizaron teniendo en cuenta las precauciones y los comentarios emitidas en ellas. De igual manera, se estuvo sujeto a situaciones en donde los informantes manifestaron su deseo de anonimato como condición para suministrar información que permitió recopilar insumos suficientes para el desarrollo de la investigación. Hay que reconocer también que la experiencia y experticia en estudios de tipo cualitativo fue un factor limitante puesto que modelos de investigación que rompen con el modelo del método científico han sido poco exploradas por el investigador, razón por la cual indudablemente quedarán vacíos que reclamarán muy seguramente expertos en la investigación social.

Con base en las anotaciones anteriores, a continuación se describe en detalle la metodología empleada para el logro de cada uno de los objetivos específicos propuestos.

Llegada, expansión y asentamiento de los cultivos de coca en el Corregimiento de El Plateado

En principio se acudió a la revisión documental de textos y archivos periodísticos disponibles en periódicos como El Espectador, Diario Proclama del Cauca, El Liberal y El Tiempo, en los cuales se buscó información relacionada con el desarrollo de los cultivos de coca en Colombia para ubicar los principales sucesos históricos que incidieron en su expansión hacia el sur occidente del país y en el caso concreto de la investigación, su llegada al corregimiento de El Plateado.

Culminado el punto anterior, se revisó un texto autoría de uno de los fundadores de El Plateado para tener una idea general sobre el origen del corregimiento. Posteriormente se

indagó en campo a informantes clave que han vivido por varios años y conocen muy bien la historia de la llegada y expansión de los cultivos de coca en la localidad. La “bola de nieve” fue una estrategia valiosa para identificar las personas con quienes se establecieron los diálogos (Imagen 2). Se entrevistó a un total de 10 habitantes con las cuales se acordaron de manera concertada los momentos de encuentro utilizando un formato guía de entrevista que se presenta en el anexo 1 y una guía para relatos de vida que se muestra en el anexo 2.



Imagen 2. Diálogo sobre la historia de El Plateado con habitantes de la zona. Fuente: Autor, 2016

Adicional, se realizaron dos talleres (Imagen 3) para la reconstrucción de la memoria colectiva en el cual participaron jóvenes y adultos pertenecientes al programa 3011 de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata (Educación para jóvenes y adultos). En el anexo 3 se amplía la información de los talleres realizados.



Imagen 3. Grupo de jóvenes y adultos con los cuales se desarrolló un taller de memoria colectiva.
Fuente: Autor, 2014

La información obtenida fue contrastada con archivos periodísticos para tener una radiografía más completa de la dinámica socio-histórica de los cultivos de coca en el corregimiento. En el Cuadro 1 se resumen las técnicas empleadas junto con sus objetivos.

Cuadros 1. Resumen metodológico para el logro del primer objetivo del trabajo

Objetivo 1: Describir el proceso histórico, social y productivo de la llegada, expansión y establecimiento de cultivos de coca en el corregimiento del Plateado, municipio de Argelia Cauca			
Indicador	Resultado	Técnicas	Metodología
Memoria colectiva referente a la llegada, expansión y establecimiento de los cultivos de coca en el corregimiento de El Plateado reconstruida	Capítulo IV que condensa los antecedentes históricos de los cultivos de uso ilícito en Colombia y el proceso de llegada, expansión y establecimiento de los cultivos de coca en el Plateado	Revisión documental, entrevista a informantes clave, relatos de vida, taller líneas de tiempo	Revisión documental tanto de materiales disponibles en páginas de internet como en documentos físicos que relatan la fundación del corregimiento. Entrevista a 10 personas que conocen de la historia del corregimiento. Dos talleres con jóvenes y adultos del programa 3011 de la Institución Educativa Miguel Zapata

Fuente: Autor, 2016

Caracterización de la población joven desde un contexto local y construcción del imaginario social colectivo

Inicialmente se recurrió a la revisión documental de los trabajos realizados por Ferro *et al.*, (1999), Ahumada y Cortés (2005) para establecer un paralelo entre las características socioculturales y económicas de la población joven de las zonas en referencia a la población joven del corregimiento de El Plateado.

Como segundo punto se estableció una clasificación de los jóvenes de acuerdo a su lugar de origen y tipo de actividad a la que se dedican. El diálogo con personas como docentes fue fundamental para generar una visión más ampliada sobre los tipos de jóvenes que existen en este lugar. Para ello se recurrió a la encuesta como técnica de indagación, la cual se describe en el anexo 4.

En el tercer momento, comprender los sentidos de pertenencia desde los jóvenes implicó el diálogo directo con aquellos pertenecientes a colectivos como Juventud Rebelde y el Coordinador Agrario de Colombia (CNA) y también con jóvenes estudiantes. De igual manera, la mirada de los adultos fue fundamental para identificar algunas restricciones que se presentan para la construcción de una verdadera identidad colectiva desde los sectores juveniles a nivel local. En el anexo 5 se describe la encuesta utilizada.

Prospectiva local desde la mirada de los jóvenes

Se partió de un ejercicio con un grupo de 18 jóvenes pertenecientes a la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata en el cual imaginaron dos escenarios locales. El primero

estuvo relacionado con la mirada de una posible realidad futura sin cultivos ilícitos, el segundo con la posibilidad de una región donde los cultivos de coca continúan siendo la base económica principal de la comunidad. Este ejercicio fue complementado con las percepciones de futuro local que visionan algunos jóvenes pertenecientes a la Asociación Campesina de trabajadores de Argelia (ASCAMTA), el Coordinador Nacional Agraria de Colombia (CNA) y también jóvenes estudiantes. En los anexos 6 y 7 se describe la metodología utilizada en el taller de prospectiva local y el formato guía para la encuesta de expectativas futuras de vida.

Como segundo momento, se participó de un ejercicio de socialización de los avances de los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP realizado por líderes guerrilleros y también en tres talleres pedagógicos (imagen 4) de socialización en la comunidad de la importancia de los diálogos de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano. A través de la observación participante se logró capturar información que complementó la visión colectiva de futuro en el Corregimiento.



Imagen 4. Socialización de acuerdos de la Habana en la caseta comunal de El Plateado. Fuente: Autor, 2016

Como tercer aspecto, se recurrió al relato de vida de un joven líder perteneciente al CNA para identificar restricciones que limitan los procesos de participación de los jóvenes y a su vez imaginar el futuro local desde las mismas discusiones que se dan al interior de las organizaciones de base social con acción en el territorio.

Finalmente, la lectura de documentos relacionados con la visión sobre las figuras de las Zonas de Reserva Campesina y la los Territorios Agroalimentarios ayudó a comprender la idea de territorio que se viene construyendo desde el movimiento social y que desde luego no excluye a los jóvenes como actores fundamentales del proceso. De manera esquemática en el cuadro siguiente se resume la metodología descrita.

Cuadros 2. Resumen metodológico para el logro del segundo objetivo del trabajo

Objetivo 2: Caracterizar la población joven que habita en el corregimiento de El Plateado y su relación con la construcción del imaginario social y perspectivas de futuro de la comunidad			
Indicadores	Resultado	Técnicas	Metodología
Caracterizada la población joven que habita el corregimiento de El Plateado	Capítulo V del trabajo de investigación que contiene la caracterización de la población joven de El Plateado, interpretaciones que se tejen frente a lo joven y las juventudes desde la mirada de los jóvenes y las prospectivas de futuro local imaginadas desde por este sector social	Revisión documental Entrevistas a informantes clave Observación participante Taller de prospectiva local Relato de vida	Revisión de los trabajos de Ferro <i>et al.</i> , (1999), Ahumada y Cortés (2005) para caracterizar a los jóvenes de El Plateado. Entrevista a 5 docentes para identificar los tipos de jóvenes a nivel local y mediante la observación participante se complementó con información en campo. Taller sobre prospectiva local realizado en la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata con un grupo de 18 estudiantes Entrevista a 6 jóvenes líderes locales y un relato de vida a un joven líder local perteneciente al CNA. Participación en tres talleres que cuyo objetivo era socializar los alcances de los acuerdos de los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC _{EP}
Imaginario individual y colectivo frente a lo joven y las juventudes			
recreado desde las opiniones de los jóvenes			
Prospectiva de futuro local construida desde la mirada de un grupo de jóvenes			

Fuente: Autor, 2016

Participación, obstáculos para la participación y escenarios de participación desde la visión y opinión de los jóvenes

Inicialmente, se dialogó con jóvenes líderes estudiantiles para identificar colectivos en los cuales tienen una importante incidencia. Este primer ejercicio permitió hacer una caracterización muy general de los grupos identificados.

En segundo momento, se realizó un taller participativo con jóvenes líderes estudiantiles para tener un acercamiento a los significados que estos asignan a la participación, como también identificar obstáculos que limitan reales procesos de participación en los escenarios de decisión local. La metodología del taller se describe en el anexo 8.

Como tercer aspecto, se entrevistó a jóvenes líderes pertenecientes a Juventud Rebelde, Coordinador Nacional Agrario, Junta de Acción Comunal Estudiantil y Escuela Cultural Campesina para indagar sobre los significados que otorgan a la participación, identificar obstáculos para la participación y complementar la descripción de cada colectivo. En el anexo 9 se describe la entrevista aplicada.

En cuarto lugar, se hizo presencia como observador participante en un taller de formación política de Juventud Rebelde para comprender de manera directa sus dinámicas de participación y las proyecciones futuras que se trazan desde el colectivo. Aquí fue fundamental el acercamiento y grado de confianza que el investigador tiene con algunos miembros del colectivo.

Finalmente, se recurrió a la revisión documental para contrastar la información y complementar la descripción de los colectivos considerados de importancia en la incidencia política a nivel local. De manera esquemática el logro del tercer objetivo se describe en el cuadro siguiente.

Cuadros 3. Resumen metodológico para el logro del tercer objetivo del trabajo

Objetivo 3: Analizar los significados y los obstáculos que inciden en la participación de los jóvenes en los procesos de desarrollo local			
Indicadores	Resultado	Técnicas	Metodología
Caracterizados los significados que otorgan a la participación desde las voces de los jóvenes Identificados los factores que dificultan la participación Caracterizados 4 escenarios de participación donde tienen acción los jóvenes	Capítulo VI que condensa los significados que otorgan los jóvenes a la participación, los obstáculos que impiden o dificultan un real proceso de participación y la descripción de 4 escenarios locales desde los cuales los jóvenes empiezan a buscar una mayor visibilización para forjar procesos de acción colectiva	Entrevista a jóvenes líderes Taller grupal: gobernanza escolar Revisión documental Observación participante	Se entrevistaron a 5 jóvenes líderes estudiantiles y 5 jóvenes que hacen parte de colectivos como Juventud Rebelde y CNA. Taller en el cual participaran 17 jóvenes líderes estudiantiles de diferentes instituciones del municipio de Argelia en el marco proyecto pedagógico gobernanza escolar promovido desde la Institución Técnica Agrícola de Argelia. Revisión documental para caracterizar los espacios de participación de los jóvenes como Juventud Rebelde. Participación en un taller de formación política de Juventud Rebelde

Fuente: Autor, 2016

A partir de los hallazgos, se realizó un ejercicio de reflexión que no pretende llegar a conclusiones generales por la complejidad y amplitud del tema, pero si trazar algunas líneas para el debate que se constituyan en un insumo más para las bases sociales locales, de tal manera que ello permita construir estrategias colectivas para afianzar, afirmar o tal vez reconstruir unas identidades locales para el ejercicio de la acción colectiva.

CAPÍTULO IV

RECONSTRUYENDO LOS PASOS: ENTRE LA LEGALIDAD E ILEGALIDAD DE LOS CULTIVOS DE COCA EN COLOMBIA Y EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO

“El verdadero problema radica es en el uso que se le está dando a la hoja debido a que para salir deben convertirla en una pasta y la diversidad de usos se reduce básicamente al narcotráfico y se culpa a la hoja y al que la cultiva, mientras que el gobierno se lava las manos con su lucha contra el narcotráfico”

Martínez (2016)

Con la opinión anterior, campesinos del departamento del Guaviare reclaman ante el Estado Colombiano que la política antidrogas adoptada desde la implementación del Plan Colombia ha sido una política herrada, en la cual se le ha dado un tratamiento delincencial a campesinos que por causas de un problema estructural agrario en el país, tuvieron que hacer del cultivo de la coca una opción de vida. Así, el campesinado que vive de la coca, más que un problema, ha sido una víctima frente a la falta de condiciones reales para el desarrollo de otro tipo de actividades económicas en el marco de la legalidad.

Este capítulo busca por tanto como objetivo, en primer lugar mostrar que los cultivos de coca no siempre han tenido un carácter ilícito, pero que posteriormente adquirirían dicha connotación bajo la lógica del combate al narcotráfico, convirtiéndose la coca en el cultivo predilecto de muchas comunidades campesinas. De igual manera, se busca como segundo aspecto evidenciar como fue el proceso de llegada y expansión de los cultivos de coca en un escenario local del departamento del Cauca.

Antecedentes históricos de los cultivos de uso ilícito: entre la legalidad y la ilegalidad de los cultivos de coca en Colombia

Desde hace ya varias décadas Colombia se ha configurado a nivel mundial en uno de los principales países productores y exportadores de cocaína y pese a los esfuerzos del gobierno nacional por controlar la producción de hoja de coca con la aplicación de la política antidrogas, los resultados no han sido alentadores, al contrario, las áreas cultivadas en lugar de disminuir se han incrementado durante los últimos años, siendo los departamentos del sur del país los que más contribuyen para el abastecimiento de esta economía ilegal.

Los departamentos del sur de país (Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá) y Catatumbo constituyen el principal reto para enfrentar el problema de la producción de cocaína. Allí no solo se encuentra la mayoría de los cultivos de coca (73%), también existen condiciones de vulnerabilidad muy fuertes que limitan la confianza de las comunidades en el Estado. (UNODC, 2015, p. 13)

Para entender las dinámicas socioculturales, políticas, económicas y ecológicas que se desarrollan al interior de los territorios locales que han sido afectados y que aún viven el flagelo de los denominados cultivos de uso ilícito, en especial los cultivos de coca, es necesario dar una mirada en el panorama nacional para ubicar los principales momentos en la historia del país que condujeron a que un número significativo de campesinos y a la vez otra serie de actores que hacen parte de estas economías, terminaran por hacer de estos cultivos una alternativa y forma de vida frente a la desesperanza en aquellos territorios con poca presencia Estatal en materia de inversión social y económica.

El tema de los cultivos de uso ilícito no es algo nuevo en el país, más bien es un proceso de ya varias años en el cual se han visto inmersos diferentes actores desde los pequeños, medianos y grandes productores de hoja de coca, hasta grupos armados al margen de la ley, como los grupos guerrilleros y paramilitares, pero también el mismo Estado que por la ausencia de unas políticas de desarrollo rural claras que verdaderamente beneficiaran el interés de las clases populares campesinas, afrodescendientes e indígenas más desfavorecidas, propició el medio de cultivo para que germinaran y se desarrollaran economías regionales de lo catalogado como ilícito. Como lo expresa Ferro *et al.* (1999), el narcotráfico no es más que la expresión de “la descomposición del Estado” (p. 3) y lógicamente, los cultivos de coca terminaron supliendo la ausencia Estatal en la garantía de condiciones para la generación de unos ingresos económicos significativos en las economías campesinas.

Hay que reconocer en primer lugar que la coca no siempre fue vista como algo ilegal y que no siempre ha hecho parte de las economías ilegales del narcotráfico, ya desde la época prehispánica se tienen evidencias de que las comunidades indígenas de América la utilizaban como medicina y también en sus rituales de armonización junto a la Madre Tierra, rituales de los cuales muchos aún perduran en la memoria colectiva y en las prácticas de vida de los grupos indígenas actuales. Vidart (como se cita en Madariaga, 2006) afirma que la coca fue considerada como una planta sagrada a lo largo de los Andes del Sur de América, ocupando un importante lugar en la cosmogonía indígena. La misma autora menciona que una vez sucedida la invasión española, esta planta sagrada para los indígenas fue llevada hasta Europa y a partir de 1860 se sintetizaron una serie de extractos con fines medicinales y a su vez se dio el descubrimiento de sus propiedades anestésicas que posteriormente daría origen a la pervisión de uso por su potencialidad como narcótico.

Es claro también que durante el periodo colonial la coca fue utilizada como instrumento de dominación y explotación de la fuerza laboral de los indígenas, tal como lo señala Parra (2014):

Durante el tiempo de la dominación española, el hábito de la masticación de las hojas de coca se difundió en toda la población indígena, perdiendo así su carácter mágico religioso llegando a ser utilizada como un elemento de expoliación y abuso, como pago por parte del salario de los trabajadores de las minas. (p 91)

Antes del periodo denominado la colonia, los indígenas ya usaban la coca como planta sagrada en sus rituales. Rivera (1998) menciona que a la llegada de los españoles esta planta ya era utilizada por diferentes culturas indígenas como los Quimbayas del actual departamento de Risaralda y también de los pueblos indígenas ubicados en territorios de los actuales departamentos del Valle del Cauca, Antioquia, Caldas, Magdalena, Guajira, Bolívar, Cundinamarca, Cauca, Huila y Nariño. Con el establecimiento de instituciones coloniales como la encomienda la coca se convirtió en un medio de tributación.

Los colonizadores españoles, conocedores de los mecanismos de tributación empleados por los caciques, como también de los productos de preferencia para el tributo, reprodujeron las formas tributarias ancestrales renovadas y orientadas hacia unas nuevas formas de explotación, siendo esta la explicación del porque el tributo con coca fue auspiciado e incentivado por ellos. (Rivera, 1998, p.148)

Así, de ser una planta sagrada que permitía colocar en contacto armónico el ser indígena con la naturaleza, su uso fue prostituido por el blanco europeo cuyo interés único era explotar

las riquezas existentes en América y con ello también el despojo de la libertad y ruptura de la espiritualidad indígena.

Los cultivos de coca en su dimensión de ilegalidad también tienen una estrecha relación con el desarrollo del narcotráfico y su uso narcótico. Rivera (1998) menciona que en el periodo colonial el consumo de coca llegó a ser considerado como el “**talismán del diablo**” puesto que había vuelto adicto a un gran número de clérigos, impidiendo la evangelización por parte de la iglesia católica. Igualmente, la disminución del trabajo de los indígenas en las minas llevó a que el rey Felipe II promulgara el primer estatuto antinarcótico. Pese a ello, se menciona que sus efectos no fueron tan notorios, los cultivos de coca continuaron su expansión y el español entró en el negocio del cultivo.

Posteriormente, en el periodo republicano la coca llegó a ser considerada por algunos políticos del país como una importante opción para la generación de ingresos en las zonas rurales dadas sus propiedades farmacéuticas. Hacia el año de 1884 “distinguidos políticos como José María Samper veía la perspectiva económica que brindaba la coca en cuanto a sus atributos y posibilidades comerciales” (Rivera, 1998, p.151). Durante esta época se realizaron una serie de recomendaciones técnicas para su siembra y manejo para que los campesinos lograran una mayor producción de hoja en sus fincas.

En las décadas siguientes, el cultivo adquirió una mayor importancia y su uso fue creciendo significativamente. A comienzos del siglo XX ya se había desarrollado una demanda significativa en aquellos países catalogados como desarrollados, entre estos los Estados Unidos de América, factor que dinamizó la transformación de la hoja de coca en un cultivo comercial orientado a la exportación en los países Andinos (Madariaga, 2006). En el

año de 1947, debido a la crisis de los textiles en Colombia, el gobierno de Mariano Ospina Pérez desarrolló un Plan de Sustitución de importaciones para producir fibras nacionales (cáñamo) con destino a la industria textil, ello trajo el fomento del cultivo de marihuana con tan mala suerte que este no sirvió para la producción de fibras, pero sí para el consumo como psicoactivo. Esto llevó a que se promulgara el decreto 896 de marzo de 1947, mediante el cual se prohibía cultivar marihuana pero también coca, situación que conduciría a la movilización de terratenientes, políticos y comerciantes del departamento del Cauca obligando a la derogación de dicha normativa. Manzano, Muñoz *et. al.* (Como se citó en Rivera, 1998), afirman que “El decreto 896 ha causado profunda inquietud en agricultores caucanos. Gran parte de habitantes del sur del Cauca dedicase al cultivo de la coca (...). Como vecinas regiones productoras de coca y en nombre de diez mil (c) respetuosamente pedimosles derogatoria del decreto” (p.153).

Como lo plantea el mismo Rivera (1998), ya para la década del cuarenta los cultivos de coca se habían convertido en un negocio que tal vez dejaba unas sumas importantes de ganancia económica, prueba de ello está en que no solo campesinos protestaron contra el estatuto antinarcóticos, sino que allí también se vieron involucrados un importante sector de terratenientes y comerciantes caucanos.

Tras la caída del negocio de la marihuana se facilitó el paso a la llamada “**bonanza coquera**” hacia finales de la década del setenta (Díaz y Sánchez, 2004), con lo cual se consolidaron los grupos narcotraficantes de la época y de la década del ochenta, años en los cuales se consolidaron grandes organizaciones como el Cartel de Medellín, Cali, Central, el de la Costa y los Santanderes, quienes además de la producción de drogas vieron la necesidad

de tener un aparato armado para estatal para proteger su negocio. Como lo menciona Puentes (2008):

Los colombianos no tuvieron el control de rutas, ni de comercio al por mayor o de las redes de distribución en los Estados Unidos. El volumen del producto era muy grande y su transporte era costoso (...). Los norteamericanos empezaron a cultivar marihuana de una calidad más fuerte en cultivos hidropónicos. El ciclo de consumo cambió y los consumidores prefirieron drogas más fuertes como la cocaína (...) el gobierno de Estados Unidos intensificó su guerra contra las drogas y esto afectó fuertemente los grandes cargamentos de marihuana (...) Por la brevedad del boom de la marihuana no se formó una mafia colombiana a su alrededor, sin embargo, el negocio dio pie a la consolidación de las grandes mafias de la cocaína en Colombia. (p.2)

El auge de la transformación de las hojas de coca en pasta de coca estuvo también acompañada de los denominados Cuerpos de Paz norteamericanos de la década del setenta; “estos no solo eran consumidores de sustancias psicotrópicas sino que también enseñaron a procesar la milagrosa cocaína” (Rivera, 1998; Spitaletta, 2015). Si bien es cierto que anterior al desarrollo de todo un conocimiento y tecnología para el procesamiento de hoja de coca en Colombia la producción de cocaína se realizaba a partir de la importación de base de coca desde Perú y Bolivia, con la intervención de los Cuerpos de Paz se aceleró la consolidación de la cadena de producción de dicho alcaloide (Rivera, 1998).

En el caso del departamento del Cauca, el desarrollo de la economía coquera estuvo muy ligada a la crisis de los precios del café durante la década del ochenta. “Una crisis política generada por la ruptura del pacto de cuotas, abre paso a la expansión por gran parte del territorio colombiano de un cultivo no deseado para el Estado que logra expandirse y

consolidarse eficazmente'' (Daza, 2016; p.101). La crisis de los precios del café generó una desaceleración de este renglón de la economía nacional dejando a su paso una suma importante de mano de obra desocupada que tuvo que regresar a sus regiones de origen. Los cultivos de coca iniciaron su expansión no precisamente en aquellos territorios dedicados al cultivo del café, sino en aquellos departamentos en donde las condiciones de difícil acceso a la fuerza pública y condiciones climáticas adecuadas propiciaban ventajas comparativas para el cultivo (Daza, 2016). Luego, zonas apartadas de los centros urbanos se constituyeron en focos de diseminación de estos cultivos.

En los años siguientes los grupos guerrilleros encuentran en este negocio un importante renglón para la generación de ingresos económicos, sin embargo, se presentarían dificultades que deterioraron los vínculos entre los grupos subversivos y los narcotraficantes del momento. Con la autofinanciación de grupos paramilitares y el vínculo de diferentes personajes de la vida política en el negocio de la cocaína, se dio paso a toda una nueva oleada de violencia en los campos y ciudades del país y a numerosos escándalos en el aparato político nacional en donde muchos personajes de la vida política se han visto involucrados en casos de paramilitarismo y narcotráfico. Puentes (2008) afirma que la nueva clase terrateniente involucrada en el mercado ilícito de cocaína se adueñó de un 11% de las zonas rurales del país agudizando aún más el proceso de concentración de la propiedad de la tierra en el campo, situación que incrementó la necesidad de seguridad privada y el enfrentamiento entre los grupos armados de izquierda y los carteles con sus nuevos ejércitos paramilitares.

La presencia y auge de los cultivos de coca data desde mucho antes del periodo colonial, primero como uso medicinal y como parte de la misma cultura indígena dentro de sus rituales sagrados y luego como instrumento de dominación por parte de los invasores europeos. El

descubrimiento de sus propiedades farmacéuticas aceleró aún más el crecimiento de áreas cultivadas llegando a ser considerada como un posible cultivo para el desarrollo económico en zonas rurales del país, luego, su uso como narcótico y posterior prohibición condujo al desarrollo de un mercado clandestino a través del cual se amasaron grandes capitales de dinero.

Otra situación que se da es que lo ilícito, en este caso los cultivos de coca no aportan ningún tipo de ingreso económico a las arcas nacionales, durante el periodo colonial las ganancias fueron a parar al Estado Real Español, ya en la era republicana las ganancias fueron monopolizadas en las manos privadas de los grupos narcotraficantes. De igual manera, la condición de ilegalidad fue determinada inicialmente por el Estado español y luego en la era republicana por los gobiernos de turno, luego, propagandas que en su momento circularon en los medios de comunicación nacional como “la coca, la mata que mata”, pretendieron justificar que la maldad de su uso estaba en el cultivo mismo y no en las prácticas de transformación promovidas desde el mismo gobierno norteamericano, situación ante la cual las comunidades no tardaron en reaccionar y obligaron a la abolición de este tipo de tergiversaciones que desde los medios de comunicación Estatal se promovieron, desdibujando por completo la importancia que esta planta ha representó y aun representa para las culturas indígenas. Como lo expresa Molano en una columna del periódico el Espectador del mes de febrero de 2009:

No hay ninguna mata que mate, o por lo menos que mate por contacto directo. Ni siquiera el borrachero (...) mata a la gente. No hay ninguna mata a la que se le pueda echar la culpa de la guerra. Solo en las mentes del presidente y de algunos militares cabe la tesis de que hay “matas de cocaína”, que es como decir que hay árboles de aspirina. Desde hace miles de años, la coca es un arbusto sagrado para la mayoría de comunidades

indígenas; lo cultivan las mujeres, y sus hojas secas, mezcladas con hojas de yarumo tostadas o con conchitas molidas, son consumidas en forma de ritual por los hombres adultos. (parr. 3)

Finalmente, hay que señalar que el desarrollo de toda una economía alrededor de los cultivos de coca en Colombia tiene unas causas profundas que aún persisten, fenómenos como la concentración de la propiedad de la tierra y el desplazamiento forzado de masas campesinas a las zonas de montaña en el denominado periodo de la violencia condujeron a la profundización de las condiciones de pobreza rural en el país. Si a esto se le suma la precariedad institucional del Estado y la ausencia de una verdadera política agraria dirigida al desarrollo de condiciones para una economía lícita, como también el involucramiento de los grupos armados legales e ilegales en el jugoso negocio del narcotráfico, tenemos como resultado una historia llena de corrupción, despojo y falta de presencia institucional frente a sectores sociales que ante la imposibilidad de contar con condiciones reales que permitan desarrollar otro tipo de actividades económicas para el sustento, terminaron y aún viven del cultivo de la hoja de coca. Prueba de ello está en que una importante masa de campesinos bajo economías parcelarias dependen de este cultivo y por tanto en este negocio no participan exclusivamente los grandes terratenientes y capos de la droga, al contrario, un importante sector campesino en muchas ocasiones en condiciones de subsistencia finalmente se han visto obligados a insertarse en este tipo de actividades ante la ausencia de una política integral que reconozca la importancia de la economía campesina en la garantía de la soberanía alimentaria nacional. Bajo esta realidad es posible afirmar que:

Los cultivos ilícitos se convierten en un factor generador de empleo e ingresos, con diferentes alternativas laborales que van desde la siembra, la recolección de hoja, la fumigación, el procesamiento de la hoja en pasta y la comercialización. A este

movimiento se integran el comercio de los insumos químicos necesarios para el control de plagas y malezas, la transformación de la hoja en base y clorhidrato de cocaína, el comercio de la gasolina, los restaurantes, el transporte, los bienes de consumo y la prostitución. (Ferro *et al.*, 1999; p. 6)

El Plateado, pueblo de colonos y aventureros

En el flanco occidental de la misma cordillera, hacia el sur occidente del departamento del Cauca se encuentra localizado el municipio de Argelia, conformado por trece corregimientos de los cuales hace parte el corregimiento de El Plateado. Este último es una de las regiones más apartadas en términos de distancia de la cabecera municipal, siendo necesario para su llegada el paso obligado por las localidades de El Mango, Sinaí y Puerto Rico.

A nivel departamental, el municipio de Argelia se encuentra entre las regiones más apartadas de la ciudad de Popayán (capital departamental) y en su trayecto desde la capital caucana se debe pasar por los municipios de Timbio, Rosas, El Bordo Patía y Balboa. El recorrido a través de la vía panamericana desde la ciudad de Popayán se ve interrumpido en las Planicies del Estrecho Patía, lugar en el cual se empieza el abandono del gran Valle del río Patía y se da comienzo al ascenso en las pendientes de las montañas de la cordillera occidental que conducen al municipio de Balboa, cambiando por completo las condiciones climáticas, el paisaje y la cultura de la población.

La comodidad de la vía pavimentada se suspende a la salida del municipio de Balboa en donde el polvo y la irregularidad de una vía destapada caracterizada por estar cubierta por

material de roca al cual se le denomina balastro, conduce finalmente hasta el municipio de Argelia. A su llegada, los cultivos de café, plátano y otros denominados de pan coger característicos de las economías campesinas dan la bienvenida en lo enmarcado desde el Estado como economías legales. No se debe esperar mucho tiempo para notar como cambia por completo el paisaje y la economía en el territorio argelino, los cultivos de pan coger dan paso a extensas áreas en monocultivos de coca que se extienden a lo largo y ancho de la carretera y la población poco a poco se va sumergiendo en las diferentes actividades y dinámicas de una economía ilícita en donde el conflicto social y armado ha impactado profundamente la vida y la historia de los habitantes.

A su paso por la vía que conduce al corregimiento de El Plateado los avisos, pancartas y murales alusivos a los grandes jefes de las FARC-EP como Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Alfonso Cano y líderes de la revolución cubana como Ernesto el Che Guevara (Imagen 5), exponen un panorama en el cual la confrontación armada entre las fuerzas militares del Estado y los grupos guerrilleros ha sido algo inevitable. Prueba de ello está en el deterioro de viviendas de corregimientos como el Mango y Sinaí en donde el impacto de las balas ha generado daños materiales y cicatrices que también están en la memoria de sus pobladores.

Si bien el Municipio de Argelia se crea mediante la ordenanza 02 de 1967, algunos escritos mencionan que la historia del corregimiento data de varios años atrás como producto de la vida y ambición de colonos aventureros que llegaron a estas regiones montañosas.



Imagen 5. Vallas alusivas a líderes guerrilleros en la vía que conduce al corregimiento de El Plateado. Nota: Las vallas en la vía son una forma de indicar la presencia guerrillera en la zona y a su vez un mecanismo de expresión del dominio territorial. Fuente: Autor, 2016

Así, desde principios de la década de 1940 se inicia un proceso de movilización de colonos hacia las profundidades de la cordillera occidental en donde se ubica el territorio de El Plateado. Pese a que en estos años en el país se vivió la época de confrontación violenta entre los partidos políticos liberal y conservador, hecho que desencadenó el desplazamiento de comunidades campesinas liberales de sus territorios con la consecuente conformación de los primeros grupos armados que veían en las guerrillas una opción para la toma del poder inspirados en la experiencia de la revolución cubana, el proyecto de fundación de una nueva población según uno de sus coautores, obedeció más a una iniciativa de aventureros que a un proceso inducido por la misma violencia vivida en el país, así queda registrado en algunos relatos. “Este relato (...) se diferencia de los actuales desplazamientos en que este no sucedió

por la intervención de la violencia, sino más bien por el afán aventurero que albergamos algunos hombres y que hace de nuestra vida el motor de nuestros afanes” (Zapata, 2004, p. 12).

De esta manera, el origen del corregimiento de El Plateado se da a partir de la aventura de Miguel Zapata, un hombre nacido en una comarca del Municipio de El Bordo Patía llamada Guadualito, quien en 1943 junto con Felipe Rosero e Isaac Navia inician su proyecto aventurero, luego se unirían otros personajes como Gregorio Bravo, Jovino Solarte, Epifanio Muñoz, José Gutiérrez y Manuel Zapata (Zapata, 2004). No obstante, si bien la fundación del corregimiento se da solo hacia 1950, durante el transcurso de los siete años después de la partida de Zapata y sus acompañantes desde las planicies del Valle del Patía pasarían por los territorios del actual corregimiento de El Sinaí, La Playa, La Belleza y finalmente El Plateado. Sólo en este último encontraron las mejores condiciones para instalarse y materializar finalmente el pueblo que soñaban.

En 1945 (...) se organiza la expedición que partiendo de La Belleza explora las riveras del Río Pinche, donde localizan la llanura que cinco años más tarde se convertiría en el pueblo de El Plateado, nombre que se derivó del metal del mismo nombre que descubriera en el Río Plateado un gringo de apellido Vanín. (Zapata, 2004, p. 17)

Nos llamó la atención no solo la topografía del terreno y la ubicación estratégica de la zona sino también la bonanza de recursos naturales, flora y fauna (...). Pero lo que terminó por convencernos fue el agua pura y cristalina del río Plateado. (Zapata, 2004, p. 26)

Pese a la iniciativa como proyecto aventurero de fundación de una nueva población, no puede negarse que los sucesos derivados en el país después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán también llegaron hasta los territorios del actual municipio de Argelia, eventos que acelerarían el proceso de ocupación del territorio divisado como punto estratégico.

En 1948 con la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán se desató una profunda crisis social en el país la cual llegó hasta la población de Argelia (...). Esta situación condujo a que la población empezara a desplazarse al municipio de El Tambo y otras regiones, abandonando sus pertenencias y otros menos afortunados perdieron sus vidas (...). Fue así que Miguel Zapata, Samuel Medina (...) y otros habitantes vieron que la única solución era internarse en la selva para empezar a poblar. La situación se tornaba difícil por la carencia de caminos; pero esto no impidió seguir con nuestro proyecto. (Zapata, 2004, p. 33)

Como todo proceso de colonización, la tala y quema del bosque daría luego paso a la siembra de semillas de cultivos de pancoger como maíz, yuca, plátano, caña, arroz, café, cacao, entre otros, para garantizar la alimentación de la nueva población que empezaba a florecer. Pero los colonos que llegaron a esta zona no serían los primeros en morar en el territorio de El Plateado. Algunos documentos señalan que el corregimiento estuvo habitado por los indígenas Guepies, Telebies, y Barbacoas hasta la década del cuarenta (Bolaños, 2013), hecho que corrobora el mismo Zapata (2004); “lo más llamativo de todo fue el hallazgo de rastros que nos indicaban que estas tierras habían sido habitadas en otros tiempos por alguna cultura prehispánica, encontramos joyas, piedras labradas y uno que otro utensilio de hierro” (p. 27).

No sería necesario que pasaran muchos años para que habitantes de otros lugares empezaran a llegar a la nueva población que se estaba fundando, con ello aumentaría también las necesidades de tierra y por supuesto la necesidad del desarrollo de estrategias para garantizar servicios básicos como el acceso al agua potable que años después daría paso para el inicio de los primeros intentos de construcción del acueducto comunitario, hoy Asociación de Usuarios de Servicios Públicos de El Plateado. “Después de nosotros y nuestras familias fue llegando gente procedente de diferentes regiones que ocuparon terrenos baldíos o compraron a otros colonos llegados antes que ellos. La mayoría de ellos venían de San Juan” (Zapata, 2004, p.37). De esta manera, lo que inicialmente era una vasta zona llena de vegetación con las características particulares de la selva húmeda tropical, a través de la intervención de la mano del colono iba dando paso a pequeñas áreas con cultivos de pan-coger, mientras que alrededor de lo que actualmente es el parque central del corregimiento se iban levantando día a día las construcciones que servían de vivienda para las familias de aquella época.

Llegada de los cultivos de coca: el paso de economías lícitas a economías ilícitas

Tendrían que pasar un poco más de 20 años después de la llegada de los primeros habitantes para que empezaran a aparecer las primeras plantaciones de coca con fines de producción de alcaloides en El Plateado. Sin embargo, antes de este proceso, según habitantes de la zona, existieron prácticas culturales heredadas quizá de las culturas indígenas como el uso de las hojas de coca secas para masticar. Por lo tanto, al igual que en la historia nacional, la coca inicialmente cumplía fines eminentemente culturales a nivel local y poco después se constituyó en el cultivo de mayor importancia económica en la zona.

Hay que señalar que a nivel nacional desde la década del setenta se da inicio también a la implementación de políticas para la erradicación de cultivos ilícitos, situación que también incidiría en las dinámicas internas frente a la movilidad de los cultivos en el territorio nacional. La producción de cultivos ilícitos en regiones como la Costa Atlántica fue dando paso a la apertura de nuevas áreas cultivadas en el sur de Colombia, fenómeno que directamente incidió en los inicios de los cultivos de coca en el Corregimiento de El Plateado. Walsh, Sánchez y Salinas (2009) mencionan que los procesos de fumigación desembocaron en la apertura de nuevas áreas cultivadas en el sur del país, especialmente en departamentos como el Cauca.

El impulso a las fumigaciones en la región de la Costa Atlántica, por una parte, y las acciones adelantadas para combatir la producción de cocaína en Bolivia y en el Perú, por la otra, generaron el traslado de las plantaciones de hoja de coca hacia Colombia (...) así mismo, los cultivos de marihuana migraron hacia Cauca y Meta. (p.35)

Durante la década del setenta empiezan a aparecer los cultivos de coca con fines ilícitos en el corregimiento de El Plateado, así queda revelado en una de las conversaciones con un habitante y líder comunitario de la zona.

La coca empezó a aparecer a finales de los setentas así en cantidad, antes si había pero la utilizaban para masticarla, eso la tostaban y la masticaban (...), se tenían matas de coca pero eran pocas en algunas fincas, los días domingos sacaban a vender en el mercado una o dos libras de hoja seca para masticar. Ya hacia finales de los setentas fue que empezó a aparecer la coca con fines industriales, es decir para procesar y producir cocaína. (Habitante de la zona, comunicación personal, 16 de febrero de 2016)

De esta manera, según los relatos de algunos habitantes, hay coincidencia entre los años de expansión de los cultivos de coca con fines ilícitos a nivel nacional y el inicio del desarrollo de una cultura local asociada a los cultivos de coca en el corregimiento. Las primeras áreas cultivadas iniciaron en sectores distantes como La Emboscada y desde allí la tala y quema de bosques fue dando paso a nuevos paisajes verdes que se convirtieron en el sustento económico de la región. Se menciona que inicialmente los cultivos de coca llegaron a municipios como Bolívar, ubicado al sur del departamento del Cauca y desde allí posteriormente se empezó a introducir semillas a la región de El Plateado.

Lo que sé es que primero la coca la cultivaban en Bolívar y desde allí se trajo las primeras semillas para el corregimiento de El Plateado, las primeras fincas productoras de coca fueron donde los Uribes, los Gonzales y los Quinayaces, abajo en la Emboscada. Eran tres fincas en donde se empezó el cultivo de la coca y después se expandió por todo lado. (Habitante de la zona, comunicación personal, 16 de febrero de 2016)

Otro campesino que ha vivido durante cincuenta y cinco años en el corregimiento corrobora también la misma información, agregando que desde el municipio de Bolívar venían personas que ya sabían del proceso de extracción de base de coca para enseñarle a los nuevos cultivadores el arte del procesamiento de las hojas, así queda expresado en una de sus entrevistas:

Los primeros en traer la coca a El Plateado fueron los Uribes y los Gonzales en el año 78. Desde Bolívar venía la persona que enseñaba a procesarla y después del 81 fue cuando la gente se destapó a sembrar coca, todos empezaron a sembrar la famosa pajarita. (Campesino de la zona, comunicación personal, 19 de noviembre de 2015)

En otros relatos se menciona que a nivel municipal los cultivos de coca inicialmente se establecieron en el corregimiento de Sinaí, donde presuntamente una persona de origen australiano sería quien enseñó a los habitantes el arte de procesar las hojas. Después de este proceso tuvo lugar el plantío y expansión de los cultivos de coca en el Corregimiento de El Plateado, así lo narra una docente de la localidad.

La primera bonanza coquera fue en el Sinaí y acá en El Plateado apenas se comenzaba a ver coca (...), ¿sabe porque en el Sinaí? Porque en el Sinaí había los que mambiaban la coca, había habido varios que tenían ese vicio y entonces ellos tenían sus matas de coca y entonces por eso los primeros ensayos que hicieron en los laboratorios había sido en Sinaí (...), entonces ahí fue que comenzó a surgir, inclusive dicen que allí fue un australiano que vino a enseñarles a hacer el polvo, la mercancía, el bazuco. Dicen que en ese tiempo una arroba de coca llegó a valer como doscientos mil pesos. (Docente, I.E.T.M.Z., comunicación personal, 11 de abril de 2016)

A nivel local, con los cultivos de coca no solo se empezó a reemplazar la base productiva agrícola, sino también algunas iniciativas de producción pecuaria como la cría de ganado bovino y cerdos de engorde, ambos sistemas caracterizados por un manejo tradicional en donde los animales permanecían sueltos para alimentarse de pasturas que crecían de manera natural y también de residuos de cocina o cosechas para el caso del ganado porcino. Si bien no existen datos que den cuenta de los volúmenes de producción y el número de personas que empezaron a cambiar sus sistemas productivos, es posible hacerse una idea de los cambios que se dieron en esta materia a partir de algunos relatos de sus habitantes.

En esa época había ganado, por aquí cultivaban arroz, de aquí pa bajo todo esto era arrocero, por acá también había cacao, como en ese tiempo eran pocas las familias

también (...), el cacao hubo una época en que fue bueno (...), uuuu, el cacao movió plata como en los años 70 tal vez (...), se vendía en grano (...), una trilladora si hubo aquí en esta esquina. En ese tiempo había ganado, se criaban mucho los marranos, todas las fincas mantenían su cría de marranos pero sueltos, también se cultivaba caña y se sacaba panela (Habitante de la zona, comunicación personal, 16 de febrero de 2016).

Con la expansión de los cultivos de coca se fue creando toda una cultura que terminó por reemplazar por completo la anterior base productiva y a su vez las relaciones de convivencia en la comunidad. Frente a este último aspecto, con el desarrollo de una economía del narcotráfico llegaron también los grupos armados pertenecientes a las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y posteriormente guerrillas pertenecientes al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esta situación generó un escenario de tensión y violencia frente al control territorial por la disputa de poderes entre los grupos armados insurgentes y las fuerzas militares del Estado, situación que ha cobrado muchas vidas con el consecuente terror y miedo en la población. Como lo señala Gómez y Buendía (como se citó en Madariaga, 2006):

Con el narcotráfico se catapultó la capacidad militar de los grupos armados, se acentuó su lógica rentista, se criminalizaron sus acciones, se erosionó la legitimidad del sistema político y se internacionalizó la confrontación. En términos generales, los grupos armados ilegales participan en el negocio de las drogas en todas sus etapas: vigilando cultivos, mediando en las relaciones patronales de los mismos, actuando como intermediarios locales, y sobre todo cobrando el impuesto de 'gramaje', un porcentaje del valor de la coca comercializada cuya proporción varía según la zona y el actor y que puede ser cobrado en dinero o en 'mercancía'. (p. 9)

Toda esta realidad no ha estado alejada de los procesos de violencia vividos en el Corregimiento de El Plateado y sus alrededores a partir de la siembra de coca en su versión de ilegalidad. El salto de una economía de subsistencia a una economía del narcotráfico cambió la base productiva local y a su vez las condiciones de vida de la comunidad, generando toda una transformación sociocultural en los espacios locales.

En la memoria colectiva de habitantes se relata que antes de los cultivos de coca la vida se tornaba difícil, no habían vías de acceso y mucho menos un alto nivel de ingresos económicos en la población, el número de familias era reducido y existían unas buenas relaciones de convivencia entre los habitantes. Con el desarrollo de una nueva estructura económica en el marco de lo ilícito, los flujos de población que llegaba a la comunidad con la ambición de amasar importantes sumas de dinero empezó a generar un encuentro/desencuentro cultural entre habitantes provenientes de diferentes regiones y los pobladores que ya se hallaban instalados en el corregimiento y a su vez se empezaron a generar otras dinámicas de vida al interior del territorio. En diálogos con una ex docente que vivió su juventud en El Plateado y otros habitantes que nacieron en el Corregimiento de El Mango, se rememoran algunos recuerdos de la vida en esos tiempos.

Yo llegué en el año de 1983, la vida en ese tiempo era como regular (...), en ese tiempo no había vía de comunicación terrestre, habían solo caminos de herradura, estos eran estrechos y en época de invierno se dañaban, eso se volvían unos lodazales (...), aquí en ese tiempo todo era caro ya que todo lo traían de afuera, venían comerciantes desde Argelia y también después desde Popayán, pero todo lo entraban en bestia (...), para esa época la carretera solo llegaba hasta Tambolargo, de allí tocaba a pie. En esa época la gente no tenía ningún tipo de servicio, el agua la tomaban de una pila que había

en el centro de los que hoy es el parque y para jabonar tenían que ir al río. (Ex docente, I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)

La vida en ese tiempo era dura, no había casi plata, en ese tiempo en época de cosecha la gente se iba a coger café a Argelia, Bolívar, El Valle, Quindío. Los papás de nosotros se iban y nos dejaban acá, de allá traían ropa, lo necesario (...), ahora los papeles se cambiaron, de allá vienen a cosechar hoja los raspachines. (Habitante de la zona, comunicación personal, 16 de febrero de 2016)

Los años siguientes estuvieron caracterizados por el aumento progresivo de la población que migraba a la región con el fin de establecer sus cultivos o en calidad de jornaleros para insertarse en las diferentes actividades de la nueva actividad económica. Con el paso del tiempo el número de familias fue aumentando y así mismo la velocidad con que fue depredada la montaña para su reemplazo por cicales. Si bien al principio algunos habitantes se dedicaron a vender su fuerza de trabajo y en el caso de las mujeres a vender comida para la población que se insertaba en la nueva economía, poco a poco las dinámicas de vida se fueron transformando. Al ver que los cultivos de coca eran muy rentables, muchas personas empezaron a establecer sus propias plantaciones y en el caso de las mujeres, estas terminaron insertándose en el mercado laboral en la cosecha de hoja.

Cuando llegaron los primeros cultivos la gente casi no le prestaban mucho atención, pero con el paso del tiempo se dieron cuenta que era un negocio muy lucrativo y cambiaron la forma de cultivos y la vida cotidiana en sí. Los hombres pasaron a ser cosechadores de hoja y las mujeres de vendedoras de comida a raspachinas también, después todos comprábamos la comida ya que los cultivos daban para esto. (Ex docente, I.E.T.M.Z., comunicación persona, 4 de febrero de 2016)

Entrada la década del 90 a nivel nacional se intensificaron los programas estatales de lucha contra las drogas. Durante el gobierno de Cesar Gaviria “se establece por primera vez un marco regulatorio para las aspersiones a través del Consejo Nacional de Estupefacientes” (Walsh et al., 2009, p.36). Luego, en el gobierno de Andrés Pastrana se colocó en marcha la política del Plan Colombia con el cual se buscaba, ante todo, detener el flujo de estupefacientes hacia el mercado de Estados Unidos. Después de 15 años de aplicación sistemática de la política del Plan Colombia en el Estado Colombiano los resultados son irrisorios, las aspersiones con glifosato más que contribuir a la reducción de los volúmenes de producción de cocaína en el país, lo que creó fue una serie de daños ambientales y sociales. Con el aumento del pie de fuerza armada estatal y paramilitar durante gobiernos como el de Álvaro Uribe Vélez bajo la política de Seguridad Democrática, se generó un escenario de persecución en donde muchos líderes campesinos fueron fusilados por los grupos armados Estatales y paraestatales para luego hacerlos pasar como los denominados falsos positivos. Como lo manifiesta Bustamante (2016), “El Plan Colombia hizo de nosotros los israelitas de América Latina”.

Transformación socioeconómica local derivada de la llegada de los cultivos de coca

En un estudio relacionado con los impactos de la coca en el departamento del Cauca realizado por el economista Pedro Ancisar Daza (2016), se pueden extraer aportes importantes para la comprensión de la transformación socioeconómica caucana generada a raíz del tema de los cultivos de coca, radiografía que revela realidades locales como las vividas en el corregimiento de El Plateado, puesto que Argelia fue uno de los municipios incluidos dentro del escenario de investigación del autor en mención.

En materia social, la llegada de los cultivos de coca significaron la desaparición paulatina de los cultivos tradicionales en las fincas de los campesinos para ser reemplazados por los cultivos de coca y con ello la manifestación de toda una cultura del dinero fácil, con la violencia y con una lógica de acumulación de dinero que no tiene en cuenta aspectos políticos, sociales y mucho menos ambientales. A su vez, el narcotráfico y la presencia de grupos armados tanto del Estado como de los grupos subversivos y paramilitares, terminaron agudizando aún más las manifestaciones de un sistema capitalista de una manera más agresiva.

Otra situación particular como resultado de la expansión de los cultivos de coca fue la generación de condiciones para los flujos migratorios permanentes de población y aparición del raspachin, las mulas, narcotraficantes y otros actores como nuevos sujetos vinculados a la nueva economía. De la misma manera, con el incremento de los ingresos económicos se desarrolló toda una cultura del consumo ostentoso en aquellas personas que derivan su sustento de lo ilícito, dejando en segundo lugar aspectos como la educación, puesto que para quienes están en el negocio de la coca existe la mentalidad de que es mejor dedicarse a conseguir dinero en lugar de formar capital humano.

Otro aspecto que se derivó en materia social fue la sustitución en cierto modo del papel del Estado como actor garante para el cumplimiento de los derechos de sus ciudadanos, pasando a ser reemplazado por la fuerza de los grupos ilegales quienes se constituyeron en las fuerzas de control social en el territorio. Al respecto, Daza (2016) manifiesta lo siguiente:

No importa si los grupos armados mantienen sus vínculos de forma directa o no, lo que interesa son los efectos generados por estos en la sociedad. Al existir escasa presencia de

la fuerza legítima del Estado, llámese Policía o ejército, los grupos ilegales encuentran las vías para ejercer el control sobre los territorios abandonados por parte del Estado. El mezclarse la ausencia de la fuerza legítima con una fuente de financiamiento, estos grupos ilegales se fortalecen tanto que logran crear reglas o normas (instituciones) al interior de los municipios capaces de hacer creer o convencer a la población que la fuerza legítima son ellos, o por lo menos con su actuar son capaces de crear eso en la mentalidad de las personas, porque cuando la población requiere de justicia, no acuden a la autoridad legítima, acuden a estos grupos quienes por medio de su poder, solucionan los conflictos al interior de los municipios. Esto significa que, el Estado de alguna forma es reemplazado por el poder de los grupos ilegales y en este caso la fuerza legítima no tiene credibilidad y algunas normas nacionales de justicia se combinan con otras locales. (p. 226)

La violación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario como producto del conflicto armado que se desarrolló en la zona también fueron aspectos que marcaron la vida en la comunidad, aspecto en el cual las disputas por el control territorial entre los actores armados han generado la muerte de personas que no hacen parte directa de la guerra librada en el territorio.

Los grupos ilegales a pesar de constituirse en la fuente de justicia para la población local, se manifiestan a través de la violencia, para estos grupos, la vida queda relegada a un segundo plano. Mantener el control territorial y el poder se han convertido en el objetivo de estos grupos y las disputas entre estos por el territorio hacen que la población civil salga mal librada de los conflictos, porque cuando determinado grupo pasa los límites estipulados por el otro e intenta cubrir una región que “le pertenece a otro”, de inmediato la violencia se hace presente, la violación a los derechos humanos es la constante en este tipo de conflictos, en estos casos no importa el género, la religión, la

edad, lo importante es el control territorial y con este desaparecen los principios humanos. (Daza, 2016, p. 226)

Otros aspectos que también han tenido lugar en el conjunto de cambios socioculturales están relacionados con el aumento del consumo de drogas, aparición de prostíbulos y exceso en el consumo de licor. En este último caso, habitantes de El Plateado recuerdan aquellos momentos de la bonanza coquera en donde la calle principal del corregimiento se llenó de sitios de venta de licores y prostíbulos en el cual saciaban su apetito sexual los varones durante los fines de semana, situación que parece repetirse de nuevo en la actualidad, aunque en una menor magnitud.

Recuerdo que hubo una época en que la calle principal estaba llena de chongos (...) sin mentirle, toda esa calle era llena de cantinas y prostíbulos. A veces salíamos los fines de semana con otro profe a tomarnos una cervecita y uno se encontraba en las calles a los pelados con la pistola en la cintura y en los bares si ni que se diga, todo mundo andaba armado. (Docente I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de septiembre de 2016)

Hubo un tiempo que la prostitución se propagó como peste, en donde quiera que se asomaba habían chongos, eso habían como más de cuarenta en este pueblo, por esta calle habían como tres. Aquí también hubieron de esas chicas malas, ¡esas buenas que le dicen malas; aquí en frente, enseguida, por donde quiera que pasaba (...), los que tenían esposas se volaban, se escondían, uno mismo los cubría. Cuando estaban aquí uno estaba piloso de que llegara la mujer para avisarles (...), eso se dañaban muchos hogares por esos motivos, más de uno no le importaba la esposa, no se tenía una buena tranquilidad. (Habitante de la zona, comunicación personal, 6 de septiembre de 2016)

En el plano económico Daza (2016) manifiesta que con los cultivos de coca se generó un incremento en el PIB local y regional, desencadenando el aumento de la inflación que se evidencia con el incremento de los precios de los diferentes productos a nivel municipal, producto del alto flujo de dinero circulante en las economías locales. La inflación afecta en mayor proporción a las familias que no devengan sus ingresos de los cultivos de coca, generándose así condiciones de mayor desigualdad económica e inviabilidad de cualquier intento de cultivo tradicional por los altos costos de los insumos y mano de obra. Un docente de la localidad recuerda esta situación de la siguiente manera:

En el colegio los muchachos andaban con plata, a veces habían unos que se perdían por dos o tres semanas, eran dueños de fincas; llegaban y le decían a uno ¡profe, la otra semana no voy a venir! Uno ya sabía; ellos manejaban trabajadores en sus fincas y allí uno que hacía. Muchos se retiraban porque preferían irse a sembrar coca, es que a veces le preguntaban a uno. ¿Cuánto se gana usted profe? Eso le decían a uno, ¡no profe, eso me lo gano yo en un rato!. (Docente, I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de septiembre de 2016)

Eso era un tiempo, no recuerdo muy bien el año (...), en todo caso una bonanza buena (...), hubo lo que llaman la coca la pringa que tenía un precio bastante bueno y no habían tantas pestes como ahora. Uno con unas dos fumigas sacaba una buena cosecha y la coca era bastante cara, por ejemplo, la pringa llegó a valer hasta cien o ciento diez mil pesos la arroba, ahora que, una arroba máximo llega a valer unos cincuenta mil pesos y se le gasta plata en cantidad en químicos. Yo siempre había cultivado y en esa época quedaba más platica pero también se malgastaba mucho (...), en qué no me gastaba el dinero de la coca, en los amigos, trago; muchas cosas, pasiendo por la ciudad, pa ya y pa ca, eso era todo lo que hacía uno. (Habitante de la zona, comunicación personal, 6 de septiembre de 2016)

En la dimensión ambiental, la llegada de los cultivos de coca incrementaron la tasa de tala de bosques, aumentó el deterioro del suelo, contaminación de fuentes hídricas y pérdida de biodiversidad como efecto del alto uso de agro-tóxicos e insumos químicos. A su vez, afectación de otros cultivos, fuentes hídricas, animales y comunidad en general como producto de las fumigaciones aéreas con glifosato y desde luego también la contaminación de ríos por vertimientos de residuos producto de la transformación de hojas de coca en los laboratorios.

En el escenario político se generó persecución a líderes campesinos locales, pero también el fortalecimiento de la acción comunitaria a través de las asociaciones de campesinos y en la actualidad a través de la conformación de figuras para la resistencia colectiva como los comités cocaleros, la escuela cultural campesina, entre otros. Como resultado de la implementación de la política de Seguridad Democrática, que sumado a la aplicación de la política nacional del Plan Colombia y la legitimación de las guerrillas por parte de las comunidades como una forma de poder y regulación que empezó a ejercer control social en la zona, se agudizó aún más la crisis social debido al incremento del conflicto armado en el territorio. No se puede desconocer que el narcotráfico a nivel regional también ha estado presente en la financiación de campañas políticas y tal como lo expresa Daza (2016), “básicamente en los municipios con presencia de coca y grupos armados ilegales, ambos se encargan de poner alcaldes y concejales, esto significa que dineros ilegales permean las campañas electorales y de esta manera debilitan la institucionalidad” (p. 237).

Economía de la coca y la violencia guerrillera en el corregimiento de El Plateado

El corregimiento de El Plateado para muchos es visto desde afuera como un lugar peligroso que se asemejaría a un pequeño Afganistán dentro de las entrañas de las montañas del departamento del Cauca, imagen que se ha generado como producto de los diferentes enfrentamientos armados que durante algunos años afectó de manera permanente a la población, generando una profunda crisis social y humanitaria. En una columna del periódico el Espectador, Molano (2012) presenta una pequeña radiografía del conflicto de fuerzas entre la población civil y el aparato armado del Estado que hizo presencia dentro del caserío del corregimiento durante el periodo 2008 – 2010.

El Plateado ha progresado si así puede llamarse al desarrollo del comercio a costa de arrasar la selva para sembrar coca que es la fuente de la que se nutren los negocios, incluyendo la precaria ganadería local. En el corregimiento, la Policía fue obligada a salir por presión de la población, respaldada por las FARC; una presión determinada por la guerra en la que convergen intereses de la población civil con la estrategia política y militar de la subversión. (parr.4)

Los cultivos de coca trajeron también violencia al corregimiento, una vez que estos aparecieron también llegaron al territorio inicialmente grupos armados pertenecientes a las FARC-EP y luego aquellos que hacen parte de las filas del ELN. Desde luego que el Estado también ha hecho presencia fundamentalmente en los últimos años con su aparato militar y en momentos hubo serias amenazas de incursiones de grupos paramilitares en la zona. Este escenario en donde se tejen intereses económicos alrededor de los cultivos ilícitos tiene un agravante más a partir de los intereses mineros que existen por grandes multinacionales bajo

la actual política minera nacional, situación que genera un panorama de crisis y hostilidad para los habitantes.

Si bien es cierto que en lo corrido del año 2016, producto de los acuerdos de cese al fuego derivados de los diálogos de paz y de las acciones de la comunidad a través de la expulsión de las fuerzas militares de su territorio se ha generado un ambiente de mayor tranquilidad en el cual pareciera que se vive en una zona que durante toda su historia ha sido tranquila, es innegable que en la memoria y en los cuerpos de los habitantes quedan cuantiosos recuerdos y daños que talvez nunca serán borrados ni reparados. Muchos recuerdan momentos en que se vivió una violencia desenfrenada en la cual llegar al territorio sin ningún acompañamiento de los lugareños era comprar un pase directo a la muerte, o momentos en los cuales toda una generación de jóvenes bajo la convicción de lograr una transformación radical del poder Estatal a través del uso de las armas terminó cediendo sus vidas en el campo de batalla de una guerra que financian aquellos que no están en medio del fuego cruzado. Pese a que a nivel local no existen datos específicos frente a víctimas del conflicto armado, es posible hacer una radiografía general a partir de las denuncias presentados en la Red Nacional de Información de víctimas (RNI), en la cual se reportan algunos datos para el municipio de Argelia. Hay que advertir que los casos reportados pueden no ser exactos ya que existe la posibilidad de que se hayan denunciado eventos similares en años diferentes, pese a ello, los datos que se muestran permiten tener una idea general de los efectos que ha tenido la guerra a nivel municipal a través de acciones como actos terroristas, amenazas, desaparición forzada, desplazamiento forzado y homicidios durante finales de la década del 70 y década del 90.

Tabla 2

Reporte de habitantes del municipio de Argelia afectados por el conflicto social y armado entre finales de la década del 70 y 1990

Intervalo de tiempo	Actos terroristas	Amenazas	Desaparición forzada	Desplazamiento forzado	Homicidio
	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas
Antes de 1985	6	-	35	68	244
1985	-	-	-	8	19
1986	2	-	5	4	29
1987	-	-	-	3	26
1988	-	1	-	12	34
1989	-	3	6	22	38
1990	-	1	3	1	31

Nota: durante el periodo comprendido entre finales de la década del 70 y 1990 el mayor número de afectaciones a la población civil por causa del conflicto social y armado se vio representado en un número significativo de personas desplazadas forzosamente. Fuente: Elaboración propia a partir de datos disponibles en la Red Nacional de Información de Víctimas (2016).

Con base en la tabla anterior, puede observarse que entre finales de la década del setenta y durante la década del ochenta hubo un número significativo de víctimas por el conflicto armado, siendo más numerosos los casos reportados por homicidios, desplazamiento forzado y desaparición forzada, lo cual coincide con los relatos de habitantes quienes mencionan que tras la llegada de los cultivos de coca también se generó una oleada de violencia en la zona, siendo más aguda en corregimientos como El Mango y El Plateado.

Hay que mencionar que a cambio del incremento de ingresos económicos producto del procesamiento de hojas de coca, las condiciones económicas de muchas personas mejoraron sustancialmente, para otras significó la pérdida de familiares, amigos o quizá personas con las que nunca dialogaron pero que las vieron caer en medio de las balas que se cruzaban por las calles del caserío de la población, o aquellos que eran llevados hasta la orilla del río para darles su sentencia final y luego ser arrojados a las aguas. “Con la plata que dejaba la coca se rehízo la guerra: fue la munición de todo fusil oficial, paraoficial o insurrecto (...) tiempos de

huida, de engarruñamiento, de soledad. Años de seguridad para matar y comer del muerto’’ (Molano, 2015, parr.1).

Dando continuidad a la reconstrucción de la memoria de la violencia guerrillera en la zona, una ex docente de la Institución Educativa Miguel Zapata recuerda sucesos de la época en la cual la muerte deambulaba por las calles y veredas del Corregimiento a plena luz del día y también en medio de la oscuridad de la noche.

Cuando yo llegué me hicieron reunión profe porque pensaban que yo era una infiltrada de la ley (...), antes que yo me había traído unas fotocopias de mi nombramiento. En ese tiempo había inspector pero a nosotros nos daba mucho miedo al principio; después se nos fue pasando porque uno no se metía con nadie, uno hacía su trabajo y ya (...), pero a nosotros los profesores nos tocó ver muchas matanzas, ellos no permitían que entrara gente extraña. Según la gente, ese río disque era lleno de muertos, ahora, cuando viajábamos de allá en donde nos dejaba el carro hasta acá encontrábamos en el camino los charcos de sangre y las trillas por donde los arrastraban hasta el río (...), en ese tiempo hubo muchas muertes. También al frente de las discotecas (...), ¡unas feitas que habían! (...), llegaban y los sacaban afuera y tas, tas, tas. (Ex docente I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)

En el relato se hace referencia a la presencia de guerrilleros pertenecientes a las FARC-EP quienes han ejercido control sobre el territorio y determinaban quien podía o no ingresar a la zona. Además, no era un secreto que los campesinos sentían cierta simpatía por la presencia guerrillera, tal como se evidencia en el siguiente relato:

En esa época comandaba en la zona el octavo frente de las FARC, ahora es el 60 frente. Uno se atemorizaba cuando llegaban, sabían llegar al amanecer donde ahora es el parque a echar bala al aire y a gritar consignas (...), ¡Vivan las Fuerzas Revolucionarias de Colombia ¡Vivan! La gente les colaboraba hartito, cuando veían que llegaban corrían a darles en ese tiempo agua de royal (...), los campesinos en ese tiempo estaban muy motivados con ellos, ellos eran la ley acá (...), la gente los protegía bastante, cada quince días se hacían festivales para el Partido Comunista (Ex docente I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016).

Durante las primeras décadas después de aparecer la coca con fines ilícitos en la zona las muertes no dieron tregua. Muchas personas inocentes perdieron sus vidas puesto que solo bastaba ser un desconocido para recibir su sentencia final. La muerte para muchos habitantes se convirtió en algo normal, para otros con el paso del tiempo abrió cierta sensibilidad que permitió que poco a poco los ajusticiamientos fueran cediendo paso a otras prácticas en donde ya no era la guerrilla quien determinaba los castigos, sino que fue la comunidad quien empezó a decidir qué hacer con las personas que por alguna razón eran juzgadas.

Ya después hacían reuniones con la comunidad la guerrilla cuando cogían a alguien que había hecho algo malo (...), lo colocaban al frente y decían ¿Qué pide la comunidad que se haga con esta persona? (...), muchos decían ¡que lo maten, que lo maten! (...), ya estaba eso metido en la cabeza. Ya vino a cambiar esto mucho después cuando la guerrilla decía que quieren, que lo fusilemos, lo desterremos o le ponemos una sanción; ya a la gente le fue cambiando un poco la mentalidad, ¡que lo destierren decían! (...). Una vez habían cogido a un señor de edad que había matado a otro y lo sacaron para que la comunidad decidiera, había un poco de niños sentados allí al lado y le dijeron que lo desterraran porque esos niños se prendieron de él y lloraban para que no lo fueran a

matar (...), le dieron una hora para que se fuera del pueblo (Ex docente I.E.T.M.Z, comunicación personal, 4 de febrero de 2016).

También en los relatos se menciona que hubo toda una generación de niños y jóvenes que se convirtieron en simpatizantes de las guerrillas y luego se unieron a la lucha armada en la cual perdieron sus vidas. Las escuelas eran no solo el escenario donde los docentes intentaban educar a los niños y jóvenes, también fue el espacio predilecto en donde los guerrilleros hacían sus campañas de adoctrinamiento. Si bien no obligaban a nadie a unirse a sus filas armadas, finalmente lograban seducir e incorporar a los jóvenes en su lucha.

En ese tiempo yo llegué a tener unos muchachos, en ese tiempo sabe ¿qué era lo que más les inclinaba? (...), irse para la guerrilla, eso sí, hasta unas niñas que ya están bajo tierra, un niño que desde primerito ¡que yo quiero ser guerrillero!. Uno los motivaba (...), el problema en ese tiempo a los niñitos ¿por qué les llenaban el cerebro? porque ellos llegaban a la escuela en horas de descanso, se sentaban en el piso y los llamaban y ellos les hacían rueda para ver como armaban y desarmaban esas pistolas, como les colocaban los tiros (...), no sé qué les dirían pero ellos no alcanzaban ni a terminar el tercero y ya se iban para la guerrilla (...), niños, niños...¡y los mataron! (Ex docente, I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016).

Violencia militar del Estado Colombiano y la amenaza paramilitar en el corregimiento de El Plateado

Entrada la década del 90 a través de la política antidrogas, Colombia se convirtió en el país mayor receptor de ayuda militar estadounidense, pero a su vez se constituyó en la nación con mayores casos de violaciones a los derechos humanos. “La relación bélica alcanzó su

cúspide en 1999 cuando Colombia (...) se convirtió en el país oficial predilecto de Estados Unidos para la guerra a través del afamado Plan Colombia” (Bustamante, 2016). Esta situación trajo como consecuencias desplazamiento forzado de poblaciones, desapariciones y ejecuciones de civiles presentados como muertos en combate por las fuerzas militares del Estado, ejecuciones de civiles por grupos paramilitares bajo la complicidad Estatal, despojo de tierras, en general, violación a los Derechos Humanos de las comunidades, realidad de la cual el municipio de Argelia tampoco pudo escapar.

Según la Red Nacional de Información de víctimas, en comparación con la década del ochenta, durante los noventa y posteriormente a partir de la década siguiente, se incrementaron las denuncias de afectados por actos terroristas, desaparición forzada, desplazamiento forzado, homicidios, minas antipersona, entre otros casos en el municipio de Argelia, situación en la cual muchos de los reportes corresponden a los casos de violencia vividas como producto de la confrontación armada entre guerrilleros de las FARC-EP y militares del Estado colombiano en corregimientos como El Mango y El Plateado, sin desconocer también que existen casos en donde se ve involucrada la acción de grupos paramilitares en la región.

Como se observa en la tabla siguiente, a partir del año 2000 el conflicto se empezó a agudizar aún más, lo cual tiene estrecha relación con la implementación de la política del Plan Colombia y el discurso de lucha contra el enemigo interno a partir de la aplicación de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez en la región. El incremento de los reportes de casos de personas desplazadas y también las tasas de homicidios desde el año 2000 fueron aspectos que develan los efectos del incremento del conflicto armado en la zona.

Tabla 3

Número de habitantes del municipio de Argelia afectados por el conflicto social y armado en el periodo comprendido entre los años 1991 y 2015

Intervalo de tiempo	Actos terroristas	Amenazas	Desaparición forzada	Desplazamiento forzado	Homicidio	Minas antipersona
	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas
1991 - 1995	1	2	5	32	273	-
1996 - 2000	20	4	21	203	247	7
2001 - 2005	12	22	34	1795	609	6
2006 - 2010	76	93	43	10614	743	27
2011 - 2015	629	1304	8	11281	195	44

Fuente: Elaboración propia a partir de datos disponibles en la Red Nacional de Información de Víctimas (2016).

La larga lista de afectaciones empeoró aún más frente a la disputa militar por el control territorial entre las guerrillas de las FARC-EP y el ELN a nivel local, dividiendo el territorio en dos partes, cada una controlada por distintas fuerzas armadas.

En el año 2007 las FARC y el ELN chocaron entre sí por el control de los cultivos de coca en los municipios de El Tambo, Patía y Argelia. A los golpes que les dio el ELN a las FARC les cayeron tres operaciones militares que duraron alrededor de seis meses y fueron conocidas como Espada 1, Espada 2 y Espada 3. Producto de esos dos frentes de batalla, los Frentes 8 y 60 de las FARC perdieron a muchos de sus integrantes, bien fuera caídos en combate o por desertiones en sus filas. Para protegerse, se desplazaron de la zona de cordillera hacia la Costa Pacífica. El espacio que dejaron fue rápidamente copado por una alianza entre ‘Los Rastrojos’ y guerrilleros del ELN. (Verdadabierta.com, 2014)

Bajo esta situación, en el corregimiento de El Plateado en la disputa por el control territorial entre las FARC-EP y el ELN se repartieron el botín producto de los impuestos cobrados al narcotráfico en la zona. Pero no solo fue la presencia armada guerrillera que

estableció un nuevo orden en el control territorial local, también fue la presencia armada militar del Estado y la amenaza paramilitar las que profundizaron aún más la crisis social y humanitaria para los pobladores del Municipio de Argelia y desde luego en el corregimiento.

De acuerdo con relatos de algunos pobladores de El Plateado, desde el año 2006 la amenaza paramilitar ya había llegado al municipio de Argelia y su incursión se aproximaba a la población del corregimiento, situación que generó terror y miedo en los pobladores y que posteriormente dejó víctimas directas en la comunidad.

El 3 de marzo de 2007, un grupo de hombres armados denominado Águilas Negras llegó a la vereda El Plateado (...) y asesinó a tres personas luego de torturarlas. Después, los hombres armados asesinaron a una mujer, madre de cuatro niños, dentro de su casa en la misma vereda. Los hombres armados lanzaron los cuerpos de las tres primeras víctimas al río San Juan de Micay, de donde días después campesinos de la vereda los rescataron. Los cadáveres estaban atados de pies y manos, con las orejas cortadas, degollados y abiertos desde el cuello hasta el abdomen (Rutas del conflicto, 2007).

Para el año 2010 el grupo paramilitar que hacía presencia en la zona recibió el más duro golpe; 20 de sus integrantes fueron asesinados provocando su desplazamiento hacia la costa pacífica y luego en el 2011 tras una nueva avanzada guerrillera de las FARC los paramilitares fueron desplazados totalmente de la región.

Los paramilitares llegaron hasta Puerto Rico, ¡ahí sí que nos daba miedo oiga! (...), yo hable con el comandante, en ese tiempo era uno que le decían Grillo (...), yo le dije que no se fuera a ir de aquí porque los paramilitares han dicho que van a venir y nos van a sacar como guaguas de aquí, disque nos va a echar gasolina y nos van a prender candela

(...). Yo una vez miré a unos paramilitares aquí profe, estaban cobrándole el impuesto a uno de los que trabajaba en el Pinche, se habían metido por Santa Clara y otros por Puerto Rico. A los de Santa Clara les hicieron carnizada, ¡mataron un poco por el aire; pensaron que eran guerrilleros y los fumigó el helicóptero y habían sido paramilitares (...). Los paramilitares estuvieron arto tiempo en Puerto Rico y en Sinaí con esos chalecos negros para allá y para acá, acá fue porque les hicieron una matanza grande y si no ¡juuumm! (...). De Argelia para acá abajo también les hicieron una matanza fea, mataron a unos que habían estado pidiendo remesa en Argelia, después los siguieron hasta donde tenían los cambuches y también les dieron, por eso fue que se fueron. Eso era cosa grave, en el Estrecho todo el que era de El Plateado lo bajaban de los carros y lo mataban. Una vez me llevé un susto tremendo, en esa época eran unos buses amarillos grandes de Coomotoristas, no habían camionetas todavía y eso a don Agustín le mataron un hijo disque porque era colaborador de la guerrilla, al él lo bajaron que venía de Cali y lo echaron en un taxi por allá para una vereda de Remolinos (...), un día había uno que fue farucho, fue raspachin primero, trabajador de los de los de por aquí y después se metió con la guerrilla. De la guerrilla se salió y se metió con los paramilitares. ¡Le decían pecho de pato! y yo lo encontré varias veces en los retenes de los paramilitares que hacían de Balboa para acá arriba. Un día me lo encontré y me dijo ¿Qué más profe, como esta? (...), yo aquí también limpiando el arma profe. A uno le daba mucho miedo porque yo lo conocía y él también me conocía, sabía de donde venía (Ex docente I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016).

De acuerdo a este relato, durante la arremetida paramilitar en la zona ser o vivir en El Plateado se convirtió también en una señal de muerte para las personas que se desplazaban desde el corregimiento a otras localidades como la ciudad de Popayán. Vivir en El Plateado adquirió el significado de ser colaborador o en su defecto pertenecer a los grupos armados guerrilleros, lógica bajo la cual el terror paramilitar cobro también la vida de muchas

personas inocentes de la región. Y es que no era para más, con la presencia paramilitar en la zona la muerte cabalgaba al lado de su mano armada infundado terror con las desapariciones permanentes de líderes comunitarios y torturas sistemáticas desarrolladas en cualquier hora del día y en cualquier lugar del municipio. En un documento de la Comisión Internacional de justicia y paz (2009) se narran hechos como los siguientes:

Desde marzo de 2007 fueron repetidas las ocasiones de descubrir cuerpos de seres humanos desmembrados. En el puente La Cacharra sobre el río San Juan del Micay, corregimiento El Plateado, Argelia, fue sacado del río el cuerpo sin vida de un hombre, con señales de tortura. Sus orejas estaban cortadas, sus manos y pies atados, el cuerpo abierto desde el cuello hasta el estómago (...). Estas imágenes fueron usadas como ejemplarizantes por los paramilitares en sus reuniones con los pobladores de la zona rural de Argelia, a quienes les manifestaron, que de no cumplir sus órdenes deberían irse o morir descuartizado. (parr.8)

Durante estos años seudónimos como alias El Zarco, Comandante Blanco, El Tanque, El Pastuso, Bray, Sangre; entre otros, se convirtieron en el terror que azotó en el municipio de Argelia con arremetidas fuertes en corregimientos como El Mango y Sinaí, todo bajo la misma complicidad de los militares que hacían presencia en la zona. Las amenazas, las torturas, violaciones, desapariciones, desplazamiento y desmembramiento de cuerpos fueron hechos imborrables que quedaron grabados en las memorias como muestra de una política de control y ocupación territorial.

Es cierto también que durante el periodo de gobierno de Álvaro Uribe Vélez bajo la política de seguridad democrática se incrementó el pie de fuerza armado del Estado en todos los rincones del país bajo la pretensión de reducir en combate a los grupos guerrilleros,

situación que estuvo acompañada del incremento de la presencia paramilitar. Luego de sus dos periodos de gobierno quedó como saldo una larga lista de ejecuciones extrajudiciales y una gran masa de campesinos desplazados de sus campos para insertarse en las ciudades en condiciones de miseria.

Otra situación que agudizó aún más el conflicto en la zona fue que bajo la lógica de la confrontación armada, desde el gobierno central se ordenó la instalación de bases militares y estaciones de policía en zonas estratégicas del país, entre las cuales el corregimiento de El Plateado terminaría siendo víctima de los continuos enfrentamientos armados entre las guerrillas y militares por el control territorial. Durante los años 2008 a 2010 la policía ocupó el espacio público de la caseta comunal del corregimiento, colocando en peligro la vida de la población civil, situación que condujo a que finalmente la comunidad se organizara y ejerciera presión para que la policía se retirara del lugar. Molano (2012) describe los hechos sucedidos de la siguiente manera:

El litigio se originó en la utilización de la caseta comunal por parte de la Policía sin autorización de la junta y con grave y notorio deterioro de la edificación (...). La Fuerza Pública, que permaneció en la caseta entre 2008 y 2010, construyó en ella trincheras con sacos de arena, instaló dormitorios y puesto de mando, así como usó una superficie para jugar fútbol de salón (...). La tensión crecía a medida que, según denuncias puestas ante la Defensoría, los uniformados atropellaban a la gente, la drogadicción aumentaba, los robos se hacían a la luz del día y se amenazaba con el regreso de los paramilitares. En enero de 2011 el Ejército se instaló en la concentración escolar Miguel Zapata y montó retenes a las entradas y salidas del pueblo donde, argumentan los vecinos, todo era considerado ilegal: las remesas de comida, las gallinas, los plásticos, los abonos, todo

aquello que pudiera estar asociado con el cultivo de la coca o servir de medio logístico para la guerrilla. (parr.2)

Para muchos de los habitantes de este lugar el conflicto armado se convirtió con el tiempo en algo natural. En momentos de enfrentamientos armados fue común escuchar expresiones como “tranquilo que eso no pasa nada, son unos tiritos nada más” o también era natural que cuando llegaban los helicópteros a la zona muchas personas salieran a las calles del corregimiento a esperar el instante en que desde cualquier esquina los subversivos lograran derribar la aeronave. Los efectos del conflicto han quedado grabados en la memoria de aquellos que han tenido que perder familiares y también en los cuerpos de aquellos que han sido víctimas en el fuego cruzado.

Ejemplo de ello se encuentra en una joven que terminó sus estudios de bachillerato en el año 2015 y que lleva incrustada en su columna una bala de fusil disparada por un integrante de las fuerzas militares del Estado o de familias que resultaron desplazadas por el temor de perder sus vidas en medio del fuego cruzado, como el caso de una estudiante que tuvo que salir del corregimiento por el riesgo que corrían sus vidas tras los enfrentamientos permanentes entre la guerrilla y la policía.

Daños ha habido y muchos; hace como cinco años cuando el conflicto armado era demasiado, mi casa quedaba a las afueritas del pueblo y era bastante peligroso estar allí, las balas se escuchaban cerca, las bombas explotaban (...), eso era todo un trauma. Nos tocó irnos a estudiar a otro lugar, ¡jummm! bueno, y como vamos a llegar, de que vamos a vivir, ¿qué vamos a hacer? Cuando ya fue bajando la marea regresamos de nuevo porque es como complicado tener que irse y saber que el hogar está en otro sitio. (Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2017)



Imagen 6. Imágenes de algunos casos de violencia armada en el corregimiento de El Plateado. Fuente: Patiño, 2012, modificado por el Autor, 2016

Posteriormente, ante la presión de la población civil fue retirada la policía de la localidad y a cambio se instaló una base militar en las afueras del corregimiento bajo el argumento de brindar seguridad a la población. Sin embargo, nunca hubo un espacio de confianza de la población civil hacia las fuerzas militares por las constantes violaciones a los Derechos Humanos, en su lugar, la presencia de militares para los pobladores ha significado riesgo y peligro ante los enfrentamientos que constantemente se dieron en cercanías al casco urbano del corregimiento. No pasó mucho tiempo después de la retirada de los integrantes de la policía para que la población nuevamente se organizara y obligara a los soldados instalados en la zona a salir del corregimiento (Imagen 7). Esta acción estuvo motivada por la muerte a manos de integrantes de la Unidad Bronce del Batallón de Infantería No.56 de un campesino que se desplazaba en motocicleta hacia el casco urbano del corregimiento en el mes de enero del año 2015.



Imagen 7. Acción comunitaria a través de la cual fueron expulsados los militares del corregimiento de El Plateado en el mes de enero de 2015. Fuente: Habitante de El Plateado, 2015.

Con la retirada del ejército vendría luego un aparente escenario de mayor calma. El ruido de las balas comunes en las noches ha cedido paso a las risas en los constantes encuentros que se dan los habitantes en el parque principal del corregimiento y también al silencio en la medida que avanza la noche, luego con el cese unilateral al fuego decretado por las FARC-EP en el mes de junio de 2015 como resultado de los gestos de paz, el caserío del corregimiento entró en un ambiente de mayor paz si así se le puede llamar a estar alejados del peligro de las balas. Sin embargo, con los resultados del plebiscito por la paz del pasado 2 de octubre, en la comunidad y el país se vivió una gran incertidumbre frente a lo que este nuevo escenario representaría en términos de la posibilidad de que se reanudara de nuevo el conflicto armado, sin embargo, con el nuevo acuerdo firmado entre las partes negociadoras muchos guardan la esperanza de que se cese definitivamente el conflicto armado entre las FARC-EP y el Estado y generen importantes cambios en materia de inversión social para la comunidad.

La violencia química en el corregimiento de El Plateado

La población del corregimiento de El Plateado también ha sido víctima de los programas de fumigación y erradicación manual de cultivos en la zona. Existen denuncias sobre los efectos que se han generado en la población producto de las fumigaciones, proceso que ha cobrado vidas humanas y a su vez afectado de manera transitoria la base económica local y desde luego áreas con pequeños cultivos de pan coger. La Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes en una denuncia del año 2007, señala que a raíz de fumigaciones aéreas se afectaron no solo los cultivos de coca sino también fuentes hídricas como el río Micay y en especial la bocatoma del acueducto local. En otra denuncia, se indica que durante el mismo año como resultado de la aspersión aérea de glifosato un niño perdió la vida tras presentar un cuadro clínico de intoxicación, a la vez que muchas otras personas presentaron síntomas que los habitantes atribuyen a efectos secundarios de las fumigaciones.

Realidades como estas son las que han tenido que padecer la población civil como producto de la implementación de la política antidrogas en la región. En relatos de campesinos se hacen evidentes los atropellos contra los habitantes en donde se señala que además de la aspersión aérea de venenos, también se han cometido abusos por el aparato militar del Estado.

Las avionetas vienen y fumigan un día en un corregimiento, el otro en una vereda, el otro en otra vereda, se van y vuelven a los pocos días. Fumigan por encimita de las casas, bien cerquita y la gente tiene que encerrarse porque las casas quedan rucias, pobladas de glifosato, cogieron una loma y tenga! por encima de la escuela, por encima de lo que encontraron (...), eso es terrible, no respetan nada (...) fumigaron toda la bocatoma del acueducto, toda la fumigaron (...) aquí decimos que las avionetas pasan tan cerquita de

los techos de las casas que ya las podemos bajar a machetazos (...) unas gallinas se murieron y las que no se las ha robado o comido el ejército, las que se murieron fue porque picaron en los huertos los maduros que quedaron después de la fumigación y tenga! hasta allí llegaron. Mientras tanto, mientras eso pasa, el ejército llega a atacar a la población, abusando, quitando desde una bomba de fumigar, en adelante (...), han extorsionado a la gente, le piden plata o le dicen que le dan unos pesitos para que no hable, para que no denuncie lo que ellos hacen (...) ah! y otra cosa, a un señor le quemaron la casa, quemada del totazo, el tierrero que quedó. (APAPSCO, 2007, parr.10)

En medio de estas realidades, los cultivadores de coca también se idearon diferentes mecanismos para impedir que las aspersiones con glifosato acabaran con los cultivos, situaciones un tanto ocurrentes pero que según personas de la región a muchos les dio resultado en su momento.

Aquí dos veces fumigaron y aquí la gente corría a tapar con plásticos para proteger de ese veneno los cultivos, empezaron a colocar en los cultivos que quedaban en lo huecos a templar alambres para que se enredara la avioneta (...) pero no lo lograron. Eso desde arriba en donde coge para la Belleza hubiera visto cables de lado a lado y me acuerdo un cuñado que iba a colocarle chuspas a las matas y a enterrarlas (...), las matas que eran grandes las doblaba y les echaba tierra encima para que no le cayera glifosato (...), la gente se inventaba un poco de cosas (...), eso se puso malo, ahí se formaron ladronicios tremendos, atracos en la vía (...), ahí si no se podía dejar la casa sola, ¡ahí sí que daba miedo!. (Ex docente I.E.T.M.Z., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)

En un hecho reciente sucedido en el mes de noviembre de 2015, como resultado de un intento de erradicación manual desarrollado en el municipio de Argelia se generó todo un panorama de tensión social, situación que dejó como saldo varias personas heridas y también

la pérdida de la vida de uno de los campesinos manifestantes en contra del proceso de erradicación. Tras una reunión entre las comunidades y el Gobierno, finalmente se llegó al acuerdo de instalar una mesa de interlocución para discutir el tema de los cultivos de coca y desarrollo agrario, con lo cual se logró suspender temporalmente la acción ordenada por el Estado.

Los cultivos de coca no solo trajeron violencia armada, también la violencia química del Plan Colombia con sus fumigaciones cobró vidas de personas inocentes que hacen del cultivo su sustento de vida. Es común también encontrar en el territorio numerosos casos de personas con algún tipo de discapacidad física que según los pobladores son el resultado de las fumigaciones con glifosato.

En este sentido, las dinámicas desarrolladas en la economía local significaron “progreso” para algunos que lograron acaparar importantes sumas de dinero a partir del cultivo, procesamiento y tráfico de cocaína, para otros ha significado muerte, desplazamiento y desaparición. Para la naturaleza ha significado tala indiscriminada, deterioro de suelos, uso intensivo de agroquímicos, contaminación de fuentes hídricas, en general, pérdidas de la base principal para la producción sustentable de alimentos. Para la comunidad en general ha significado el sustento económico por más de 30 años, periodo que ha estado atravesado por épocas que ellos llaman bonanzas y también por periodos de crisis en momentos en que el Estado arremetió con las fumigaciones en el marco de la política de lucha contra las drogas del Plan Colombia, o ante las amenazas de erradicación manual en los últimos años. El Plateado como se escucha en alguno de los relatos “es vivir en medio de la abundancia, pero también en medio del conflicto, en medio de las balas” (Ex docente I.E.T.M.Z.,

comunicación personal, 4 de febrero de 2016). Es un lugar que para algunos genera un sentimiento de orgullo a pesar de sus momentos de cruda violencia.

Pese a ello, son muchas las expectativas y a su vez los temores que se generan en la comunidad luego de concretarse el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC. En este sentido, un líder comunitario del corregimiento hace la siguiente radiografía y plantea algunos interrogantes que se derivan de la realidad que se vive en la región.

Nosotros hemos vivido 30 años con la guerrilla, conocemos como es la guerrilla y hemos podido desenvolvernos y movernos en medio del conflicto, lo conocemos a la perfección y si uno se mete en problemas es porque quiere, eso lo sabemos bien; pero no sabemos si el posconflicto seamos capaces de manejarlo porque seguramente van a haber otros actores que van a generar otros conflictos, están las mafias, las Bacrim, van a quedar reductos de la guerrilla, es decir van a estar otros actores (...), pueden llegar tal vez las mafias y organizar a la gente para que se defienda, o tal vez las Bacrim que siguen siendo los mismos paramilitares (...), no sabemos que pueda pasar. ¿Qué va a pasar con el otro actor armado presente en la zona que no está en la negociación? Tampoco sabemos. (Líder comunitario, comunicación personal, 16 de febrero de 2016)

Los intereses de las transnacionales mineras en el escenario local

Hay que denunciar que la agudización del conflicto armado de los últimos años no ha obedecido solamente a una coyuntura asociada al narcotráfico. También existen denuncias que muestran la otra cara del conflicto en donde se tejen intereses económicos en zonas estratégicas del sur occidente colombiano.

La militarización ha sido acompañada de maltratos físicos y psicológicos hacia los habitantes de estos lugares. Tropas de la Brigada XIX del Ejército con efectivos de los batallones: General José Hilario López, Boyacá, Grupo Cabal, Contraguerrillas 37, 57 y 92, del Alta Montaña N. 4, Fiscalía, DAS, SIJIN y el Grupo Paramilitar Águilas Negras, escudadas en el argumento de una persecución hacia la guerrilla de las FARC EP, han incinerado varias casas de estas poblaciones, dejado explosivos en lugares cercanos a la comunidad, extorsionado, robado, perseguido, señalado, allanado y asesinado a varios campesinos de estas regiones en el marco de dichas operaciones. Tras la realidad de estos hechos se encuentra oculta la materialización de una política de desterritorialización y reterritorialización, dirigida a expropiar y desplazar a los habitantes de estos municipios para poner en marcha grandes proyectos de cooperación internacional que garanticen la permanencia del sistema del capital. (APPSCO, 2007, parr.6)

La minería en el marco de la política minera nacional, se constituye en una amenaza que genera interrogantes en los pobladores de la región. ¿Cuál será la realidad futura del corregimiento frente a los actuales acuerdos de paz del gobierno nacional y las guerrillas de las FARC-EP?, ¿La intensión de apertura de una ruta de la vía panamericana hacia la costa pacífica por el territorio del municipio de Argelia tendrá como fin último generar las condiciones para la explotación de recursos mineros, agua y biodiversidad del macizo colombiano y del mismo municipio de Argelia?, ¿Los procesos de militarización tendrán como fin generar condiciones para que las trasnacionales mineras devoren las montañas como lo han hecho los cultivos de coca con el bosque nativo?, ¿La constante ayuda humanitaria de organismos internacionales tendrá como fin paliar algunos efectos generados por las dinámicas de un conflicto que ahora va detrás de otros intereses?. Estas y otras preguntas se cruzan en la memoria de algunos pobladores que ven con recelo y preocupación el devenir futuro de la población. Coca y violencia han sido dos términos llenos de contenido y efectos

en las mentes y los cuerpos de la población plateadeña y en general de todas las zonas que han vivido de las economías del narcotráfico, pero ahora parece ser que se vislumbran otros horizontes posibles en donde se conjuguen minería y violencia tal como ya está sucediendo en lugares no muy lejanos del corregimiento, caso concreto la violación de Derechos Humanos bajo la avanzada de la política minera en los municipios del Macizo colombiano.

Así, las comunidades locales ven con suma preocupación las incoherencias entre los acuerdos de paz y las realidades que se viven en el Territorio. Tanto las autoridades gubernamentales locales como las comunidades y organizaciones sociales no ven con buenos ojos prácticas actuales desarrolladas por instituciones del orden nacional como la Agencia Nacional Minera, la cual ha emitido una serie de comunicaciones a varios municipios, en el cual Argelia no sería la excepción, informando que se encuentran en trámites solicitudes para concesión minera en sus territorios a grandes multinacionales. El sonido de las retroexcavadoras y todo el poder oculto detrás de estas, parece ahora amenazar con carcomer el subsuelo de corregimientos como la Belleza en su afán de búsqueda de materiales como cobre para seguir alimentando la insaciable industria capitalista.

La historia del corregimiento de El Plateado en su registro cronológico

Con el propósito de mostrar de manera cronológica la historia de El Plateado, se construyó una tabla donde se hace un resumen de algunos hechos sucedidos en el corregimiento, que si bien no abarcan por completo toda la historia local, complementan la historia reconstruida y presentada en este documento.

Cuadros 4. Serie cronológica de algunos sucesos históricos registrados en el corregimiento de El Plateado

Años	Sucesos históricos en la memoria colectiva y archivos periodísticos
1940	Se dan las primeras movilizaciones de colonos hacia las profundidades de la cordillera occidental en donde se ubica el territorio de El Plateado
1943	Miguel Zapata junto con Felipe Rosero e Isaac Navia inician su proyecto de fundar un pueblo; luego se unirían otros personajes como Gregorio Bravo, Jovino Solarte, Epifanio Muñoz, José Gutiérrez y Manuel Zapata
1948	Con la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán se desató una profunda crisis social y política en el país, la cual llego hasta la población de Argelia. Esta situación condujo a que la población empezara a desplazarse al municipio de El Tambo y otras regiones, abandonando sus pertenencias y otros menos afortunados perdieron sus vidas
1950	Se da la fundación del corregimiento de El Plateado, designación que se derivó del metal del mismo nombre que descubriera en el río Plateado un gringo de apellido Vanin
1974	Inicios de la construcción del primer acueducto comunitario
1978	Se introducen las primeras plantaciones de coca con fines ilícitos en el corregimiento en sectores distantes como la Emboscada por las familias Uribe, Quinayas y Gonzales. Durante estos años ya había presencia guerrillera de las FARC EP en la zona.
1981	Se evidencia un incremento en las plantaciones de coca con variedades que los habitantes denominan como la pajarita
1990	Se intensificaron a nivel nacional los programas estatales de lucha contra las drogas durante el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo
2002	Primer mandato del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, hay un incremento del pie de fuerza militar en el sur occidente del país
2006	Segundo mandato del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El en municipio de Argelia se intensifica la amenaza paramilitar, las desapariciones forzadas y los abusos de la fuerza pública del Estado
2007	Las guerrillas de las FARC-EP y el ELN se confrontan entre sí por el control de los cultivos de coca en Argelia, repartiéndose en territorio de El Plateado entre los dos grupos armados.
	Un grupo de hombres armados denominado Águilas Negras llegó a El Plateado y asesinó a tres personas luego de torturarlas.
	Fumigaciones de cultivos de coca en el corregimiento afectaron a sus pobladores tras contaminar la cuenca de la bocatoma y afectar otros cultivos y animales domésticos.
	Murió el niño Andrés Estiven Reyes Torres por intoxicación con glifosato
	Desarrollo de operaciones militares Espada I, II y III y la Operación Bayoneta en el sur del país, esto generó situaciones de persecución hacia líderes comunitarios en la zona
	Extorsiones, maltrato físico y psicológico a los habitantes por parte de miembros de las fuerzas militares del Estado
2008	Desplazamiento de más de 3000 personas en el municipio de Argelia por efectos de las fumigaciones
	Conformación de la Asociación de Usuarios de Servicios Públicos de El Plateado Instalación improvisada de una estación de policía dentro del casco urbano del corregimiento, ocupando bienes públicos como las instalaciones de la caseta comunal

Cuadro 4. Serie cronológica de algunos sucesos históricos registrados en el corregimiento de El Plateado, municipio de Argelia Cauca (Continuación)

Años	Sucesos históricos en la memoria colectiva y archivos periodísticos
2010	Paramilitares con presencia en la zona reciben el más duro golpe. 20 de sus integrantes fueron asesinados en enfrentamientos armados en áreas cercanas al corregimiento
	Dos menores de 12 y 17 años murieron como consecuencia de un artefacto explosivo no convencional lanzado por guerrilleros que cayó en su vivienda, dejando además gravemente herida a la madre de los niños
2011	Un nuevo ataque de las FARC EP contra los paramilitares termina por desplazarlos a la costa pacífica
	El ejército se instala en predios cercanos a la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata y monta retenes a la entradas del corregimiento colocando en riesgo la vida de la población estudiantil
2012	Un niño de 7 años y otros cuatro resultaron heridos como producto de una moto bomba que explotó en cercanías a la cancha de fútbol del corregimiento
	Cierre de Institución Educativa Técnica Miguel Zapata por estudiantes a causa de falta de docentes
2013	Movilización de organizaciones campesinas en el marco del paro agrario nacional
2014	Incertidumbre en la comunidad tras la decisión de un Juez donde se ordenó trasladar la estación de policía ubicada en el corregimiento de El Mango hacia la población de El Plateado
	Movilización campesina del municipio de Argelia hacia la capital del departamento en el marco de la lucha por el reconocimiento de las Zonas de Reserva Campesina y la paz con justicia social
2015	Reducción del conflicto armado en la zona producto del cese al fuego unilateral de las FARC-EP en el marco de los diálogos de paz
	Muerte de campesino Faiber Antonio Laso Acosta a manos de miembros del Estado colombiano en el trayecto que conduce de la Hacienda a El Plateado
	Acción colectiva de la comunidad mediante la cual expulsan de su territorio la base militar que hacia presencia en la zona
	Ordenan erradicación manual de coca en el municipio de Argelia, ello generó la confrontación entre la comunidad y miembros de las fuerzas militares. En la acción muere el campesino plateadeño Miller Bermeo
	Desarrollo del primer Foro Campesino por la Paz en la cabecera municipal de Argelia en la cual se contó con una amplia presencia de campesinos del corregimiento de El Plateado afiliados a ASCAMTA
	Como resultado del conflicto entre la población y el gobierno, se da la instalación de la mesa de negociación municipal para buscar una salida concertada al tema de los cultivos de uso ilícito
2016	Cierre de Institución Educativa Técnica Miguel Zapata por estudiantes a causa de falta de docentes y recorte presupuestal a nivel nacional al Plan de Alimentación Escolar
	Primer encuentro cocalero en el corregimiento de El Plateado para discutir y construir propuestas para afrontar en tema de los cultivos de coca en el marco de un periodo de posconflicto

Fuente: Autor, 2016

CAPÍTULO V

JÓVENES Y JUVENTUDES PLATEADEÑAS EN MEDIO DE UN CONTEXTO DE CULTIVOS DE COCA

Indagar frente a la existencia o no de juventudes en el mundo rural conduce necesariamente al reconocimiento de que son el resultado de una construcción social e histórica en contextos sociales, políticos, culturales y ecológicos determinados, a su vez, que son producto de relaciones de poder y por tanto no se puede pretender crear una visión homogénea acerca de los y las jóvenes puesto que las identidades como sector social particularizado se construyen alrededor de las dinámicas de vida que experimenta cada individuo en un territorio específico. De esta manera, como lo expresa Pérez (como se citó en Ferro *et al.*, 1999) “la juventud (...) adquiere sentido tanto por las condiciones objetivas de la estructura social particular, como por las relaciones simbólicas que la sustentan” (p.64). Mientras tanto, lo joven está relacionado con un carácter temporal y etario que determina ciertos márgenes bajo los cuales se encierra la categoría de joven o más bien de jóvenes; “es un grupo sujeto al paso del tiempo que va renovándose permanentemente en su interior y que, a la vez, se mantiene dentro de la sociedad” (Ferro, *et al.*, 1999; p. 65).

Por lo tanto, estos son dos conceptos que se relacionan pero que guardan diferencias que no deben ser confundidas. Puede afirmarse como lo expresa Balardini (2004) que todo el tiempo han existido jóvenes más no se puede aseverar lo mismo sobre la existencia de las juventudes.

Teniendo como consideración las aclaraciones anteriores frente a estos dos conceptos, en la sección siguiente se presentarán discusiones y evidencias sobre la tipologización y significados que construye este sector como grupo social en el corregimiento de El Plateado.

Jóvenes en medio de los cultivos de coca: una radiografía desde el Corregimiento de El Plateado

A nivel local no existe un censo actualizado que indique la proporción exacta de jóvenes que habitan el corregimiento, más cuando por las dinámicas de movilidad permanente de población se hace aún más difícil una cuantificación precisa del número de habitantes. Pese a ello, es posible tener una aproximación a partir de las cifras reportadas en la base de datos de personas afiliadas al Régimen Subsidiado de Salud presentado en las estadísticas nacionales del SISBEN (2016). De acuerdo a esto, según la base certificada nacional a corte del mes de enero de 2016, en el municipio de Argelia existen 25001 personas afiliadas, de las cuales 48% son mujeres y 52% hombres. De este total de población, aproximadamente un 22% viven en El Plateado, es decir alrededor de 5500 personas, las cuales se distribuyen entre las 13 veredas que conforman el corregimiento incluida su cabecera. En términos etarios, aproximadamente el 21,61% de la población pertenece a individuos con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, un equivalente a 1188 jóvenes. Como se mencionó, este es un valor numérico aproximado puesto que por la movilidad poblacional existen personas que no figuran registradas en la base de datos municipal, razón por la cual el número real puede llegar a ser mayor.

Como ya se ha dicho, la región tiene como particularidad el encuentro de una población con culturas diversas que provienen de diferentes localidades del departamento del Cauca y de

otros departamentos del país, condición que hace de los jóvenes un sector social caracterizado por su divergencia y alta heterogeneidad cultural desde la cual se teje un entramado de relaciones sociales que comparten aspectos comunes como la esperanza de acumular dinero producto de las diferentes actividades asociadas a los cultivos de coca, o al contrario, soñar con otras opciones de vida que no estén vinculadas directamente con actividades relacionadas con esta actividad económica. Así lo menciona una joven líder estudiante:

Sea o no que se firmen los acuerdos de la Habana, igual debemos seguir trabajando en unidad, es luchar porque todos estemos mejor. Con coca la situación va a ser un poco más complicado porque en el territorio en que estamos muchos jóvenes quisieran es fajarse una pistola en la cintura, andar con mucho dinero y conseguir mujeres y mujeres andar con el que se faja la pistola en la cintura y que tiene mucho dinero. ¡Claro! no todas, pero si muchos piensan en eso, en ser la mujer o ser el mafioso. (Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2016)

Todo un escenario que tiene como sustento económico los cultivos de coca colocan en juego una amalgama de posibilidades/obstáculos para los jóvenes que a veces consideran desvanecerse frente a un imaginario donde el dinero parece sustituir todo, tal como se expresa en la canción “Soy cocalero” autoría de un campesino del municipio de Argelia.

*Soy cocalero, vivo la vida muy bueno,
 porque la coca es la que da el dinero
 dicen algunos, esa mata es maldita,
 pero pa muchos esa es la mata bendita
 soy cocalero, para nadie es un secreto
 gracias a Dios vivo la vida contento*

a donde voy siempre tengo mi respeto
y con las damas siempre soy buen caballero
si las mujeres me buscan y las quiero
a ninguna le prometo amor sincero
siempre lo hago a cambio de dinero
esa es la vida de todos los cocaleros
si las mujeres me buscan y las quiero
a ninguna le prometo amor sincero
siempre lo hago a cambio de dinero
y hasta luego chaparrita ya nos vemos (Ruiz, 2015)

Pese a lo anterior, hay que reconocer que también hay quienes aún sueñan con las posibilidades de cambio desde los procesos de organización, lugar en el cual los y las jóvenes seguramente jugarán un rol fundamental.

Comprender también los procesos de movilización permanente de la población en la zona y el papel que juegan los jóvenes dentro de un contexto asociado con actividades declaradas ilícitas por el Estado, debe partir del reconocimiento mismo de la implementación y expansión de los cultivos de coca como producto de un problema agrario de orden estructural en el país. Así, grupos de jóvenes como aquellos que participan directamente en las diferentes labores asociadas al cultivo se caracterizan por presentar bajos niveles educativos, son personas carentes de oportunidades que no han tenido otra opción que continuar dentro de las dinámicas productivas locales predominantes para lograr su sustento económico, “muchos de estos son hijos de campesinos sin tierra o muchachos sin mayores posibilidades de ubicarse en las ciudades” (Ferro, *et al.*, p. 71).

Si bien el corregimiento de El Plateado está ubicado en una zona en donde circulan cuantiosas sumas de dinero producto de la actividad ilícita del narcotráfico, ello no se ve reflejado en la calidad de vida de muchos de sus habitantes, evidenciándose a partir de condiciones materiales como la construcción de viviendas improvisadas en las zonas veredales y en la misma cabecera del corregimiento.



Imagen 8. Viviendas que reflejan condiciones de pobreza en el corregimiento de El Plateado. Fuente: Autor, 2016.

Diagnósticos como los presentados en el Plan de Ordenamiento y manejo de la cuenca hidrográfica del Río Micay a la cual pertenece el corregimiento de El Plateado, dan cuenta de las carencias habitacionales que se manifiestan en muchos hogares cuyas viviendas no cumplen condiciones óptimas para una vida digna.

El elemento predominante en los pisos de las casas de las veredas de la subcuenca en la zona rural es la tierra, lo que constituye una carencia habitacional toda vez que cualquier vivienda cuyo piso está en tierra o arena, no ofrece condiciones mínimas de habitabilidad a las personas que la ocupan (...). Las paredes exteriores (...) han sido construidas principalmente de bahareque, adobe, madera y tapia, lo que da cuenta de que las familias siguen haciendo uso de los recursos naturales disponibles en su entorno (...) para edificar sus casas, debido a los escasos ingresos en los hogares y al bajo costo de estos materiales. (Unión Temporal San Juan de Micay, 2011; p.56)

Del mismo modo, a partir de un estudio relacionado con la incidencia de la Política de Familias en Acción a nivel local, se encontró que un 47.7% de hogares beneficiarios de los subsidios monetarios viven con menos de cuatro dólares diarios, hogares caracterizados por estar conformados por un núcleo familiar entre cuatro y cinco personas en promedio (Arboleda, 2014), situación que coloca en desventaja a los jóvenes pertenecientes a estos hogares frente a aquellos cuyas familias tienen un mejor nivel de ingresos y pueden por tanto ofrecerles mayores oportunidades a sus hijos, en especial de aquellos que aparte de trabajar se dedican también a estudiar o de aquellos que solamente estudian. Como lo manifiesta Daza (2016), la presencia de los cultivos de coca no ha significado una mejora sustantiva de las condiciones de vida para toda la población.

A pesar de que la coca ha estado presente en un largo periodo de tiempo dentro del Departamento, las familias continúan en las mismas condiciones que en otrora, es decir, la población no ha mejorado de forma notoria sus condiciones de vida, se consiguen más bien bienes suntuarios, propiedades, vehículos (...) pero en el fondo las personas del común viven en las mismas circunstancias que en el pasado. (p.222)

Por otro lado, a partir de estudios realizados por Ferro *et al.* (1999), en el escenario local es posible establecer una comparación y similitudes entre la tipología de jóvenes que habitan en contextos donde tienen predominancia los cultivos de uso ilícito. Los autores en mención establecieron una diferenciación particular de acuerdo a la procedencia y ocupación que también se repite para el caso del Corregimiento de El Plateado con algunas modificaciones.

Así, la siguiente caracterización (Cuadro 5) se da a partir de la situación familiar en donde es posible distinguir entre hijos de colonos asentados en el corregimiento y los hijos de población migrante que tiene un carácter flotante en la zona, es decir, población que llega principalmente tras la búsqueda de mejores ingresos económicos pero que a su vez emigra con facilidad nuevamente del territorio.

Frente al primer caso, puede afirmarse que son jóvenes pertenecientes a familias con una mayor estabilidad económica puesto que la mayoría de sus padres son propietarios de tierras donde desarrollan las actividades del cultivo de coca.

En el caso de los jóvenes migrantes, su situación es un poco distinta, muchos llegan al territorio y se vinculan al trabajo en calidad de raspachines o en otras actividades asociadas al cultivo y procesamiento de hojas de coca. Este tipo de población tiene como particularidad su procedencia de diferentes regiones del país, o incluso la movilidad se da también dentro del mismo territorio municipal y desde luego existe por tanto una diferenciación en términos de sus condiciones socio-económicas y también culturales.

Cuadros 5. Tipologías de jóvenes identificadas en el corregimiento de El Plateado

PROCEDENCIA	TIPOS DE JÓVENES
Hijos de colonos	Cultivadores de coca Raspachines estudiantes (hombres y mujeres) Raspachines no estudiantes (hombres y mujeres) Solo estudiantes (hombres y mujeres) Trabajadores (hombres y mujeres) en actividades que no se relacionan con los cultivos de coca Jóvenes (hombres y mujeres) que hacen parte de las filas guerrilleras Jóvenes compradores de hoja de coca Jóvenes que trabajan en procesos transformación de hoja de coca en los laboratorio Transportadores de droga y dinero (Mulas)
Jóvenes migrantes	Raspachines estudiantes (hombres y mujeres) Raspachines no estudiantes (hombres y mujeres) Jóvenes estudiantes ayudantes en laboratorios Transportadores de droga y dinero (Mulas) Trabajadoras sexuales

Fuente: Autor, 2016

Una breve caracterización de este tipo de población que se ajusta a las particularidades que se viven el Corregimiento de El Plateado podría resumirse en lo siguiente.

Los hay quienes viajan solos y van de plante en plante, otros que en su recorrido han conformado sus familias conyugales y que por lo mismo se mantienen más sedentarios y otros que luego de un tiempo de permanencia en un lugar, casi se asimilan a nuevos colonos, pues buscan un pedazo de tierra para poder establecer su propio plante. En todos los casos es frecuente la falta de nexos con la familia de origen por largo tiempo, años incluso. (Ferro, *et al.*, 1999; p. 76)

La categorización por oficios también es importante puesto que permite identificar el tipo de labores en las que se insertan los jóvenes, reconociendo aquí que no todos están relacionados con labores dentro del mercado de trabajo de los cultivos ilícitos. En el caso de los estudiantes, en su mayoría, aparte de las actividades relacionadas con la escuela también dedican tiempo a las labores agrícolas en los cultivos ya sea como ayudantes de sus padres o en calidad de jornaleros. También hay aquellos que trabajan en otras actividades como vendedores en almacenes de ropa, tiendas, ferreterías, entre otros, trabajo por el cual reciben una bonificación diaria, quincenal o mensual, labor que generalmente es realizada por las mujeres. Además, existe una clara relación entre la dinámica de la economía local y la dinámica de los jóvenes estudiantes. Gran parte de las causas de deserción escolar están relacionadas con las condiciones económicas de las familias, situación que conduce a que una proporción, especialmente los varones, finalmente terminen abandonando sus estudios para dedicarse principalmente a las labores de cultivo de coca. Este fenómeno parece agudizarse cuando llegan los periodos denominados bonanzas, puesto que aumenta la demanda de mano de obra en la medida que se extienden en mayor proporción las áreas cultivadas y a su vez se incrementa el valor pagado a los trabajadores por la cosecha de hoja. Situaciones como estas son narradas en algunos momentos por estudiantes de la localidad. “Profe, una para que estudia tanto si yo sé que cuando uno sale de aquí no tiene otras oportunidades, para eso me pongo a trabajar sembrando coca que sé que en unos mesecitos me pongo a cosechar” (Estudiante, comunicación personal, 12 de marzo de 2016)

Claro está, en un escenario tan complejo como el vivido en el corregimiento de El Plateado y corregimientos aledaños que guardan muchas similitudes, pretender establecer una clasificación de este sector social ya sea por su procedencia o por sus oficios no agota por completo diferenciaciones que pueden llegar a establecerse y que muy seguramente deben ser

tenidas en cuenta a la hora de emprender un trabajo con y para los jóvenes, al igual que para definir una política diferenciada de atención a este sector social. Un joven líder local plantea una radiografía de esta situación de la siguiente manera.

Uno mira muchas cosas aquí; hay pelados muy campesinos como nosotros que tienen un pensamiento muy del agro, así como hay pelados campesinos que no quieren ni saber que es un campesino, se avergüenzan de ser campesinos, así como pelados que nunca fueron campesinos según ellos y prefieren hablar de la tecnología, ¡de lo que hay afuera; viviendo de lo que hay afuera, enamorados de lo que hay afuera pero nunca reconociendo de lo que tenemos acá (...) o está ese muchacho que a muy temprana edad donde es casi niño y papá a la vez, la mamita, o el joven guerrillero (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

En este escenario, puede decirse que la población joven del corregimiento al igual que la de territorios donde la actividad económica principal se sustenta en los cultivos de coca, es un sector social sujeto a unos fuertes cambios permanentes por la constante movilidad poblacional que coloca en juego una diversidad de culturas y a la vez de intereses. Desde luego, la constante movilidad laboral que experimentan dentro del territorio también entra a ser parte de ese cambio constante en el cual combinan las actividades de la escuela con actividades principalmente asociadas a los cultivos de coca, o en su defecto terminan por abandonar definitivamente los espacios escolarizados para insertarse en el mercado laboral local y en el peor de los casos para insertarse en las filas guerrilleras como ha sucedido en algunos momentos con jóvenes que pertenecieron a la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata.

Toda esta situación como lo plantea un joven líder de la zona, hace aún más difícil el trabajo, porque requiere dar una mirada diversa y una respuesta diversa a todas unas necesidades donde al final se sientan incluidos todos.

Esa diversidad hace más difícil el trabajo porque hay que buscar un espacio para cada uno de ellos y que cada uno de ellos se sienta identificado con el grupo desde el punto de vista en que está mirando las cosas; buscar unidad desde la diversidad, buscar un punto de encuentro en medio de todas esas expresiones y comportamientos de cada joven, entonces es complicado, entonces allí como que toca como me tocó a mí y que me funcionó, tratar de camuflarse en cada mundo para entender que es lo que busca cada uno, entender el mundo del raspachin, de ese que es papá, del joven que hace parte de la insurgencia, del que mete vicio, en fin, son una serie de situaciones que hacen compleja esa realidad. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Jóvenes o juventudes de El Plateado: fronteras para su comprensión

‘No puede negarse que los cultivos de coca en lugares como El Plateado han generado una serie de impactos sociales, ambientales, políticos, culturales y obviamente económicos que inciden de manera determinante en las maneras en como los jóvenes se auto perciben dentro del territorio. El ser joven atraviesa por condiciones de conflictividad que se expresan no solo en el seno familiar, sino en los demás espacios de socialización y que para el caso concreto del corregimiento también ha estado atravesado por los efectos de la violencia, la persecución política hacia líderes locales, entre otras situaciones.

Para alguien que no conoce la vida de las personas que habitan territorios como los ubicados en el Municipio de Argelia, viajar o vivir en lugares como El Plateado, El Mango,

Sinaí, entre otros, es un sinónimo de valentía, riesgo, locura, subversión y también muerte, pese a estas ideas, otra situación diferente es la que viven las personas de estos lugares. Lejos de estereotipias exteriores como tierra de guerrilleros, de narcos y traquetos, desde las voces de algunos de sus habitantes se escuchan autodefiniciones como *“somos tierra de campesinos, de gente trabajadora y humilde que tuvo que dedicarse a sembrar la mata porque el gobierno no nos brinda otras oportunidades reales”* (Campesino de la zona, 2015). Desde las narraciones de los jóvenes, el ser plateadeño no es una cuestión que esté relacionada necesariamente con el haber nacido en este lugar, sino más bien con el hecho de poder vivir y compartir con sus amigos parte de esas historias de vida que se construyen desde estos sitios que han configurado su vida alrededor de los cultivos de coca.

Yo soy nacido en Cali, pero criado en El Plateado. Para mi es una honra porque aquí se dan muchas riquezas naturales, es un gusto físico a pesar de ser zona roja (...) tiene muchas vías de acceso como la vía que están construyendo al mar, Guapi, Timbiquí (...), me siento alegre de ser plateadeño. (Joven estudiante, comunicación personal, 29 de mayo de 2016)

Yo me siento contenta de haber podido nacer en una tierra tan rica en fuentes hídricas, por minerales preciosos, aunque por esta causa estamos amenazados por la minería (...), es por eso que quise incursionar en JR para ir conociendo mis derechos y así mismo darlos a conocer a la población para poder evitar en un futuro que todas las riquezas que tenemos sean explotadas por personas que solamente van a traer desgracias y dolores. (Lideresa perteneciente a Juventud Rebelde, comunicación personal, 29 de mayo de 2016)

Ser joven plateadeño o argelino desde la mirada de “los otros” que no conocen ni han vivido las consecuencias del conflicto social y armado ni los efectos de las bonanzas coqueras genera significados despectivos, desconociendo otras alternativas, ser joven rural en un contexto de economías ilícitas.

Cuando uno sale a la ciudad y le dicen, ¿usted de dónde viene? y entonces uno dice ¡yo vengo del Plateado Argelia! la gente te mira (...) y ¿no trae una pistola? o ¿está bien?, ¿segura?, es complicado entonces, porque desde que escuchan El Plateado ya lo empiezan a ver, se gana esa autoridad sin decir nada, claro, como ese respeto. Uy ¡con esa no se metan que esa es guerrillera!. De verdad que sí. (Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2017)

Nos encontramos entonces frente a unas identidades externas asignadas que generan para algunos admiración y respeto, pero para quienes las viven estigmatización y señalamientos. En la historia local quedaron evidentes en las narraciones de algunos de sus habitantes como durante la arremetida paramilitar en el sur del Cauca, provenir de El Plateado fue sinónimo de subversión y por tanto de persecución y desaparición, situación que no ha cambiado mucho para algunos que ven desde afuera muchos lugares del Cauca como territorios de reproducción y perpetuación de las guerrillas. Lo mismo sucede desde muchas de las instituciones del Estado en donde se estigmatiza a las personas por el solo hecho de vivir en estos lugares, lejos de esta realidad no están sucesos como las muertes de campesinos a manos del ejército nacional bajo el discurso de ser guerrilleros o la estigmatización de la protesta social cuando se ven en la obligación de movilizarse siendo tildados de estar presionados por las guerrillas para ejercer su derecho a la protesta. Es en este panorama en donde los jóvenes también construyen sus significados que develan otras caras de esa verdad externa que se ha construido desde afuera.

La juventud es una oportunidad muy grande que uno debe saber aprovechar porque las características o particularidades de este lugar son tantas, pues así también uno se refleja aunque uno no sea como la gran mayoría. Ser joven plateadeña significa ser diferente, ser un cambio, recuperar cosas que se han perdido. Ser diferente porque muchos jóvenes se van detrás de lo más vano, ¿cierto?, entonces para mí implica no ser igual a eso, tratar de que por mí y por otros jóvenes haya un cambio para los que no miraron eso, también demanda una gran responsabilidad porque ya con el conocimiento que uno tiene de algunas cosas pues ya no se puede quedar de manos cruzadas y ya tiene uno eso como tan encima, como tan metido que se siente como culpable y a favor de las cosas que están pasando y que nos están haciendo daño. (Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2017)

Es evidente por tanto en el discurso otras realidades posibles a las que han tenido que vivir, en donde la organización se constituye en un factor fundamental para la movilización social y construcción de identidad colectiva en el territorio. Ser joven también es sinónimo de lucha, unidad y sueño colectivo, como lo es el caso de aquellos que se organizan para discutir y soñar con las posibilidades de una región y un país diferente.

Ser joven ha sido difícil, o sea, ha sido prácticamente uno encontrarse con situaciones difíciles, pero gracias a las dificultades que ha habido en esos momentos el joven pues ha tenido que unirse para poder sacar esto adelante ¿no? (...), a pesar de atropellos porque acá hemos tenido hasta paramilitares y pues prácticamente en ciertos momentos ha tocado como alejarse, pero cuando hay la oportunidad el joven se vuelve a unir. Eso nos ha servido como para mantenernos juntos, para seguir unidos cada día y poder salir adelante a pesar de las dificultades (...), ser plateadeño a pesar de no haber nacido acá es una experiencia muy bonita porque a este lugar le debo mucho y pues como decía el Che

Guevara, uno no es dueño de donde nace sino de donde hace su lucha. (Joven líder perteneciente a Juventud Rebelde, comunicación personal, 27 de mayo de 2016)

Ser joven desde sus autopercepciones a su vez es tener motivos y razones por quien luchar, es tener la mirada puesta en una comunidad que necesita de una contribución futura a dinamizar las diferentes actividades de desarrollo que esta misma emprenda. Tal como lo señala una estudiante, esta categoría está marcada por una temporalidad llena de oportunidades que pueden generar condiciones para una futura transformación de su comunidad.

Significa tener por quien luchar, significa hacer la diferencia y dar un buen ejemplo a todos los demás jóvenes que quieren ser profesionales, por eso y por mi familia es que día a día lucho por poder ingresar a la universidad y ser una persona de quien mi corregimiento se sienta orgullosa (...), me miro siendo una profesional ejerciendo como médica y por supuesto haciendo muchos proyectos para mi comunidad plateadeña. (Lideresa ex alumna I.E.T.M.Z., comunicación personal, 22 de mayo de 2016)

También ha significado vulnerabilidad frente a una realidad en donde por causas del conflicto armado el desplazamiento forzado de sus territorios en algunos momentos ha sido algo inevitable, a su vez, miedo a tener menos posibilidades futuras de continuar en la misma dinámica económica predominante que caracteriza la región.

Ser joven rural como en este territorio es reconocer que el conflicto nos afecta ya que muchas veces para el caso de los hombres es obligatorio prestar el servicio militar, entonces al venir después hacia estas zonas hay grupos subversivos que no entienden que fue obligatorio, entonces eso hace que se generen desplazamientos. Por otra parte, los

cultivos ilícitos nos afectan como jóvenes ya que al ver la plata que ellos producen nos alejamos de nuestros estudios, preferimos irnos a echar raspa o trabajar que estar en un colegio porque eso no genera ningún ingreso, entonces sería bueno que todos los jóvenes que vivimos en la zona procuráramos terminar nuestros estudios porque la mata de coca no nos va a durar toda la vida (...) si nos quedamos solamente con la coca a un futuro que la erradiquen ¿Qué podremos hacer?. (Lideresa perteneciente a Juventud Rebelde, entrevista personal, 29 de mayo de 2016)

Es un poco difícil establecer unas claras fronteras de diferenciación entre lo joven y la juventud si se considera el ser joven no como una mera diferenciación etaria, sino desde la misma autodefinición de los sujetos actores en un contexto específico de economías de la coca. Sin embargo, es posible identificar en los discursos construidos algunas líneas de diferenciación que se relacionan con sus ocupaciones, las responsabilidades, sus aspiraciones y su temporalidad que está directamente relacionada con una condición de edades, su presencia en espacios de participación, entre otros aspectos. Pese a ello, tal como lo han planteado Bourdieu (2002) y Duarte (2012), en el discurso de la juventud no hay más que unas relaciones de poder, que se manifiestan en mayor o menor grado en la medida en que los jóvenes como actores de cambio asumen posiciones que rompen con prácticas de sumisión, o sueñan con otras realidades diferentes que les permitan unas condiciones de mayor igualdad. Esta situación puede verse reflejada desde narraciones en las cuales reconocen que existen relaciones de exclusión entre generaciones que conduce a que los jóvenes asuman en algunos momentos posiciones estratégicas para poder ser escuchados.

Yo como joven para poder ingresar al trabajo comunitario me tocó disfrazarme de adulto, pero obviamente mis ideas iban siendo las de un joven, con la rebeldía de un joven, con los sueños de un joven y eso impacto en las juntas e hizo que se transformara ese mundo

de los adultos porque fue el momento en que ese joven que llego empezó a dinamizar algunos espacios para que la Junta de Acción Comunal tuviera un avance grandísimo (...). Triste decirlo así porque es aceptar que los jóvenes no han tenido espacio ni por mucho tiempo lo tendrán, ni serán tomados en cuenta como deben ser. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2015)

En este caso, se hace evidente ese poder adultocéntrico a partir del cual se ha excluido y se sigue excluyendo a este sector social en diferentes escenarios bajo el argumento que aún no tienen la capacidad para asumir retos y generar procesos de transformación en sus comunidades.

Lo joven y la juventud en el escenario local también están atravesados por su presencia/ausencia que en palabras de Ferro *et al.* (1999) se resume en la expresión, “**aquí hay muchos jóvenes, pero no hay juventud**”. Los mismos autores manifiestan que si bien en regiones caracterizadas por la presencia de cultivos ilícitos estos representan un importante sector de población que migra, en cualquier momento sus vidas han estado marcadas por la salida temprana de sus hogares, su condición laboral, el inicio prematuro de sus relaciones de pareja, entre otras situaciones, realidad que no está lejos de lo que se vive en el escenario local.

Ante esta situación y desde los discursos de jóvenes que han vivido en el corregimiento, la existencia de la juventud para algunos parece no darse por muchas razones que complejizan la realidad local. Así lo describe un joven desde su propia experiencia de vida:

Decirte que yo no viví mi Juventud (...), inicie desde los 16 años a vivir esa vida de adulto, a comportarme como adulto, a no andar con galladas de jóvenes porque no tuve

amigos de jóvenes (...), lo hice porque miraba que esos espacios de jóvenes no eran tenidos en cuenta (...), no se tenía credibilidad en ellos, se veían siempre como los muchachos que andan por allí hasta haciendo daños (...), yo creo que perdí esa visión de verme como joven, no le veía resultado al ser joven o a trabajar desde los jóvenes (...). En algunas veces me siento como ese viejito dentro del cuerpo joven porque he vivido una serie de cosas que no me permiten a veces ser loco como los demás. Tal vez me hubiera gustado vivir mi juventud como cualquier otro joven, ¡eso a veces le hace falta a uno; pero a pesar de todo me he ganado el reconocimiento dentro de los grupos de trabajo y aun siendo el menor de todos, nunca me han visto así y no me siento así. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Por otra parte, pretender definir una identidad única desde la mirada de los mismos jóvenes que participan en diferentes escenarios de organización local, sería caer en los discursos que pretenden generar miradas homogéneas en donde la diversidad es un hecho que se hace práctica en las relaciones cotidianas de la comunidad. El encuentro de jóvenes de distintos lugares y sectores sociales del país en espacios de socialización como las instituciones educativas, las iglesias, los grupos organizados, etc., crea un ambiente de intercambio cultural, como también de arraigos y desarraigos a un pueblo que los vio nacer y crecer, o al contrario, que abrió sus puertas para darles la bienvenida para la organización y acción colectiva o simplemente como una esperanza más para lograr soñar en cambiar sus condiciones económicas de vida, en el peor de los casos, como la entrada a un mundo sin retorno en el cual muchos han perdido sus vidas. Aquí por tanto, se prueban aspectos fundamentales como los señalados por Restrepo (2007) quien manifiesta que no es en la homogeneidad donde se expresan las identidades, sino más bien desde las diferencias donde se construyen, modifican o reafirman. A su vez, es claro también que la multiplicidad de identidades encierran condiciones de poder, sumisión o resistencia y a partir de la

organización colectiva se generan dinámicas de oposición al orden instituido, así, acciones contestatarias desde colectivos como Juventud Rebelde demuestran el descontento de las juventudes frente a una exclusión Estatal y que por tanto buscan a través de la organización convertirse en una fuerza política que sueña con otro modelo de país, pero a su vez genera interrogantes que para muchos causan preocupación en la medida que las condiciones y coyuntura del contexto en donde estas se desenvuelven pueden llegar a generar condiciones de riesgo para la acción colectiva.

Me da susto cuando me dice: ¡esos jóvenes! si, esos que andan por allí con eso de Juventud Rebelde ya no quieren ni ir a la casa, se rebeldizaron más. Decía este señor: esos muchachos llegaron a tal punto que se metieron a un cuento que es pesado, a un cuento que no conocen, a un cuento que puede ser dañino, un cuento que estamos queriendo cambiar, que si bien sabemos que tenemos que decir no a las cosas, me decía él, primero hay que tantear el terreno, hacerle una radiografía en donde estamos, a la coyuntura, a la situación y ellos no la están viendo como está de caliente la cosa y decimos vamos pa lante, pero ¿qué de esos jóvenes han vivido lo que usted y yo hemos tenido que vivir?. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Es evidente por tanto que existe un inminente riesgo cuando se asumen posiciones que reclaman el reconocimiento de derechos, situación más crítica en territorios como El Plateado en donde los señalamientos y persecución a líderes comunitarios no han estado ausentes. Frente a esta situación, desde la mirada de algunos jóvenes líderes se plantea que en determinados momentos se debe ser muy estratégico a la hora de reclamar sus derechos puesto que ello puede dar paso a acciones como amenazas. Así quedó narrado en una de las voces de un joven quien fue torturado por personas desconocidas como resultado de exigir el respeto a espacios comunitarios en donde se colocó en riesgo a la población estudiantil a

partir de desarrollo de enfrentamientos armados en el sector de ubicación de una escuela rural.

Unos me tildaron de guerrillero, otros de colaborador del gobierno (...), desde allí aprendí que sí hay que reclamar pero hay que ser muy inteligente a la hora de hacerlo, esa fue una gran lección que aprendí allí. Va a parecer raro, pero agradezco todos los días que me haya pasado eso porque me permitió fortalecerme, tener otra visión de las cosas, enfrentarme a esos miedos (...), ser más prudente, saber que hay una maquinaria grande que se está manejando y que a veces uno es muy ingenuo ante cosas (...), eso me ha permitido entender esas otras realidades que se viven y que muy pocas personas las ven, saber que las cosas se hacen paso a paso, aprender de esas personas con experiencia, de darle paso también a la duda, de pensar mucho antes de tomar una postura o hacer una intervención, de tener en algunos espacios que callar, no por miedo sino por estrategia misma. (Joven líder local, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

Del mismo modo, si bien hay en los discursos algunos elementos compartidos referentes al ser joven y el ser plateadeño, lo cierto es que también desde los mismos diálogos hay posiciones más críticas que conducen necesariamente a dar otras miradas sobre una real existencia de identidades locales marcadas por las condiciones que caracterizan la zona. Las complejidades que caracterizan espacios como El Plateado hace que sea casi que imposible pensar en una imagen de representación del imaginario social colectivo local que permita hablar de una identidad propiamente como joven Plateadeño.

La radiografía que podemos hacer del Plateado es que primero hay una gran diversidad a diferencia de otros lugares, aquí las diferencias son mucho más marcadas y que son posturas o realidades fuertes, ¡no es cualquier realidad! puede ser el joven raspachin, el guerrillero, los dueños de laboratorios, los socios de cocinas, ¿Qué pasa?, jóvenes que

ganan más plata que uno (...). Ante esta realidad, creo que se debe partir de nuestro propio reconocimiento de lo que somos, de lo que nos identifica. Hablando de El Plateado, partiendo de que somos cocaleros, campesinos (...), sin oportunidades, apartados de esa “sociedad normal” que hay porque para otros nosotros somos “anormales”. Bueno, pensarnos como jóvenes si es que somos jóvenes campesinos, somos jóvenes cocaleros, o nos creemos jóvenes de una ciudad, jóvenes de un pueblo grande, jóvenes que queremos estudiar o seguir sembrando coca, o queremos vernos como traquetos, o tal vez algún día ver un cambio en este municipio y sembrar tomate, cebollita, arroz, en fin, ¿Qué carajos es lo que somos? (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Desde los discursos se evidencia por tanto también esa identidad en crisis que caracteriza al corregimiento, situación que términos de autores como Jurado y Tobasura (2011) genera un ambiente en donde los jóvenes “tienen dificultades para arraigar una identidad en algún ámbito, en búsqueda de valores que le den reconocimiento en la sociedad, a su vez fraccionada culturalmente” (p. 67) y que en el caso concreto local se materializa en el encuentro y desencuentro cultural que dificulta crear un imaginario colectivo en los jóvenes por su alta movilidad en el territorio.

Pero no solo es una identidad en crisis, también es una crisis de valores que caracteriza escenarios como El Plateado. Las diferentes dinámicas derivadas de la economía de la coca que desde afuera pueden ser juzgadas, para la gente se convierte en algo del común. Que los jóvenes vean a pares portando un arma, con su buen vestido, con dinero, en una camioneta lujosa y quizá tirando tiros al aire, o tal vez que al lado de su casa sea donde se compre la base de coca para luego cristalizar en las cocinas, se convierten en situaciones de su diario vivir que lógicamente terminan por crear imaginarios colectivos arraigados a la narcocultura,

o por el contrario, también están aquellos jóvenes que aun viviendo estas realidades sueñan con otro tipo de sociedad. Como lo expresa Villatoro (2012) citando a López:

Existe en el fondo de la vida social, una subversión de los valores o estos han sido corroídos. En el discurso público del Estado, de las instituciones o de los particulares, la industria ilegal podrá ser rechazada, pero en la vida común, en la vida cotidiana, es pan de todos los días''. (p.57)

De acuerdo con Ferro *et al.* (1999), es posible afirmar también que los jóvenes en espacios afectados por cultivos de uso ilícito como El Plateado viven una crisis de valores y su fundamentación ética responde a varios caminos que pueden atravesar por los espacios religiosos como las iglesias cristiana y católica con acción en la localidad, pero también por la aceptación de las mayorías de la legalidad de los cultivos de coca dentro de su territorio como mecanismo de sustento económico que justifica acciones como el hecho de tener que generar innumerables impactos ambientales para el establecimiento de los cultivos, o la ética de aceptación de mecanismos de control social por parte de grupos armados como la guerrilla que ha hecho presencia durante muchos años, ejerciendo autoridad y control, imponiendo sanciones frente a quienes han cometido abusos y desmanes en la comunidad, autoridad que por muchos es reconocida como efectiva.

Prospectivas de futuro local desde la mirada de los jóvenes

Desde la mirada de algunos jóvenes líderes, pensar en una visión de futuro desde un escenario donde difícilmente se construye una identidad colectiva local se torna un poco difusa y no se puede negar que la economía predominante ha encarnado en muchos una

forma de vida que responde a una estructura de valores, a la expresión de intereses y actitudes propias de la narcocultura que en el escenario local se evidencia en apreciaciones como la siguiente:

La verdad en lo que logra uno percibir la cultura mafiosa no ha permitido que los jóvenes se visionen, no ha dejado que se piense en un futuro, en unas acciones, digamos, que se piense en un Argelia a 20 o 30 años. La cultura mafiosa lo que nos ha dejado en cada una de las cabezas es que esto es pasajero, por eso es que muchos construyen sus casas en tabla, saben que es algo provisional y que en cualquier momento se van y los jóvenes están en esas (...), los muchachos están en ese cuento de que tenemos que tener nuestro buen carro, su buena moto, buena pinta, andar con viejas para arriba y para abajo, hacernos colocar los brackets así no tengamos los dientes dañados, porque hay que aparentar y las chinas hacerse colocar la silicona en las nalgas porque si no no es del Plateado (...), acá los jóvenes no se sienten orgullosos por sus tierras sino porque acá se dispara y se traquetea como un putas. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Esta situación genera una enorme preocupación porque se constituye en un factor cultural que va impedir o limitar acciones para afrontar una posible realidad futura sin coca en el marco de los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP. Como lo menciona uno de los jóvenes entrevistados “*nos hace vivir una irreal realidad, un falso sueño*” que necesariamente debe conducir a construir esas otras ideas de futuro porque como bien lo mencionan “no nos hemos sentado a pensar que esto va a durar muy poco y que inició hace muy poco porque es que la abundancia ha sido en estos últimos años” (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016).

En un ejercicio realizado con estudiantes (Imagen 9) de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata en el cual ellos se imaginaron un escenario local con coca y un escenario sin coca, se logró notar cierta dificultad para pensar en ese futuro alejado de los cultivos ilícitos, pero también con la posibilidad de soñar en una región con unas condiciones de vida diferentes.



Imagen 9. Jóvenes estudiantes participantes del taller perspectivas de futuro en el corregimiento de El Plateado. Fuente: Autor, 2016.

La participación de los y las estudiantes fue de importante valor porque permitió generar un diálogo sobre los imaginarios que ellos construyen frente a una idea futura de vida en el corregimiento donde habitan, ejercicio en el cual fue muy reiterativa la idea que imaginar un escenario futuro alejado de los cultivos de coca implica que toda la comunidad y en especial desde la comunidad educativa se asuma y emprenda una ardua labor en materia

cultural que permita en el tiempo ir rompiendo con la cultura dominante en la mayoría de jóvenes, en donde el dinero rápido como producto de las diferentes actividades que se relacionan con los cultivos de coca terminan por generar otras dinámicas de vida en donde la organización no es la prioridad.

Cuadros 6. Perspectivas de futuro imaginadas por jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata

Escenario con cultivos ilícitos	
Aspectos positivos	Aspectos Negativos
<p>Con cultivos ilícitos hay empleo, por lo tanto la economía es estable porque hay más dinero, hay un alto índice de población</p> <p>Hay crecimiento del pueblo, o de donde creen que sale la plata para todas las construcciones que están haciendo ahora</p>	<p>En el pueblo tenemos una mentalidad del dinero fácil, los jóvenes la mayoría piensan que como hay coca entonces me voy a raspar para tener plata y ya, por eso mismo hay una deserción del sistema escolar (...), lo otro es la mala convivencia tal vez por lo mismo. Como creemos que porque tenemos plata somos lo más, entonces la convivencia ciudadana no es muy buena, con coca seguiremos en lo mismo</p>
Escenario sin cultivos ilícitos	
Aspectos positivos	Aspectos Negativos
<p>Mayor inversión del gobierno porque ellos se darían cuenta que acá ya no hay cosas ilegales y así dentarían ya como a surtirnos de cosas, ya sea así como viviendas, proyectos agroindustriales, para siembra, cultivos alternativos también podría ser porque sabemos que nuestras tierras son muy fértiles, entonces podrían ser cultivos como plátano, la yuca el café, cacao (...) y también un cambio de cultura.</p> <p>La gente ya entraría a ser más consiente porque ahora con la mentalidad de que supuestamente “hay mucho dinero” porque no es así, hay mucha ignorancia ya que la gente prefiere no estudiar e irse por lo fácil.</p> <p>Habría menos economía pero más cultura (...), menos economía porque ya no serían los recursos de la plata de la coca sino otros, pero también revivimos la cultura que nos ha quitado la coca, las danzas (...), antes hacíamos danzas en el colegio pero ahora ya no lo hacemos (...) o por ejemplo sabemos ¿cuál es nuestro plato típico?</p>	<p>Vendría un decaimiento en la economía aquí en el pueblo ya que digamos aquí hay mucho comercio, pero entonces decaería ya que la gente se va (...), va a llegar otra etapa en donde hay otros cultivos y la economía va a ser otra vez estable pero no tan buena como ahora, es que ahora hay mucho comercio, volverá a ser estable sí, pero como mal digámoslo.</p> <p>En cuanto a los recursos naturales, el gobierno la verdad la comunidad no le interesa y sabemos que al sembrar los cultivos ilícitos pues estamos dañando nuestras tierras (...) pero al no haber cultivos ilícitos entraría el gobierno a explotar y entraría la minería y se acabarían más los recursos naturales (...), eso es algo como de doble filo porque con la coca igual estamos dañando (...) pero si entra minería vamos a quedar en la ruina</p>

Fuente: Taller realizado con jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Miguel Zapata, 2016

También desde las miradas individuales, en una entrevista realizada a una líder estudiantil se reafirman muchas de las posibilidades que imaginaron de manera colectiva los jóvenes que participaron en el taller, fragmento que se lee a continuación.

En un escenario con coca imagino en 10 años un Argelia con tierras infértiles más de lo que están ahora, con niños sin estudiar, ¿sería caótico; familias pobres, niños en los vicios en lugar de estar en una escuela o en una universidad, estarían raspando o sembrando coca, quemándose por el sol, con más muertos (...), con un cultivo así, se pensaría solo en el beneficio personal sobre todos los que tengan un cultivo bien grande. Después de que ellos estén bien no se van a preocupar porque una comunidad tenga unas buenas condiciones de vida. Un lado positivo así es difícil imaginar, tal vez para algunos que hay dinero para comprarse su buen carro, su buena casa y una supuesta felicidad.

En un futuro sin coca creo que como hay tierras que están ya muy dañadas por los químicos y las fumigaciones me imagino que vendrían especialistas para asesorar en cómo mejorar esos suelos para los nuevos cultivos y nuevos proyectos que se realizarían en estas zonas. Entonces, la tierra tendría una mejora y sería como cambiar de color las cosas porque los cultivos serían diferentes, ¿por qué no microempresas?. Los proyectos vendrían tanto agrícolas como pecuarios, entonces ya se cambia la cara, habría quizá más posibilidades de estudiar (...), claro que sería como algo difícil porque primero habría que transformar la mentalidad y los pensamientos de muchas personas, saber que no va a ser fácil y ese sería como el momento más duro porque es lógico que si la gente está ya acostumbrada a algo, en el momento de haber un cambio entonces va a haber un descontrol. (Lideresa estudiantil I.E.T.M.Z., entrevista personal, 17 de junio de 2016)

Es evidente que las posibilidades futuras para la transformación de la base productiva local deben enfrentar enormes retos siendo uno de ellos el tema cultural y por obvias razones

también el económico. Como lo menciona Daza (2016), en una sociedad capitalista las utilidades que genere cualquier actividad productiva va a ser un factor decisivo a la hora de elegir en dejar o no una actividad económica determinada para dedicarse a otra. En este caso, decidir en dejar o no los cultivos de coca para reconvertir la base productiva local hacia otro tipo de cultivos, situación que se torna compleja porque las utilidades que deja el cultivo ilícito de la coca está muy por encima de las rentabilidades de otro tipo de proyectos productivos. El autor en mención describe un poco la situación de la siguiente manera:

Al hacer una breve comparación entre el cultivo de coca y otro cultivo lícito, se puede evidenciar (...) que el costo de oportunidad de un cultivo tradicional es exageradamente alto (...). Lo contrario sucede si la comparación es al revés, a qué se renuncia para cultivar coca, en este caso el costo de oportunidad del cultivo de coca es bajo, no hay cultivo lícito superior en rentabilidad. (p.72)

Así mismo, Daza (2016) a partir de un estudio comparativo en términos financieros entre el cultivo de coca y el cultivo de café que por muchos años ha soportado la economía nacional logró determinar que mientras el cultivo de café representa una TIR de 70%, los cultivos de coca se sobreponen con una TIR del orden de 159%, lo que evidentemente afecta de manera preponderante las decisiones en torno a qué tipo de cultivo establecer. Como lo expresa el mismo autor, “la racionalidad del ser humano en un mundo capitalista por lo general prefiere mayor rentabilidad a menos, por lo tanto la alta rentabilidad del cultivo ilícito, hace que el campesino vire sus factores productivos en el sentido de ilegalidad” (p.94).

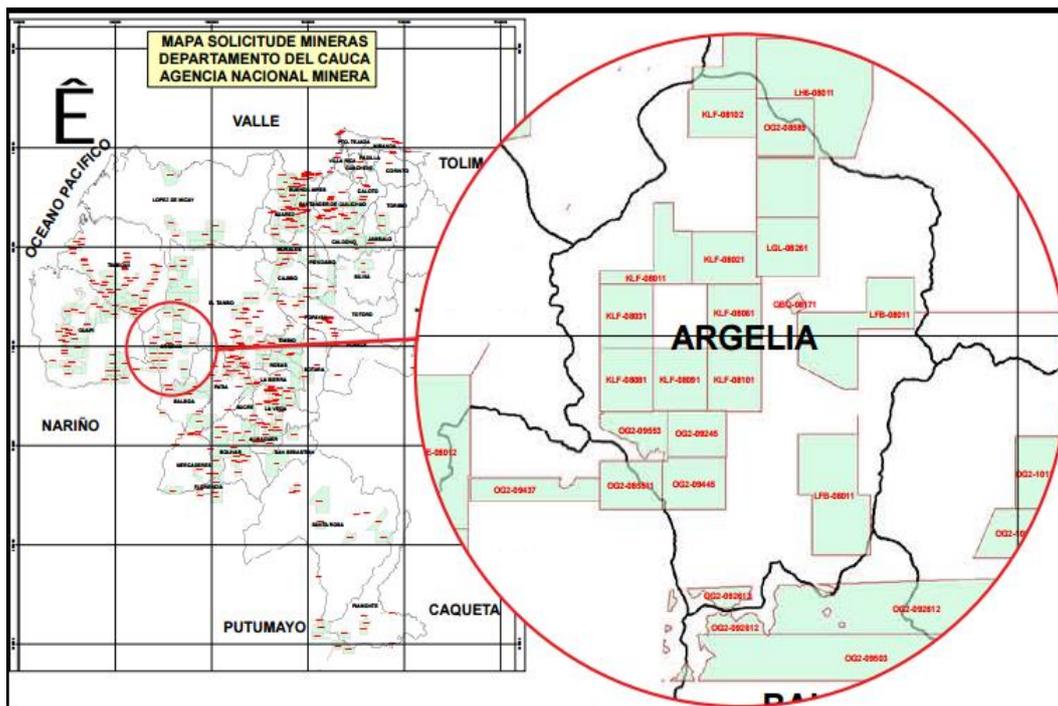
Otro factor que parece oscurecer un poco esa visión de futuro a nivel local está relacionado con los grandes proyectos minero-energéticos que se han venido promoviendo a

nivel nacional y para nadie es un secreto que también multinacionales tienen puestos sus intereses económicos en territorios como los ubicados en el municipio de Argelia. En esta medida, también desde los jóvenes se hace evidente su preocupación frente a un futuro local con una posible desestabilización social y ambiental de sus comunidades frente al proyecto minero energético nacional en curso.

Es triste decirlo pero lo más posible es que en un futuro el Plateado ya este invadido por multinacionales queriendo acabar con la hermosa flora y fauna que identifica a este corregimiento, donde muchos campesinos tendrán que salir de sus tierras que tanto trabajo les ha costado cultivar. (Lideresa y ex alumna I.E.T.M.Z., comunicación personal, 22 de mayo de 2016)

Hace ocho días estuvimos en un taller y nos comentaban que habían visto a un equipo de fútbol de acá de Argelia con un uniforme que tenía el logo de una empresa minera chilena y más abajo la firma del señor alcalde (...), eso es preocupante porque entonces eso de la minería es en serio. Por esa razón es que nos tenemos que organizar. (Joven estudiante, comunicación personal, 6 de septiembre de 2016)

Esta posibilidad no esta tan alejada de la realidad local, en el mes de abril de 2016 llegó al despacho de la Alcaldía Municipal de Argelia un comunicado de la Agencia Nacional Minera en donde se informaba que desde el año 2009 más de 1950 hectáreas hacen parte de la propuesta de concesión minera KLF-08021 (Mapa 2) presentada por Anglo American Colombia Exploration S.A. y que además la alcaldía municipal tenía 30 días hábiles para soportar con estudios técnicos, sociales y ambientales su oposición frente al proyecto.



Mapa 2. Solicitudes mineras Departamento del Cauca Agencia Nacional Minera. Fuente: Periódico El Nuevo Liberal, 2016

De acuerdo al reporte periodístico presentado en el diario El Nuevo Liberal el 22 de mayo de 2016, serían alrededor de 13 las solicitudes en concesión minera para la explotación de cobre y sus concentrados, situación que evidencia un panorama local bastante complejo.

Ante esta situación, se siente el temor no solo desde los entes gubernamentales locales sino desde las mismas comunidades que no se explican cómo mientras se habla de buscar un acuerdo de Paz, a nivel local las comunidades tienen que verse enfrentadas a los intereses económicos de las grandes transnacionales mineras.

La preocupación no solo es para la administración municipal sino para las comunidades y organizaciones que desde ya se están movilizand para que la minería no toque sus tierras ni dañe sus recursos, ya que según manifestaron líderes sociales “ya bastante

hemos sufrido con el conflicto, la coca, ahora para que nos traigan minería’’. (El Nuevo Liberal; 2016)

Así, si bien la minería dentro del actual Plan de Desarrollo Municipal no ha sido contemplada por las comunidades como una futura opción económica, lo cierto es que desde ya está latente la preocupación en toda la comunidad del municipio que no ve con buenos ojos este tipo proyectos.

Por otra parte, también hay que reconocer que para muchos jóvenes hay una gran esperanza puesta en el acuerdo final para el fin del conflicto entre el Estado colombiano y las FARC-EP y en el cual uno de los anhelos es que se de ese reconocimiento político al sector campesino que le permita crear figuras colectivas para la defensa del territorio como las Zonas de Reserva Campesina o los territorios Agroalimentarios.

Las primera aparecen en la vida normativa nacional en el artículo 80 de la Ley 160 de 1994, capítulo XIII “Colonización, Zonas de Reserva Campesina y Desarrollo Empresarial” y se entiende como una herramienta para delimitar la propiedad de la tierra y estabilizar a campesinos y colonos en zonas de amortiguación de parques naturales y reservas forestales; siendo así concebida en su origen como una estrategia productiva y ambiental (España, como se citó en IILSA, 2012). La segunda se trata de una figura que se sustenta en principios como la autonomía, la convivencia y la participación y que busca a través de la construcción de Planes de Vida colectivos posibilitar la construcción de territorio. Como se ha indicado por parte del CNA (2015):

Se trata de territorios habitados por campesinos dedicados (no de forma exclusiva) a la producción de Agrícola y pecuaria en pequeña escala, pesca y sistemas silvopastoriles,

así como pequeña minería combinada con agricultura, en la que los productos generados sirven a la satisfacción de las necesidades propias del campesinado, así como de la población que no habita el mundo rural. Se trata entonces de contribuir desde la producción campesina y el territorio a la seguridad alimentaria de la población colombiana. (p 15)

La mirada puesta en estas posibilidades de reconocimiento jurídico como campesinos para la apropiación y defensa colectiva se ve en discursos que expresan algunos jóvenes líderes como el que se presenta a continuación:

Creo que El Plateado por ser un pueblo que tiene aproximadamente 60 años ha avanzado bastante, podemos ver en otros lados pueblos que tienen quinientos años y que no tienen la misma capacidad que tiene el Plateado. En un futuro veo, no sé (...) que se logre como la paz digámoslo así, que el Plateado pueda avanzar bastante económicamente y donde el campesinado tenga su autoridad y mande en su territorio y que los jóvenes tengan un espacio de participación en todas las políticas que se formen. (Joven líder local, comunicación personal, 25 de mayo de 2016)

Al mismo tiempo, jóvenes que hacen parte de colectivos que están trabajando alrededor de procesos de organización para abordar los retos de un escenario de posconflicto tienen claro que es necesario encontrar puntos comunes que los identifiquen como sector social diferenciado y que a su vez deben generarse dinámicas de diálogo entre generaciones que permita concretar acciones colectivas para los nuevos desafíos que esperan se den en el territorio. El trabajo a partir de expresiones culturales como la pintura por medio de murales, son por ejemplo dinámicas de organización y de encuentro que están cobrando fuerza y que permiten ver esa otra realidad que viven los jóvenes y la comunidad en general, como

también esos imaginarios colectivos que buscan revivir las memorias de la historia local e imaginar las posibilidades de un futuro alejado del conflicto. “*Por la paz y la reconciliación vamos a jugar*” (Imagen 10) es por ejemplo una de las frases que se lee en un mural pintado por jóvenes en una pared de las tantas viviendas que conforman el corregimiento, en el cual a través de un dibujo colorido los jóvenes dejan ver esa otra Colombia en paz que se construye desde sus imaginarios.



Imagen 10. Mural pintado por jóvenes en el corregimiento de El Plateado. Fuente: Autor, 2016

La expresión del imaginario a través de un lenguaje colorido que se pinta en las paredes empieza a cobrar fuerza. Aquí se observa como los jóvenes visionan un territorio en paz en donde el deporte y la cultura ayudan a fortalecer lasos de unidad frente a un horizonte lleno de muchas expectativas. De esta manera, los murales parecen convertirse en una expresión de esa acción colectiva que desde los jóvenes se está movilizando en el territorio y en el cual de una manera simbólica reclaman también ser partícipes de la construcción de

diferentes acuerdos y propuestas locales que conduzcan a generar mejores condiciones de vida.

Así, a través de la actividad de los murales los jóvenes de El Plateado y sus alrededores hacen presencia (Imagen 11) y colocan en el escenario público sus posiciones políticas y visiones frente a una realidad local que también los afecta y que de acuerdo con Vivero (2012) representa esa presencia de los jóvenes desde espacios que le son propios de las clases dominadas.

Los murales tienen desde su génesis un sentido claramente político (...). Es una expresión de significados simbólicos que dan cuenta de la sensibilidad artística frente a una realidad, que manifiesta condiciones de injusticia social, caracterizada por contradicciones generadas por la dominación de una clase sobre otra (...). El muro, que en algunos casos es un espacio privado, es, en efecto, un espacio público y, como tal, cobra un significado distinto, pues se constituye en una plataforma de lucha política, en la cual el enfrentamiento de clases queda en evidencia, dando cuenta de las desigualdades y contradicciones que se manifiestan en otras dimensiones societales. (Vivero, 2012, p.82)

Para algunos líderes locales, estas expresiones desde la pintura tienen un gran significado porque es la muestra de que este sector social también se está pensando la Paz desde otras dinámicas organizativas.

Lo que yo interpreto de este mural es que podríamos llamarlo que son como los primeros pasos hacia la Paz, porque al diario estamos escuchando y se habla por el país de la Paz (...), puede ser una herramienta para que se mire que no todo es vagancia (...), además

que cumple un importante papel para cambiar la mentalidad de aquellos jóvenes que quizá están pensando en otras cosas como el consumir drogas (...), veo que ahorita están en una excelente campaña que es el camino hacia la Paz (Líder comunitario, comunicación, 5 julio 2016).



Imagen 11. Jóvenes y adultos reunidos en actividades de muralismo. Fuente: Joven estudiante, 2016.

Pese a lo anterior, no se puede esconder que la realidad que se vive en el Plateado y sus alrededores es tan compleja que plantea unos retos muy grandes tanto para el Estado Colombiano y la misma comunidad que permita afrontar un futuro sin coca. La transición de una economía ilícita a economías lícitas requiere de toda una política de desarrollo rural estructural que permita la democratización de la propiedad y acceso a la tierra, un ordenamiento social y ambiental con una real participación de las comunidades, un reconocimiento político del sector campesino y definición de sus territorios como colectividades, como también el reconocimiento de los territorios interétnicos e

interculturales para las comunidades indígenas, afrodescendientes y raizales, medidas para la dignificación del trabajo en el campo, una política para la promoción y garantía de la seguridad y soberanía alimentaria nacional, una real política efectiva de restitución de tierras a las comunidades desplazadas por efectos del conflicto armado, inversión real en una política educativa y de ciencia y tecnología que contribuya al desarrollo democrático del campo colombiano, inversión en infraestructura para generar condiciones dignas de acceso y comunicación entre las grandes ciudades y las zonas más apartadas del país, una política ,diferenciada para las juventudes y las mujeres, entre otras situaciones, lo cual debe generar condiciones duraderas y estables para una sustitución progresiva y concertada de los cultivos de coca y a la vez todo un trabajo del orden cultural que permita romper con el actual paradigma de vida característico de la mayoría de habitantes de estos lugares, situaciones que se reflejan desde lecturas que realizan sus mismos habitantes.

Ese es el problema que no estamos viendo a Argelia y estamos hablando tanto de territorio pero no hemos entendido que es el territorio, que es nuestro territorio y como construir un territorio; porque todo el mundo está hablando de defensa del territorio pero de lo que realmente se está hablando es de la defensa de la coca y allí si como que estamos desfasados. Si vamos a pensar en un territorio con una vida digna entonces la defensa debe ser hacia otras cosas, mientras muchos están hablando de territorio se sigue talando la montaña para sembrar coca, se sigue haciéndole la peleíta al gobierno y no nos damos cuenta que estamos acabando con lo que tenemos; no nos damos cuenta que los laboratorios contaminan el suelo, el agua y el aire (...), tenemos que ser realistas, nos sentimos o no nos sentimos de acá y de allí empezar a construir porque si no para qué.

(Líder joven local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

En este caso el joven líder en su diálogo apela un poco al significado de territorio presentado por Duarte (2013), el cual manifiesta que la idea de territorio va más allá de las delimitaciones técnicas y burocráticas e invita a poner énfasis en los elementos que remiten a las coordenadas espaciotemporales, contextuales y medio ambientales, planteando que es necesario descargarlo de sus connotaciones cartográficas y administrativas y en su lugar colocar atención en el conjunto de interacciones sociales y del comportamiento sociocultural mismo que se da en su interior.

Esa realidad que se plantea desde la mirada de algunos jóvenes es el panorama que se vive en lugares como el Plateado y que a pesar de muchas esperanzas puestas en el acuerdo final de paz también coloca en discusión toda una cultura del dinero rápido generada por la bonanza coquera. Como lo plantea Villatoro (2012) frente a las consecuencias derivadas de las economías ilícitas de la coca,

Ciertamente el narcotráfico (...) exagera la posibilidad de tener dinero y poder en un país que ha dejado poco espacio para los pobres y para aquellos que no tienen las posibilidades de llegar ahí de otra manera. Como resultado, deviene en referente para gran cantidad de personas en la definición de proyectos de vida y del ideal de éxito, en este sentido, la base sobre la cual se han construido los mecanismos de legitimación, las lógicas de poder y las distintas formas de expresión del imaginario del narcotraficante han sido precisamente las condiciones de identidad devaluada y vulnerabilidad cultural cuyas raíces han sido reconstruidas en el marco de la narcocultura legitimadora de un (sub)universo consumido por el hedonismo, el instrumentalismo y la búsqueda de prestigio social. (p. 59)

Es importante también mencionar que algunas organizaciones sociales que hacen presencia en la zona dentro de sus diferentes actividades promueven espacios de reflexión y discusión como ellos denominan “las mingas de pensamiento”, escenarios en los cuales se da el encuentro no solo adultos sino también jóvenes y demás sectores organizados o no organizados que visionan el futuro de su región. A partir de mandatos emanados de la Cumbre Nacional Agraria y Popular se ha intentado promover la unidad entre todas las diferentes colectividades para replantear la idea de territorio. Dentro de las conclusiones generales de uno de los encuentros de una minga de pensamiento, se pueden evidenciar elementos claves para la economía local que parten de la búsqueda de estrategias para la diversificación de las fincas, buscando con ello también mejorar las condiciones alimentarias locales. Uno de los líderes participantes de estas mingas narra las discusiones de la siguiente manera:

Nosotros nos reunimos allá en una minga de pensamiento y entre tantas cosas que se hablaron se definieron algunos mandatos (...), uno de los mandatos de la minga es la diversidad de cultivos como primer momento para luego pasar a un segundo momento con la diversificación de la economía y poder luego si pensar en una sustitución gradual de los cultivos de manera concertada y con todas las garantías para poder vivir sin ellos. El mandato ya se inició en algunas comunidades (...), con eso ¿qué lograríamos? Uno, sería tener comida porque no la tenemos y lo otro irnos acercando a esos otros cultivos que no los conocemos porque nunca los hemos sembrado (...), otra ventaja de la diversificación sería que en un futuro tendríamos algo para mostrarle al gobierno y si nos van a fumigar pues no lo podrían hacer porque tendrían que fumigarnos también los otros cultivos (...), luego, empezar ahora si a hablar de comercialización, tal vez no a gran escala pero si a nivel local, empezar a generar redes de comercialización locales, entonces tendremos ya no el campesino que no solo vende coca sino que también vende

otras cosas y que si bien sabemos que no nos va a dar lo mismo en comparación con la coca, si nos va a permitir alimentarnos mejor y que si algún día se nos acaba la coca pues ya vamos a tener otras cosas de donde echar mano. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Coca y proyectos de vida desde las apreciaciones de los jóvenes

Frente a una realidad de un futuro colectivo complejo, es cierto también que la construcción de proyectos individuales de vida desde los jóvenes pasan por una serie de posibilidades y a la vez de imposibilidades que están marcadas por sus condiciones socioeconómicas, su situación familiar, embarazos a temprana edad, el mercado laboral local, la posibilidad de acceso al sistema educativo, el apoyo familiar, las políticas de apoyo a los jóvenes, la construcción de una identidad local, acceso a la propiedad de la tierra, entre otra serie de factores. Así, desde las diferentes realidades que viven los y las jóvenes y las posiciones que asumen frente a sus vidas, sus proyectos de vida sufren una serie de mutaciones e incluso se llega al punto de la imposibilidad de pensar en reales proyectos de vida en aquellos sectores que han encarnado una filosofía hedonista basada en el placer temporal que les brinda el dinero.

Visiones como el querer ingresar a la universidad para continuar su formación profesional son aspiraciones comunes en sectores de jóvenes estudiantes que guardan limitantes como su situación económica y si bien es una zona donde hay un cuantioso flujo de dinero, lo cierto es que la mayoría de familias viven en condiciones de subsistencia. Además, por la lejanía a ciudades como Popayán capital del departamento del Cauca que concentra un significativo número de instituciones de educación superior, las aspiraciones en continuar

estudios de formación profesional se ven truncados para muchos jóvenes que una vez terminan su etapa educativa en el colegio local, terminan insertándose totalmente en las dinámicas de la economía de la coca.

Mi aspiración una vez termine el bachillerato es poder ir a la universidad (...), me gustaría ser docente, pienso que es una bonita profesión, claro que tendré que quedarme quizá un tiempo trabajando acá para poder ahorrar unos pesitos y luego si poder estudiar en la universidad. (Joven estudiante, comunicación personal, 15 de junio de 2016)

La situación es un tanto distinta para jóvenes que provienen de otras regiones, una vez egresados de la educación formal tienen la opción de quedarse en el territorio ejerciendo actividades especialmente relacionadas con los cultivos de coca o por el contrario regresar a sus lugares de origen.

Yo apenas me gradúe me regreso a mi pueblo, allá está mi familia, mis amigos (...), claro que tal vez primero me quede trabajando unos días por acá en el laboratorio ya que pagan bien y uno no se mata tanto como a los que les toca raspar hoja. (Ex alumno I.E.T.M.Z., comunicación personal, 12 de diciembre de 2015)

También desde grupos de jóvenes que no lograron estudiar o que tuvieron que abandonar sus estudios, continuar en la dinámica del cultivo de coca es la posibilidad más cercana que ven para sus vidas o también están aquellos que quizá piensan en emigrar hacia las ciudades en búsqueda de otras oportunidades laborales. Aquí hay que considerar otra situación que describe Mesen (2009) y que son realidades que se viven en el escenario local.

La escasa cobertura de programas educativos de calidad y pertinencia a la población joven rural trabajadora, también afecta el deseo de los jóvenes para dedicarse a proyectos de vida profesionales y vocacionales. La escasez de oferta con horarios adecuados, como con programas y contenidos de calidad y pertinentes al desarrollo local, reduce las posibilidades de los jóvenes para optar por un proyecto profesional. (p.205)

Si bien durante los últimos años en la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata que tiene una modalidad agroindustrial se han adoptado programas de formación para jóvenes y adultos en extra edad, a la vez que programas de inclusión educativa con apoyo de entes no gubernamentales como el Consejo Noruego, lo real es que no se ha tenido el impacto esperado ya que muchos de los jóvenes que ingresaron a estos programas han optado por múltiples razones en no continuar su proceso de formación escolarizada. A su vez, desde la misma comunidad educativa se denuncia que desde las directivas institucionales locales no ha existido una claridad y compromiso real frente a la importancia de los programas de formación para jóvenes y adultos, situación que se torna un poco crítica puesto que es la misma comunidad quien hoy exige que se materialice en la práctica los verdaderos discursos de inclusión e igualdad educativa. Así quedó evidenciado en una asamblea comunitaria realizada en la caseta comunal del corregimiento.

La asamblea (Imagen 12) permitió observar no solo la problemática por la que ha venido atravesando la educación para jóvenes y adultos que han abandonado sus estudios, sino que también quedó en evidencia que para la comunidad el tema educativo cada vez cobra más importancia, constituyéndose en un factor clave para dinamizar estrategias de desarrollo a nivel local. Esto se puede referenciar en las palabras de un joven participante de la asamblea:

Estamos haciendo paro no con la intención de perjudicar las clases de los estudiantes de la regular, lo que queremos es que se nos atienda ya que al igual que los muchachos tenemos el mismo derecho a educarnos, así que no pueden venir las directivas a decirnos que el programa 3011 no está reconocido o que está perjudicando a los demás estudiantes y que por tanto hay que acabarlo, al contrario, lo que tienen que hacer es apoyarnos. (Estudiante del programa de Jóvenes y Adultos, 18 de julio de 2016)



Imagen 12. Asamblea comunitaria en la que se discute la situación del programa 3011-Educación para jóvenes y adultos. Fuente: Autor, 2016

Por otro lado, también existen jóvenes que sueñan con proyectos diferentes a los cultivos de coca, que se visionan con ser independientes ya sea como negociantes, promotores de la cultura local, etc., y también aquellos que aspiran a ser grandes deportistas o artistas porque la verdad es que hay un gran potencial para el fútbol y la música. Sin embargo, estos se encuentran ante factores limitantes como la falta de apoyo institucional y económico que les ayude a potenciar y visibilizar todos esos talentos posibles de explotar.

En el caso de jóvenes trabajadores del campo propietarios de tierras o cuyos padres son dueños de terrenos, en su mayoría las aspiraciones son continuar sembrando coca para lograr una cómoda situación económica en el corto plazo. ‘*Hay que aprovechar ahora que hay bonanza para trabajar porque no se sabe hasta cuándo durará esto*’ son expresiones comunes en este sector de jóvenes que ven en los cultivos de coca su opción de vida más cercana.

Hay que reconocer que también hay jóvenes que ven en las filas armadas ya sea de las guerrillas o los órganos militares del Estado una posibilidad de vida frente a una realidad a veces desesperanzadora. La inestabilidad, disfuncionalidad y maltrato que se ha dado en muchas de las familias que habitan en el corregimiento han sido causales de que algunos jóvenes también hayan terminado en las filas guerrilleras. No es para nadie un secreto que en la localidad existen jóvenes que son militantes de los grupos guerrilleros o que en algún momento han tenido algún tipo de relación con estos y por tanto existe el riesgo de que finalmente terminen en las filas armadas. Toda esta situación, desde luego que es atravesada por los actuales acuerdos de Paz y que muy seguramente van a ser determinante para que los jóvenes que tienen esta tendencia viren sus intereses hacia otras oportunidades que quizá puedan darse en estos territorios. De todas formas, hay que reconocer que no solo es la presencia guerrillera de las FARC sino también del ELN y pese a que existen acercamientos entre el gobierno nacional y este último grupo insurgente para un acuerdo de paz, su futuro aún es incierto.

Una realidad más crítica aun es la que viven aquellas jóvenes que tienen que vender su cuerpo como trabajadoras sexuales en la localidad ya sea por sus condiciones económicas o por la cultura hedonista, sin afirmar que estas sean sus únicas causas. Para muchos jóvenes se

convierten en una simple oferta de cuerpos que sacia una cultura machista, para quienes viven esta situación en la oportunidad de generar unos ingresos económicos con los cuales colaboran en sus familias.

El otro día estábamos en el laboratorio profe, ese día el patrón llamo acá al pueblo para que mandaran unas peladitas, ¡ja! eso al rato llegaron. Vea, no le miento, le colocaban tiempo, media hora cada uno. Claro que a nosotros nos tocaba ver no más porque eso era pa los manes dueños del laboratorio, a nosotros nos tocaba seguir trabajando como si nada. (Joven estudiante que trabaja en laboratorios, relato personal, 28 de julio de 2016)

Desde luego que también existen casos de mujeres que se dedican a este tipo de labor solo por el hecho de tener dinero con que darse lujos, pero lo cierto es que esta situación evidencia también otra parte difícil del panorama local en el cual las mujeres están llenas de necesidades y faltas de oportunidades para lograr acceder a los satisfactores necesarios.

Profe, yo tengo una amiga que trabaja en eso. Ella nos decía que lo hacía porque le gustaba y le pagaban bien nos contaba. A veces habían días que se ganaba un millón y hasta más, ¡eso nos contaba! Andaba bien arreglada, como será que hasta se mandó a operar después. (Relato personal de una joven local, 28 de julio de 2016)

Los cambios socioculturales surgidos alrededor de la economía de la coca parecen también, al igual que la guerra, haber naturalizado el trabajo sexual como una ocupación laboral normal para estas sociedades, lo cual en términos de Daza (2016) ha provocado que la población se degenera y fragmente las relaciones familiares.

Al parecer existe una regla general o una correlación entre la presencia de prostíbulos y la existencia de cultivos de coca, pero en aquellos municipios y corregimientos del departamento con presencia de coca, no se descarta la existencia del trabajo sexual, esto ha hecho que la población se degenere y se rompa el verdadero sentido de la familia. Muchos de los trabajadores los fines de semana terminan en estos lugares y en los sitios nocturnos de diversión, depositando su dinero obtenido con gran esfuerzo durante su semana de trabajo, al parecer las drogas y el disfrute sexual se constituye en una razón de existencia de algunas personas de esta región. (p.229)

Esta situación plantea enormes retos también en términos de generar otras condiciones materiales suficientes para que las mujeres puedan visionar y desarrollar otro tipo de proyectos de vida que dignifiquen sus vidas y se dé reconocimiento pleno a su capacidad de transformación como un actor social más dentro de un contexto bastante complejo. Finalmente, hay que decir que también están los grupos de jóvenes sin reales proyectos de vida en donde el licor, el baile, los paseos, la vida cómoda, el “*pasarla bien como lo expresan algunos*” son sus fines dentro de una cultura del dinero fácil.

La autonomía económica y social a temprana edad que les da el dinero, no ayuda para nada a los jóvenes trabajadores en la construcción de un proyecto de vida de mediano y largo plazo sino a desarrollar una estrategia hedonista de “*pasarla bien mientras se pueda*” porque vendrán días duros. (Mesen, 2009, p.207)

En palabras de un joven líder local, “para muchos de los jóvenes la idea de futuro de vida está en querer ser narcotraficante, situación que se agrava aún más cuando no tenemos una identidad definida como colectivo”; lo cual plantea enormes retos también de carácter cultural que permitan romper con estos imaginarios y pensar en una sociedad desde lo local alejada de los cultivos de coca en su fase ilícita.

CAPÍTULO VI

IDENTIDADES Y PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO

Significados de la participación desde las voces de líderes juveniles

Existen diversas formas de participar, ya sea en el escenario político, educativo, comunitario, etc., pese a ello, en las relaciones entre jóvenes y adultos se mantienen jerarquías de poder de subordinación-dominación que limitan en muchos casos una real participación de este sector social en los diferentes escenarios que inciden en su vida individual y colectiva. Si a lo anterior se agregan las condiciones de desigualdad y exclusión en las zonas rurales, que sumado a causas estructurales que condujeron al desarrollo y anclaje de economías ilícitas a partir de los cultivos de coca en las zonas más marginadas del país, se tiene como resultado a una radiografía en la cual la participación individual y colectiva como vía para reclamar derechos históricamente negados ha sido sinónimo de señalamientos y persecución. Del mismo modo, al interior de muchas instituciones se continúan reproduciendo relaciones de dominación en donde ser, hacer o decir lo que se piensa puede ser visto como un acto que va en contra del orden establecido y que por tanto hay que contener. Ser guerrillero o traqueto son calificativos despectivos con los que se ha asignado una identidad externa de quienes habitan zonas apartadas como lo es el caso del Corregimiento de El Plateado, que en términos de Restrepo (2007), implica una práctica de estereotipia y que en la vida cotidiana de la comunidad ha significado una situación de

negación de su ser colectivo como comunidad que ha tenido que vivir en medio del conflicto armado.

Así, desde los diferentes escenarios locales en los cuales participan los jóvenes se construyen una serie de narrativas frente a los significados que estos le asignan a la participación. Desde luego que sus semejanzas y diferencias varían de acuerdo a su posición social, sus roles dentro de la comunidad, sus actividades cotidianas, su ideología etc., y por tanto, la construcción de discursos que pueden o no ser compartidos por todos los miembros de un grupo social no necesariamente indican la imposibilidad de la organización para la acción colectiva, pero que requiere de todo un trabajo que permita superar enormes barreras socioculturales como las relaciones de adultocentrismo y machismo marcadas en este tipo de comunidades.

En el caso de jóvenes vinculados en diferentes espacios comunitarios como las Juntas de Acción Comunal, Junta de Acción Comunal estudiantil, Organizaciones sociales de base (ASCAMTA, CNA), entre otros, la participación es un sinónimo de posibilidad de cambio, de capacidad de incidir en los diferentes escenarios de la vida comunitaria para generar dinámicas que conduzcan a un bienestar común, pero también es vista como la oportunidad para denunciar los constantes atropellos que han tenido que vivir como grupo social y la comunidad en general.

La participación es que el joven pueda decidir (..), que al joven se le respete su decisión y que se haga realidad porque prácticamente se dice que el joven tiene el derecho de decidir pero cuando quiere algo se le niega, que se tenga solución a esas necesidades que al joven se le presentan y que no se le mire solamente como el drogadicto, como el vago,

sino que se le respete y que sea libre con la oportunidad de decidir (Joven líder integrante de Juventud Rebelde, comunicación personal, 25 de mayo de 2016)

La participación también es entendida como el mecanismo de construir alternativas a través del trabajo colectivo bajo el respeto de la libertad de opinión y como la posibilidad de construir consensos a partir de las diferencias. Como lo expresa Araneda y Silva, (2010) “esta participación debe actuar de tal modo que la indiferencia, oposición y resistencia de los distintos o contrarios a ellos, sean convencidos por medio de la deliberación, o incluso puede estar presente el conflicto para que les permita desarrollar capacidades para negociar y llegar a acordar soluciones” (p.26). Lo anterior queda expuesto en una de las opiniones de una joven líder estudiantil del Corregimiento de El Plateado.

Es muy importante tener esa posibilidad de decir lo que yo pienso independientemente de si estoy de acuerdo o estoy en desacuerdo con lo que suceda (...) sin que otras personas lo juzguen, lo señalen o se le vayan encima por expresar su propio pensamiento, ¿cierto?, porque en ocasiones es muy difícil digamos, ir a un lugar y decir, yo estoy de acuerdo con tal cosa y la mayoría no, entonces todos se van a ir en contra de esa persona, entonces allí como que la participación no es muy válida o no se tiene un pensamiento racional que permita aceptarse a partir de las diferencias. (Lideresa estudiantil I.E.T.M.Z., comunicación personal, 17 de junio de 2016)

Para otros jóvenes, la participación en el escenario político es sinónimo de libertad, es la oportunidad de ser lo que es y expresar de manera libre lo que siente sin miedo a que ello genere obstáculos y amenazas para su vida, así queda expresado en un diálogo de un joven guerrillero perteneciente al 60 frente de las FARC-EP.

La participación política es el derecho a poder hablar, ¡lo otro son las elecciones ¡ participación política es que yo pueda pararme en el centro de la plaza de El Mango y decir “yo estoy en contra de Uribe porque Uribe es paramilitar” y que no me pase ¡nada¡, eso es participación política. Porque el problema es que aquí en Colombia perdimos el derecho a hablar, o acaso quien de ustedes es capaz de pararse en cualquier plaza y decir lo que estoy diciendo, haber ¿quién?, porque uno sabe lo que le corre pierna arriba (...), usted para poder pensar diferente y poder hablar le toca en secreto, ¿sí?, entonces así mismo, qué Uribista es capaz de pararse en la plaza de Sinaí o aquí en Plateado y decir, yo estoy con Uribe y ¡que vivan los paramilitares¡, porque nosotros tristemente también le hemos quitado el derecho a ellos a opinar. Entonces, la idea es que si se dan los acuerdos todos podamos expresar lo que pensamos y sentimos sin miedo a nada. (Líder guerrillero de las FARC, 22 de abril de 2016)

Es evidente además que existe una posición crítica frente a los mecanismos de participación popular como lo es el caso de las elecciones a través de mesas de votación, hecho al cual solo tienen derecho las personas mayores de edad y que en Colombia se ha prestado para numerosos casos de corrupción a través de la compra de votos, o en el peor de los casos, a través de la presión por actores armados en complicidad con el Estado. Por tanto, el derecho a la participación al que se hace mención tiene un sentido más amplio, es decir, a través del cual todos independientemente de la edad, sexo, religión, color de piel, etc., puedan expresar sus opiniones y ser partícipes de la construcción de acuerdos colectivos que busquen el bienestar de todos.

Desde las voces femeninas de lideresas jóvenes con acción en algunos espacios de organización local, la participación es la oportunidad de expresión de ideas y unión de acciones para afrontar problemáticas que aquejan a la comunidad en general, siendo un

espacio de encuentro en donde el diálogo se constituye en pieza fundamental para lograr acuerdos que permitan afrontar los nuevos retos luego de concretarse el nuevo acuerdo de paz en el país.

La participación es importante porque nos permite expresar ideas, como decimos, no hay ideas malas (...), por ejemplo aquí en JR a partir del diálogo unimos ideas y de una idea sencilla vamos juntado otras ideas hasta convertirla en una maravillosa idea. Estos espacios nos sirven para irnos preparando para lo que vendrá como resultado de los diálogos de paz. (Joven lideresa integrante de Juventud Rebelde, comunicación personal, 29 de mayo de 2016)

Es claro que un factor determinante que moviliza a los y las jóvenes dentro de los escenarios locales de decisión política son los diálogos de paz que se adelantan entre el Estado colombiano y el grupo insurgente con mayor antigüedad en el país, lo cual reafirma la expresión de que *“sin jóvenes no hay posconflicto”*. En este sentido, las diferentes dinámicas de encuentro entre jóvenes para discutir y pensarse su nuevo papel frente a los retos venideros son fundamentales para construir desde su realidad local propuestas de trabajo colectivo dirigidas a asumir un papel protagónico en la construcción de una nueva visión de país.

Dificultades para la participación de los jóvenes

La ausencia de una identidad colectiva local es una gran limitante que reconocen los y las jóvenes para pensar en un proyecto territorial común a largo plazo y que desde luego afecta la

posibilidad de una real participación que le apueste a transformar las actuales condiciones de vida de su comunidad desde todos los ejes del desarrollo.

Es que hay varias limitantes, una es esa identidad campesina, lo segundo sentirnos como campesinos de Argelia, porque una cosa es ser campesino por ejemplo del Huila y otra cosa es ser campesino acá, porque Argelia sin coca no es nada para mucha gente, Argelia es un hueco, imagínese esto sin coca, ¡no es nada!, porque infortunadamente se vive una gran abundancia. Acá hay mucha gente: paisas, caleños, pastusos (...) que están porque hay coca. El día en que esto se acabe se van a ir y quedaremos unos cuantos y eso que si las personas de acá tienen la oportunidad de irse para otro lado también se van, ¡esto quedará desolado!. Yo la verdad la veo difícil, además de las condiciones del territorio, esto es zona de montaña y además la cultura, esa cultura mafiosa que ya está en la gente. (Joven líder local, comunicación personal el día 24 de junio de 2016)

Esa ausencia de una identidad local diluye en el tiempo y el espacio la existencia de un sentimiento comunal que plantea retos muy grandes para afrontar una crisis local derivada de una posible sustitución de cultivos ilícitos. Como lo diría Bauman (2003):

En la medida que esas antiguas historias de pertenencia grupal pierden verosimilitud aumentan las demandas de historias de identidad en las que nos relatemos a nosotros mismos de dónde venimos, que somos ahora y a donde vamos, hay una necesidad urgente de tales historias para reestablecer la seguridad, crear confianza y hacer posible una interacción con otras que tengan sentido (p. 117).

Es innegable que producto de la economía de la coca y del actual proyecto minero nacional, al interior de los territorios se han reconfigurado las fuerzas de poder a tal punto que la persecución a líderes sociales y en ocasiones su tortura o desaparición han sido

situaciones que se han repetido en muchos lugares del país y que desde luego también han sucedido en el corregimiento de El Plateado y sus alrededores. La estigmatización de la protesta social y el pensar en el bienestar comunitario son factores de riesgo que generan obstáculos para la participación efectiva y transformadora de los jóvenes, pero que aun así no ha limitado de lleno su accionar desde ciertos espacios. Historias de persecución, tortura y desaparición a quienes elevan las banderas de la lucha son comunes en estos territorios. Como ejemplo, una de tantas narraciones que quedan en las memorias y a veces en la invisibilidad por el temor a las represalias que su denuncia pueda generar.

El ejército tuvo una arremetida fuerte, se instaló en una escuelita y prácticamente obligaban a los estudiantes a recibir clases y a la docente a darlas sabiendo el riesgo que eso representaba (...), entonces fui y les pedí que se retiraran del lugar, ellos dijeron que no y que yo me dedicara a mi trabajo (...), después hubo un hostigamiento de la guerrilla (...), daban ganas de llorar porque eso tiraban plomo de todo lado (...), cuando medio pasó la profe sacó una sábana blanca y salimos hacia abajo para poder resguardar nuestras vidas. ¡Menos mal ese día no habíamos llamado a los niños!. A los tres días volví y ellos habían dejado la escuela minada, ¡pipas de gas y cables por todo lado!. Eso me enfadó y me fui a buscar al jefe de los Elenos (...), cuando bajé me encontré con los otros manes y también discutimos (...), les dije: voy a tomar acciones legales frente a esto que está pasando y un teniente se me aletió (...). Un día bajando de la casa a la escuela llegaron dos manes encapuchados y me cogieron y me amarraron (...), yo sabía que ese día me iban a pelar (...), me llevaron por un cocal abajo, yo le di un cabezazo a uno de ellos y me cogieron a garrote, me golpearon hasta donde más pudieron (...), tal vez porque ese día había gente cerca raspando no me mataron, me dejaron allí tirado y me las cantaron de porque me hacían eso. (Joven líder local, narración personal, 12 de junio de 2016)

Otro asunto que preocupa es la no visibilización de los jóvenes dentro de los diferentes espacios de participación y que si bien pueden darse momentos para que sean protagónicos de propuestas de cambio, difícilmente se van a encontrar grupos de jóvenes interesados en hacer parte de procesos de desarrollo colectivo, todo ello muy influenciado por la ya mencionada inexistencia de una identidad colectiva local y por valores infundados por la economía de la coca, en donde la organización aparentemente no parece ser algo importante.

Uno de los grandes retos para ver a los jóvenes en los espacios es que se empiece a trabajar por una identidad local, porque tras de que hay dificultades de reconocimiento tampoco hay una real participación de los jóvenes en los espacios y cuando participan no hay una postura bien definida como lo que realmente son. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

El no reconocimiento de los jóvenes no sólo se da desde los espacios gubernamentales, sino que también lo viven al interior de las mismas organizaciones sociales. Manifiestan que si bien en los discursos lo joven está presente, en los momentos concretos donde sus voces pueden ser escuchadas para dar sus opiniones y hacer sus propuestas frente a la realidad que viven son relegados al último momento de las reuniones, cuando las decisiones más importantes ya se han tomado.

Es tanto que en los espacios de negociación que uno ha participado encontramos diferentes colectividades, de productores, mujeres (...) dicen, ¡vamos a escuchar a las mujeres, los afros, los indígenas, los cocaleros (...) y por último los jóvenes! y cuando los jóvenes están hablando ya todo el mundo está recogiendo (...), entonces uno allí siente que desde el mismo movimiento social hay un no reconocimiento a este trabajo de los jóvenes. (Joven líder local, comunicación personal, 12 de junio de 2016)

A su vez, los jóvenes denuncian que a pesar de que en los espacios municipales como la alcaldía hay todo un discurso de apoyo a la juventud, en la práctica no se materializa con acciones concretas que les permita incidir en los espacios de decisión local. Así, el reclamo de espacios como una secretaría de la Juventud brindaría posibilidades para que se iniciaran trabajos a nivel local para su reconocimiento y participación en los espacios de decisión local y definir una línea diferenciada para una política municipal de juventudes.

Propuestas concretas desde la alcaldía acá en lo local no hay nada, es cierto que hay una secretaria de cultura y deporte pero más que con acciones que impacten directamente a los jóvenes, lo que realizan son tareas que hacen parte de sus obligaciones adquiridas (...), eso es lo que pasa en la alcaldía y entonces ese sería otro de los grandes retos, ser coherentes con lo que se está diciendo frente a la atención de los jóvenes ya que si no hay condiciones difícilmente se va a dar su participación. (Joven líder local, comunicación personal, 12 de junio de 2016)

Otro aspecto crítico que se identifica es la necesaria ruptura de las estructuras de poder adultocéntricas que no permiten pensarse lo joven desde sus mismos actores. Las necesidades de los jóvenes y sus propuestas de acción deben partir desde sus propios análisis y no desde una mirada exclusiva de los adultos en donde se generan espacios de sustracción y negación de unas reales condiciones para la participación.

El hecho de que la sociedad juzgue tanto a los jóvenes es una acción que no tiene razón de ser (...), teniendo esa visión de los adultos hacia los jóvenes de que son los que la van a embarrar difícilmente se va a cambiar a esa visión en la que sean escuchados, que sean tenidos en cuenta (...), llegamos al punto en que eso no nos ha permitido crecer como jóvenes porque siempre nos dicen que nos falta experiencia y llegamos a veces al punto

de decir que sí, allí terminamos aceptando entonces el discurso de los adultos (...). Deben haber unos espacios que permitan la reflexión como jóvenes, pero también generar desde los adultos espacios para charlar frente a cómo van a brindar unas reales posibilidades para acoger a los jóvenes dentro de las organizaciones, porque si no van a llegar y si no les prestan la atención que merecen tampoco va a pasar nada. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

No se puede olvidar también un aspecto que genera preocupación dentro de la coyuntura política local y es la misma exclusión y disputa de poderes que existe al interior de las organizaciones sociales y entre las mismas organizaciones de base con acción en el territorio. La estigmatización y asignación de identidades no asumidas se ha dado en doble vía, mientras ASCAMTA, organización de base campesina local filial al movimiento político y social Marcha Patriótica es señalado de ser colaborada de las FARC-EP, los integrantes del Coordinador Nacional Agrario (CNA) son señalados de ser colaboradores de las guerrillas del ELN, situación que genera un ambiente político de tensión, riesgo y preocupación frente a un escenario en el cual según algunos pobladores, ya se rumora una nueva arremetida paramilitar en el municipio de Argelia. Bajo esa situación, la participación de los jóvenes también se ha visto afectada ya que en algunos momentos no se ha encontrado el apoyo suficiente a sus iniciativas desde las mismas bases sociales y en el peor de los casos, según diálogos con algunos jóvenes, se ha sentido una fuerte presión y persecución política desde las mismas organizaciones campesinas.

En la comunidad empezamos a sentir que espacios como la caseta sí pero no, como que llegan y de pronto dañan algo, como que se está invirtiendo mucho en ustedes (...), en unos carnavales nos dieron unos recursos para una carroza pero no nos metieron ni en la programación, como que le dieron más importancia a cosas como el trago, la orquesta,

que a la parte cultural, no hubo el apoyo que se había acordado (...). Nosotros al final decidimos no salir porque no habían las condiciones, nos tildaron de incumplidos, irresponsables, ¡bueno!, nos dijeron que a ese grupo no había que volverlo a apoyar (...), nos dijeron: ¡a ustedes se les van a empezar a cerrar espacios! (...). Un día recibí una llamada anónima y me dijeron: es mejor que deje esa joda del grupo cultural porque si no va a tener problemas con nosotros. (Joven líder local, comunicación personal, 12 de junio de 2016)

Esta situación parece agravarse aún más cuando desde el diálogo con algunos líderes juveniles se declara que en repetidas ocasiones cuando procesos independientes a ASCAMTA han intentado realizar trabajos desde la base social han tenido que sobrellevar situaciones que genera una enorme preocupación puesto que como lo mencionan, *“pareciera ser que en Argelia solo existiera una fuerza política de base social que cuando otros intentan hacer otras cosas los mandan a callar”*. Ante esta situación, se genera una fuerte tensión de la cual los jóvenes no pueden escapar y finalmente terminan siendo afectados en sus iniciativas de organización local.

A partir de esta otra radiografía que se muestra desde otras voces no pertenecientes a ASCAMTA se genera entonces el siguiente interrogante. ¿Cómo crear unidad y generar espacios realmente democráticos de cara a un acuerdo de Paz cuando desde el interior de las mismas organizaciones de base parece estarse negando la posibilidad de la diferencia?. Los retos que deben enfrentarse por tanto no son solamente hacia afuera de los procesos sociales locales, sino hacia el interior de los mismos, tal realidad parece opacar un poco los escenarios en donde los jóvenes pueden llegar a generar procesos para la construcción de sentidos de pertenencia que ayuden a solidificar un proceso político desde los jóvenes para la transformación de sus comunidades.

Del mismo modo, un aspecto que no ha sido mencionado es la triple exclusión que deben vivir las mujeres jóvenes dentro de los procesos de organización local, situación que se materializa tanto en la exclusión de género como también en el hecho de ser joven y desde luego por su condición económica, realidad que las coloca en condiciones de mayor desventaja en comparación a los varones en los espacios de participación local. El Plateado al igual que los corregimientos aledaños se caracteriza además de ser una sociedad adultocéntrica, por ser una sociedad androcéntrica que genera posturas de negación para la real participación de las mujeres. Ello se evidencia no solo desde la escasa presencia de las mujeres en los diferentes escenarios de participación local, sino hasta una ausente política municipal de real inclusión de las mujeres en la esfera pública. A su vez, pese a que existe en las organizaciones sociales de base todo un discurso de equidad de género, lo cierto es que aún hay grandes limitantes para su efectiva participación. Ante esta situación como lo plantea Astelarra (como se citó en Tello, 2009), “la participación social de las mujeres se debe abordar, entonces, tanto desde la perspectiva de su ausencia social, del ámbito público, como de su presencia social en el ámbito privado” (p.20).

Pese a esta situación, hay que reconocer que con el paso del tiempo las mujeres jóvenes en el escenario local han ido ganando espacios, al punto de que ya se escucha desde las voces de algunas líderes la gestación de colectividades de mujeres que discuten a su interior asuntos para afrontar los retos como grupo social frente a un escenario de posconflicto.

La falta de credibilidad en los y las jóvenes también está presente en los espacios de participación, tanto así que casi nunca se los tiene en cuenta para la toma de decisiones que afectan su convivencia colectiva. Esta situación se puede observar en espacios como las instituciones educativas en donde las reformas a los manuales de convivencia están dirigidos

y pensados por los docentes pero no se los convoca ni se abren espacios para que los estudiantes sean partícipes de la construcción y definición del conjunto de normas que los rigen. En este caso, la participación de los jóvenes estudiantes es más representativa que decisiva en los direccionamientos que se dan al interior de las escuelas y colegios.

Del mismo modo, dicha falta de credibilidad en los procesos que lideran los jóvenes en muchos casos obliga a que estos busquen estrategias para lograr integrarse en los espacios de decisión, tal es el caso de jóvenes líderes que manifiestan que deben asumir máscaras de adultos para lograr ser escuchados y así tener una mayor credibilidad. De esta manera como lo expone Duarte (2013):

Podemos observar que estos desencuentros generacionales en el territorio dan cuenta de disputas y polémicas que tienen raíces diversas, pero que en concreto debilitan las posibilidades de acción comunitaria conjunta, así como refuerzan las tendencias a la fragmentación que se estimula desde el contexto global. (P.183)

Escenarios de participación local de los jóvenes de El Plateado

En este caso la participación ha sido abordada solo desde la posibilidad de acción política desde los jóvenes, lo cual no excluye la importancia de otros espacios de encuentro en donde se dan importantes relaciones de socialización entre pares y con los miembros de otras generaciones.

A partir de los significados y de las limitantes locales para la participación de los y las jóvenes, a continuación se describe un poco en detalle cuatro espacios donde no solo jóvenes

del Corregimiento de El Plateado sino también de otras localidades construyen puntos de encuentro que puede ayudar a que asuman un verdadero rol político en sus comunidades y a su vez impulsar procesos de organización.

Juventud Rebelde, el sueño por la generación de la segunda y definitiva independencia

*“¡Somos el sueño de Bolívar Despertando!,
¡Somos la Generación de la Segunda y definitiva Independencia”*

Con la insignia anterior se daba apertura a la declaración política del Congreso Constitutivo de Juventud Rebelde el 9 de abril de 2015, fecha con alto contenido simbólico en el imaginario de la juventud colombiana que rechaza la opresión histórica del Estado en contra de las clases populares. Sería en un 9 de abril de 1948 tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán cuando en el país se inició una nueva fase de violencia que posteriormente daría surgimiento a la lucha armada guerrillera vigente hasta la fecha, pero fue también un 9 de abril la fecha emblema para la construcción de un sueño colectivo de las juventudes colombianas como una nueva apuesta política capaz de generar la suficiente fuerza para la movilización, que permita subvertir el estado de negación y violación de derechos en Colombia.

Desde luego que Juventud Rebelde no es un espacio de participación juvenil que nace y tiene acción solamente en el corregimiento de El Plateado, más bien, es un escenario a nivel nacional que coloca a los jóvenes en la acción como los principales actores capaces de generar un nuevo cambio político y social que le apueste a una nueva visión de país.

Somos una organización política juvenil de masas que recoge diversas expresiones juveniles en su proyección hacia la construcción de un orden socialista en Colombia, entendiéndose este como un nuevo sistema económico, político, social y cultural, un nuevo paradigma a crear que niegue a plenitud el orden del capital y que transforma el conjunto de la vida social (...), somos la generación de la esperanza que le presenta al pueblo colombiano, un aporte para la construcción de la Colombia Nueva. (Juventud Rebelde Colombia, 2015; p.2)

Si bien a nivel nacional la constitución formal de Juventud Rebelde se da el 9 de abril de 2015, a nivel local ya desde finales del año 2014 se venían realizando procesos de organización política de jóvenes. Es así como en el mes de octubre del mismo año tuvo lugar en el corregimiento de la Belleza, Municipio de Argelia, la primera escuela de jóvenes convocada por la Asociación Campesina de Trabajadores de Argelia (ASCAMTA), cuyo objetivo principal fue socializar la idea de organización política de Juventud Rebelde y a su vez el papel de la Asociación Campesina como espacio de trabajo político de las comunidades campesinas a nivel municipal (Imagen 13). En este primer encuentro se contó con una numerosa presencia de jóvenes de los diferentes corregimientos en la cual no podría quedar excluida la presencia del corregimiento de El Plateado. “La expectativa generada por el evento (...) fue de tales dimensiones que significó un nuevo reto histórico en la búsqueda de los anhelos de las inmensas mayorías de un país y un territorio con democracia y con justicia social” (ASCAMTA, 2014).

Luego, en el mes de agosto de 2015 se llevaría a cabo el evento más significativo a nivel local y regional en el cual diferentes organizaciones sociales y de juventudes se dieron encuentro en el corregimiento de El Mango en el marco de la II Brigada Internacional por la paz de Colombia para visibilizar a nivel nacional e internacional las crisis social y

humanitaria de la comunidad de El Mango y posicionar la lucha política juvenil en Colombia desde un territorio que ha tenido que padecer las consecuencias del conflicto armado y la incidencia de los cultivos de uso ilícito.



Imagen 13. Primera escuela de jóvenes, Juventud Rebelde – Argelia Cauca. Fuente: ASCAMTA, 2014.

Es así como con el apoyo de organizaciones de carácter nacional e internacional, en el escenario local se dieron a la tarea de seguir construyendo un sueño colectivo de una Colombia en paz, en la cual los jóvenes sean actores políticos estratégicos.

Al evento arribaron jóvenes de toda Colombia; costeños, paisas, caucanos y nariñenses, rolos, boyacos, santandereanos y vallunos se dieron cita en el pequeño pero acogedor corregimiento de El Mango para allí hacer denuncias sobre violaciones al DIH y los derechos humanos, plantear propuestas y debatir sobre la coyuntura política del país. Así

mismo, del evento se hicieron partícipes delegados de diferentes organizaciones juveniles que hacen parte de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas. Argentina, México, El Salvador, Venezuela y Portugal, tuvieron su representación en la II Brigada Internacional por la Paz de Colombia. Personalidades de la vida política nacional e internacional también acompañaron la realización de este gran evento. (Remap, 2015)

El corregimiento de El Mango, paso obligado para llegar al corregimiento de El Plateado se constituye en un ícono que refleja el estado de abandono por parte del Estado. Las cicatrices de la guerra (Imagen 14) han marcado las memorias de sus habitantes y han pasado su cuenta de cobro con las vidas de personas de la sociedad civil, al igual que de los grupos armados que han hecho presencia en la zona. Los hostigamientos armados de los grupos guerrilleros hacia miembros de fuerzas militares del Estado se convirtieron en los últimos años en la realidad cotidiana de sus pobladores, conflicto que no solo se ha vivido en El Mango, Sinaí, Plateado y la misma cabecera municipal, sino en muchas partes del país.

Pero el aguante tiene límites, fue así como en el mes de junio de 2015 la comunidad organizada decidió por cuenta propia expulsar de su territorio a la fuerza policial que desde 2007 se había instalado en el caso urbano del corregimiento, igual situación ya había sucedido en el Corregimiento de El Plateado en el mes de enero de 2015 tras la muerte de un campesino a manos de militares del Estado colombiano en hechos donde militares del Batallón de Infantería No 56 se vieron involucrados, situación que desencadenó la indignación de la comunidad dando como resultado la expulsión de la base militar con acción en el corregimiento.

Esta situación generó una fuerte tensión social y política entre la población civil y el gobierno nacional puesto que estos sucesos fueron señalados desde diferentes órganos

Estatales como acciones promovidas por la misma insurgencia que hace presencia en la zona, estigmatizando así a toda una comunidad que ha clamado a gritos durante los últimos años la no militarización de su territorio.



Imagen 14. Secuelas de la guerra en el corregimiento de El Mango, Argelia Cauca. Fuente: El País.com.co, modificadas por el Autor, 2016.

En este escenario ‘**JR**’, como lo denominan algunos militantes locales miembros de Juventud Rebelde (Imagen 15) desde sus discursos manifiestan apostarle a la construcción de otro país posible desde las diferentes dinámicas comunales, a la formación de una nueva generación de jóvenes con un conocimiento claro de las raíces del actual conflicto social y

armado colombiano y con una convicción de la capacidad de transformación política y social puesta en sus manos.



Imagen 15. Jóvenes pertenecientes a Juventud Rebelde en jornadas de formación política. Fuente: Autor, 2016

Juventud Rebelde como lo mencionan algunos de sus integrantes que habitan el corregimiento de El Plateado, es un espacio para juntar esas rebeldías, para juntar esas voces de inconformidad frente a un Estado carente de políticas claras e incluyentes para el desarrollo de sus comunidades, es un punto de encuentro en donde los jóvenes pueden expresar de manera libre lo que piensan sin miedo a censuras.

JR es el joven soñador, digámoslo así, se rebeldiza porque cuando uno tiene un sueño y quiere hacerlo realidad uno sale con muchas ganas para alcanzarlo pero en el camino se encuentra con muchos inconvenientes, prácticamente uno de los inconvenientes es el Estado porque prácticamente ha dejado como a un lado al joven y no lo ha dejado soñar, siempre lo ha tenido como en otro mundo digámoslo así, pero jamás le ha permitido soñar y si sueña no le permite que su sueño se haga realidad porque cuando se necesita algo, como por ejemplo cuando se forma un grupo de danzas y uno va a pedir una ayuda allá pues uno lo que recibe es otra cosa. (Joven perteneciente a Juventud Rebelde, comunicación personal el día 29 de mayo de 2015)

El sentimiento de abandono Estatal siempre está presente en los discursos de los jóvenes integrantes de Juventud Rebelde, situación que no es producto solo de los procesos de diálogo que se generan dentro del grupo sino de las condiciones materiales en las que viven y de las problemáticas que impactan su cotidianidad y en general a sus comunidades.

También es claro que pertenecer a **JR** ha sido una causal de señalamientos por parte de miembros de la fuerza pública del Estado en repetidas ocasiones, lo cual deja en evidencia la persecución sistemática que se realiza a los grupos organizados que de una u otra manera generan oposición a las políticas de Estado. Hechos como los denunciados por el Colectivo de abogados José Alvear Restrepo en la II Brigada Internacional por la Paz de Colombia colocan a la luz pública que ser o pertenecer a cualquier organización de base es una razón para señalar y generar estigmatización.

En la cabecera Municipal (...), miembros del Ejército Nacional (...) para un bus intermunicipal en el cual se desplazaban integrantes de la Juventud Rebelde Cauca (...) quienes se disponían a participar en la Segunda Brigada Internacional Juvenil Por La Paz

de Colombia. Los militares piden las cédulas, realizan requisas y se dirigen a dos jóvenes (...) y les preguntan que para donde se movilizaban, a lo que uno respondió “vamos para un encuentro juvenil”, inmediatamente los militares respondieron diciendo “digan la verdad, ustedes van a raspar coca”, posterior a eso les exigieron que mostraran las manos, ante esta actitud por parte de los militares, uno de los jóvenes les expresa que lo que estaban haciendo era una falta de respeto, a lo que contesto el militar “los negros tiene un soye” y resaltan que “desde que salió el disco los negros están de moda es peor”. (parr.2)

Son indudables los señalamientos despectivos y racistas por parte de miembros del Ejército Nacional, además de hostigamientos a partir de prácticas como toma de fotografías exclusivamente a vehículos donde se movilizaban los participantes del evento. En este sentido, se hace evidente el por qué una de las causas de rechazo de la juventud organizada frente a las prácticas discriminatorias y de persecución por parte de militares que hacen presencia en el municipio de Argelia.

Hay que recordar también que a nivel local en términos de organizaciones sociales no solo hacen presencia aquellas pertenecientes al movimiento nacional Marcha Patriótica, sino que también están aquellas filiales al Coordinador Nacional Agrario (CNA), situación que desde luego ha generado ciertas dinámicas internas de lucha entre las mismas organizaciones por ganar mayores espacios de acción dentro del territorio municipal. Esta situación hace que desde la mirada jóvenes líderes que no pertenecen a Juventud Rebelde se generen otro tipo de lecturas, indicando que en principio es un movimiento juvenil que retoma ideas del orden nacional pero que en la práctica no está discutiendo de manera seria las problemáticas internas que padecen como sector social excluido en el contexto del municipio de Argelia y demás problemáticas que afectan a la comunidad en general a nivel local. Esta situación

genera escenarios de tensión/exclusión entre los mismos jóvenes, exigiendo por tanto que sea necesario su acercamiento para establecer diálogos que les permitan encontrar puntos comunes para la unidad de esfuerzos y así lograr concretar dinámicas de acción comunitaria.

Los jóvenes estudiantes también se organizan

El tema educativo estuvo presente en el corregimiento desde su fundación y aunque inicialmente las necesidades puntuales de la comunidad eran vivienda y alimentación, posteriormente se fundó la primera escuela. Según relatos, para el año de 1953 se construyó un rancho elaborado en estera de guadua y techo de palma en forma rústica y un tablero (Zapata; 2004), situación que deja entrever el deseo y anhelo por hacer de la escuela un escenario de formación y crecimiento comunitario.

Luego de 63 años de fundación de la primera escuela, las condiciones locales son totalmente diferentes, la comunidad en el tema educativo ha tenido que enfrentar una serie de limitaciones como falta permanente de docentes, falta de materiales educativos e infraestructura, limitaciones en los programas nacionales de alimentación escolar, etc., hechos que han sido motivo para que en los últimos años no sólo la comunidad plateadeña sino la comunidad de los demás corregimientos del municipio de Argelia llevaran a cabo diferentes vías de hecho como cierre temporal de colegios, manifestaciones en las instalaciones de la alcaldía municipal, cierre parcial de la vía panamericana, comisiones de diálogo en la capital del Departamento del Cauca y vías jurídicas como acciones de tutela etc., todo con el propósito de exigir el cumplimiento del derecho a una educación pública y con dignidad.

Los procesos de movilización en el marco educativo en la mayoría de los casos han estado liderados por los padres de familia de niños y jóvenes, pero en los últimos años la acción colectiva de los jóvenes estudiantes ha ido aumentando, al punto de que han sido ellos mismos los que están asumiendo el liderazgo en la lucha por espacios de participación que conduzcan a establecer condiciones para la garantía al derecho a la educación.

Aquí en la institución tenemos la Junta de Acción Comunal Estudiantil, entonces lo que queremos es mejorar las cosas que no marchan bien aquí y que nos afectan como estudiantes desmejorando la calidad de educación que queremos recibir, lo que queremos es un cambio, pero solos no podemos. Es algo así como una hoja luchando contra la corriente, entonces lo obvio sería unirse, organizarse con otras instituciones cuyas problemáticas son similares. Teniendo los mismos problemas podemos organizarnos y luchar por unos beneficios que nos satisfagan a todos (...), lógicamente lo que tenemos que hacer es actuar de alguna manera y para salir a mostrar ese cambio tenemos que organizarnos primero, tenemos que educarnos y saber qué es lo que tenemos que hacer y también intentar hacer un cambio de conciencia en todos los jóvenes, porque sabemos que nosotros también tenemos que hacer un cambio. (Lideresa estudiantil I.E.T.M.Z., comunicación personal, 17 de junio de 2016)

Es claro entonces que los jóvenes estudiantes miran con preocupación los impactos locales de la crisis actual del sistema educativo colombiano y ven en los procesos de organización colectiva un paso más para poder enfrentar las problemáticas que los afectan, tanto al interior de las instituciones mismas, como también aquellas que afectan en general al conjunto de instituciones en las diferentes localidades, motivo por el cual los encuentros frecuentes entre líderes estudiantiles para discutir en torno a las múltiples dificultades que padecen como actores fundamentales del proceso educativo cobra un importante valor.

Es cierto también que al interior de las instituciones en repetidas ocasiones los jóvenes estudiantes no son tenidos en cuenta en los diferentes órganos de representación a la hora de tomar decisiones que afectan al conjunto de la comunidad educativa. En algunos talleres realizados con líderes estudiantiles (Imagen 16) de las diferentes instituciones del municipio de Argelia, quedó manifiesta su inconformidad frente a las relaciones de poder jerárquicas que limitan en gran medida la construcción de unos verdaderos valores para la democracia.



Imagen 16. Representantes estudiantiles de instituciones educativas del municipio de Argelia reunidos en taller de gobernanza escolar. Fuente: Autor, 2015

Es común que los estudiantes vean en los órganos de gobierno escolar una posibilidad para generar cambios en su favor, pero a su vez también se perciben dentro de un ambiente de tensión en donde sus voces y opiniones muchas veces no son tenidas en cuenta. Del mismo modo, los órganos de gobierno escolar reproducen figuras representativas que son determinadas directamente desde el Ministerio de Educación Nacional, mas no se promueven

mecanismos de participación que hacen parte de los procesos de organización comunitaria como sí sucede en los territorios indígenas en donde al interior de las instituciones los órganos de representación estudiantil han sido cambiados por la figura del cabildo escolar, hecho que tiene todo un significado político a nivel comunitario.

En este sentido, desde espacios como la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata, ubicada en el corregimiento de El Plateado, por iniciativa de algunos docentes y estudiantes desde el año 2015 se inició un proceso de impulsar la figura de las Juntas de Acción Comunal Estudiantil como un mecanismo para acercar más a los jóvenes a las dinámicas y funciones que desempeñan estos espacios de representación dentro de las comunidades campesinas. Un año después de iniciada la experiencia en palabras de una líder estudiantil se puede hacer la siguiente radiografía del proceso.

A mí personalmente me pareció muy acertado lo de formar un grupo distinto porque se venía trabajando con las figuras del personero y contralor, pero formar un grupo más amplio en donde tenemos más opiniones y más pensamientos es bueno y después de haber participado de la primera junta de acción estudiantil despertó en mí más esa curiosidad, entonces desde allí uno empieza a conocer más cosas (...), uno se despierta pensando cómo podemos ayudar no solamente a mi grupo sino como podemos llegar a estar mejor todos. (Lideresa estudiantil I.E.T.M.Z., comunicación personal, 17 de junio de 2016)

A pesar de que es una iniciativa que se está desarrollando desde el Corregimiento de El Plateado, hay que reconocer que es un proceso que aún le falta mucho por recorrer, sin embargo, con ello se generó la posibilidad de acercamiento con líderes estudiantiles de otras instituciones educativas y hoy son los estudiantes mismos quienes dan un paso más al

visionar la posibilidad de un movimiento estudiantil con alcances a nivel intermunicipal y como dice una de las estudiantes líderes “¿Por qué no también a nivel departamental?”.

También hay que reconocer que en principio los encuentros se dieron solo entre jóvenes estudiantes, con el paso de los días han ido ingresando otros jóvenes que no necesariamente son estudiantes, pero que se sienten convocados a participar de las diferentes dinámicas de trabajo que han venido desarrollando en diferentes veredas y corregimientos del municipio de Argelia. Actividades artísticas como la pintura a través de la realización de murales son estrategias que se han apropiado los jóvenes para mostrar a la comunidad que ellos también están pensando otras posibilidades frente a otro escenario posible en el país y que además se están preparando para asumir los retos futuros. Un joven líder que asiste a este espacio describe un poco la situación de esta manera.

En principio nos estábamos reuniendo solo estudiantes de Argelia con estudiantes de Balboa, pero ahora participan jóvenes del común que no son estudiantes pero que ven la necesidad de organizarse (...), nosotros lo que buscamos es capacitarnos en cosas que tienen que ver con Derechos Humanos, mecanismos de participación y demás, por eso es que recibimos apoyo de otras organizaciones (...), lo que queremos es que el posconflicto no nos coja desubicados y después terminemos siendo manipulados y quedemos excluidos de los beneficios que podamos obtener de esta nueva etapa del país (...), la pintura es por ejemplo una forma en la cual estamos dando a conocer que nosotros también estamos presentes y que estamos pensándonos como jóvenes en este proceso. (Joven líder estudiantil I.E.T.M.Z., comunicación personal, 15 de agosto de 2016)

Toda esta situación ha generado lecturas equivocadas hacia el interior de la comunidad en donde para algunos, los jóvenes han sido influenciados por fuerzas locales como las FACR-EP, asignando así identidades que pueden colocar en riesgo este proceso. Para otros, la iniciativa de los jóvenes es vista como un importante paso en términos organizativos que permitirá potencializar la capacidad de transformación y aporte desde los jóvenes hacia el desarrollo local. Frente a esta situación, algunos jóvenes que hacen parte de este colectivo plantean que se han generado diálogos al interior de la organización en donde se ha llegado a la conclusión de que es necesario hacer un poco más visible su trabajo, de tal manera que se conozca su proceso y no se genere esa asignación de identidades que puede llegar a generar dificultades. De esta manera, ven entonces la necesidad de hacer sus encuentros de una manera más pública para que el resto de la comunidad se entere de manera directa que lo que buscan en el fondo es ser partícipes en una esperada etapa de posconflicto y no como dicen algunas personas de manera sesgada, que simplemente son un grupo clandestino en proceso de formación.

Jóvenes y su participación en las Juntas de Acción Comunal

Las Juntas de Acción Comunal son las formas de organización en las que se integran las personas que tienen una característica común que las identifica y que fueron creadas por el Estado colombiano en el año de 1958, configurándose como los órganos de representación y gestión local en las comunidades campesinas. Históricamente la conformación de su estructura orgánica ha sido asumida por los adultos, en especial los varones, situación que se reafirma aún más en lugares como El Plateado, en donde producto de la economía local no hay un gran interés de los jóvenes por hacer parte de estos espacios de participación comunitaria. Sin embargo, existen experiencias de jóvenes que han incursionado en estos

escenarios y desde sus voces se escuchan experiencias no muy alentadoras cuando expresan que debieron tomar estrategias de mimetización asumiendo roles de adultos para poder ser incluidos.

A mí me tocó asumir un rol de adultico para poder ser escuchado en la Junta de Acción Comunal. Yo desde muy pelado empecé a relacionarme con líderes mayores que yo y tal vez por eso me fui ganando ese respeto, pero la verdad es que me tocó aprender a hablar como ellos, pensar como ellos, colocarme la máscara de adulto siendo aún chico. (Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016)

Pese a ello, es posible afirmar desde las narraciones de los mismos jóvenes que han hecho parte de las Juntas de Acción Comunal que su participación ha requerido romper con paradigmas adultocentristas para poder mostrar sus capacidades para la transformación de sus comunidades. Así quedó evidenciado en el siguiente diálogo:

Yo inicié a trabajar con juntas de acción comunal, grupos organizados en colectivos de trabajo a nivel comunitario, yo tenía 18 años y la gente con la que trabajaba no bajaba de los 30 o 35 (...), inicié a asumir un comportamiento parecido o igual de esas edades (...) y al andar con ellos, trabajar con ellos y comportarme como ellos empecé a ganarme espacios en la comunidad (...), inicié a asumir responsabilidades, empezaron a delegarme responsabilidades gruesas. (Joven líder local, 24 de junio de 2016)

Hay que reconocer además que no todas las experiencias en las Juntas de Acción Comunal han representado barreras para la participación de los jóvenes. Desde los relatos de otros líderes juveniles, estos espacios se convierten en la posibilidad de comunicarse con el

resto de la comunidad, como también en el escenario predilecto que les permite mostrarse tal como son.

En la JAC uno aprende mucho, cosas que creía que uno no las va a conocer. Es un espacio a donde uno le toca convivir con problemas, bochinchas y muchas veces cosas buenas, muchas veces compartimos con la comunidad vivencias que hemos tenido pero más que todo es un espacio donde uno puede ser uno mismo, donde se deja de vivir con las caretas que a veces usamos en el resto de la sociedad. Muchas veces en otras partes tienes que presentarte en otra forma para que te acepten, en cambio allá no, a ya se te trata como es cada uno. (Joven lideresa local, 29 de mayo de 2016)

Por lo tanto, no se puede afirmar categóricamente que las Juntas de Acción Comunal son espacios de exclusión de los y las jóvenes, más bien, su grado de participación está en función de la confianza que logre establecerse entre jóvenes y adultos dentro de estos escenarios.

De igual manera, para los jóvenes que han estado vinculados a las Juntas de Acción Comunal, estas han representado una oportunidad más para el aprendizaje y a su vez un mecanismo para articularse a otros procesos sociales a nivel local.

Cuando entré a la Junta de Acción Comunal (JAC) uno entra prácticamente sin el conocimiento por lo que fue un poquito complicado para entender que es una JAC, como es el manejo y con lo poco que sabía pues me tocaba capacitarme cada día más y gracias a eso también pude entrar a otras organizaciones como ASCAMTA y ahorita ya estamos participando en lo que es Juventud Rebelde. (Joven líder local, comunicación personal, 29 de mayo de 2016)

De este modo, las J.A.C. son por tanto un importante espacio de incidencia de los jóvenes puesto que son los órganos de representación comunitaria que están en constante comunicación con los entes gubernamentales del nivel municipal y desde allí se pueden promover y desarrollar propuestas con un verdadero impacto social dirigidas a las juventudes locales. Desde luego que es necesario que a su interior también se desarrolle todo un trabajo de reconocimiento de las capacidades de los y las jóvenes para que haya una mayor apertura hacia su participación y de esta manera pueda establecerse un diálogo compartido con los adultos, que les permita definir estrategias de manera conjunta para lograr que muchos otros se interesen por este escenario y que a su vez no sientan que son manipulados únicamente para intereses de los mayores.

Los jóvenes dentro de los procesos sociales de base campesina local

En el municipio de Argelia las organizaciones de base campesina han venido desarrollando diferentes acciones dirigidas a afrontar los nuevos retos que se visionan en un escenario de posconflicto. Aquí, organizaciones sociales locales como la Asociación Campesina de trabajadores de Argelia ASCAMTA integrante del movimiento político nacional Marcha Patriótica y por otro lado el Coordinador Nacional Agrario CNA, ambas integrantes de la Cumbre Agraria Nacional, Campesina, Étnica y Popular, han venido desarrollando diferentes dinámicas de encuentro y movilización que buscan el reconocimiento de derechos de las comunidades campesinas y a su vez plantear estrategias para afrontar los retos frente a los compromisos derivados de los diálogos en la Habana, entre ellos el tema de sustitución de cultivos de uso ilícito. Así, propuestas para el reconocimiento político de las comunidades campesinas a partir de figuras territoriales como las Zonas de

Reserva Campesina promovidas dese ASCAMTA o los Territorios Agroalimentarios como apuesta política del CNA, son mecanismos a través de los cuales las organizaciones de base campesinas han venido pensando el territorio en el marco de una sustitución integral de los cultivos de coca, a partir de lo cual se exige el desmonte al tratamiento criminal que se le ha dado a los campesinos cultivadores a través de la política nacional de lucha contra las drogas. Así quedó expreso en la declaración política de la Cumbre Agraria Nacional, Campesina, Étnica y Popular durante el paro agrario nacional de 2013, en el cual habitantes del municipio de Argelia también hicieron presencia.

Exigimos una política de sustitución autónoma y concertada de cultivos de uso ilícito. Exigimos que se detengan las fumigaciones y la erradicación manual sobre los territorios, e insistimos que no se debe perseguir ni criminalizar al campesino cultivador, campesino que no debe ser tratado como delincuente, sino como víctima de los desaciertos de la política del Estado (...). Luchamos por el reconocimiento político del campesinado. (Agencia Prensa Rural, 2013, parr. 5)

En este escenario, dese luego que los jóvenes del corregimiento de El Plateado y demás corregimientos del municipio de Argelia no están ausentes frente a las discusiones que se dan al interior de las organizaciones sociales con acción en la zona, más aun cuando se sabe que muchos dependen de manera directa también de los cultivos de coca. En el caso de aquellos vinculados a ASCAMTA, su participación más activa se da a partir de espacios como Juventud Rebelde en donde se han venido realizando diferentes encuentros tendientes a su formación política, pero también se vinculan en diferentes dinámicas locales y regionales como la participación en marchas populares promovidas por las organizaciones sociales filiales a Marcha Patriótica.

También desde los jóvenes estudiantes que se organizan para discutir en torno a la necesidad de consolidar puntos comunes de lucha, se vienen realizando diferentes dinámicas como la promoción del muralismo que busca visibilizar su posición política frente a los avances de los acuerdos de Paz y hoy empiezan a construir un nuevo proceso denominado Escuela Intercultural Campesina en donde también ASCAMTA empieza a tener incidencia a partir de jornadas de capacitación a jóvenes. Una joven líder que asiste a la escuela Intercultural narra lo siguiente:

Asisto a este espacio desde hace unos tres meses (...). La escuela se creó con el propósito de fortalecer la identidad campesina de los jóvenes, de tal manera que un día estos decidan aportarle a su pueblo (...), a medida que he seguido en la escuela uno se va dando cuenta, uno participa, da opiniones y los profes lo van motivando a uno. (Joven local, entrevista personal, 20 de septiembre de 2016)

A su vez, con la conformación de los comités cocaleros los campesinos cultivadores de coca propician un espacio de organización en el cual la comunidad en general participa de las discusiones y dinámicas organizativas tendientes a buscar estrategias para afrontar la sustitución de los cultivos de coca. En este sentido, durante el pasado 9 de julio de 2016 se llevó a cabo en la sede de la Institución Educativa Miguel Zapata del corregimiento de El Plateado el primer encuentro cocalero, con la participación de un poco más de quinientas personas provenientes de los distintos corregimientos del municipio de Argelia y de otros municipios visitantes. En el lugar se dieron encuentro jóvenes, adultos, hombres y mujeres que hacen del trabajo del campo y de la siembra de la mata de coca su fuente de sustento económico principal.

El primer encuentro cocalero es una iniciativa de las organizaciones cocaleras del municipio de Argelia que se ha desarrollado con el objetivo de legitimizar y potencializar esta estructura organizativa mediante los comités cocaleros para la defensa del territorio, para la defensa de la mata de coca (Lideresa campesina de Ascamta, 9 de junio de 2016)

Dentro de las grandes conclusiones quedó expresado que es fundamental fortalecer los procesos de organización local para fortificar la unidad de acción, de tal manera que “las comunidades puedan definir y desarrollar programas de desarrollo comunitario para presentar al gobierno a través de los acuerdos de la Habana (...) y así plantear alternativas para la sustitución” (Líder campesino de Ascamta, 9 de julio de 2016)

En el caso del CNA, si bien a nivel local no existe un proceso organizativo exclusivo de jóvenes, es posible afirmar que su participación ha estado vinculada a partir de dinámicas de discusión como las mingas de pensamiento, espacios de encuentro no solo de jóvenes sino también de adultos que también se han dado a la tarea de pensarse alternativas para una salida concertada al tema de los cultivos de uso ilícito. Aquí, con las figuras de los Territorios Agroalimentarios se busca entre muchas cosas el reconocimiento de la territorialidad campesina, mejorar la calidad de vida y asegurar la inclusión social y efectividad de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales, fortalecer las economías campesinas, promover la defensa del agua y bienes comunes amenazados por los proyectos extractivistas, entre otros aspectos. Los jóvenes con sus voces también desde los escenarios locales han aportado a la construcción de ese imaginario de futuro posible, en el cual la sustitución de los cultivos de coca se haga de una manera voluntaria y concertada con las comunidades, en donde se de paso inicialmente a “la diversificación paulatina de las fincas para luego abriese el camino a la diversificación de la economía con el completo acompañamiento del Estado

con una real política de desarrollo territorial’’ (Joven líder perteneciente al CNA, comunicación personal, 24 de junio de 2016).

Con base en la radiografía anterior, es posible afirmar que un número importante de jóvenes no solo del corregimiento de El Plateado, sino del municipio de Argelia en general se encuentran en un proceso de movilización hacia la formación de esos sujetos políticos que también visionan importantes cambios sociales, políticos, culturales y ambientales desde el escenario local y desde sus voces y acciones se escucha que es imprescindible la organización para afrontar una nueva realidad llena de esperanzas en un territorio que ha padecido durante varios años las secuelas del conflicto social y armado. Conforme a lo expuesto por Max Neff, Elizalde y Hoppenhayn (como se citaron en Restrepo y Duque, 2013):

Las necesidades revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que este se hace palpable a través de ellas en su doble condición experimental: como carencia y como potencialidad. (...), en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades y, más aún, pueden llegar a ser recursos. (p.181)

En la misma línea de Restrepo y Duque (2013), al interior de los procesos de organización local de los jóvenes pueden identificarse motivaciones inconscientes y a su vez consientes frente a la necesidad de la organización como sector social diferenciado. En el primer caso, sus motivaciones se dan no tanto por el conocimiento de la organización en la cual participan, sino más bien por el hecho de poder compartir con más jóvenes a través de diferentes actividades como salidas de campo, talleres pedagógicos, charlas de formación política etc.

En el segundo caso, los jóvenes tienen una mayor claridad frente al rol importante que les asiste en el nuevo escenario local y a partir de los procesos de formación política ya se empieza a escuchar en sus discursos la importancia de su organización para generar procesos colectivos de cambio. Aquí por tanto la construcción consciente de ese sujeto político puede entenderse como el logro de una mayor autonomía de los jóvenes con una mayor capacidad de liderazgo y sentidos de pertenencia colectivos en construcción. “Esta construcción consciente del sujeto político se evidencia en los cambios en la vida de los jóvenes en el sentido de mayor autonomía, liderazgo, responsabilidad social, capacidad comunicativa y sentido de pertenencia” (Restrepo y Duque, 2013, p. 183)

Así por ejemplo, muchos jóvenes estudiantes se empiezan a movilizar frente a situaciones que los afecta de manera directa. Sucesos como los del pasado 2 de octubre en donde predominó la opinión del no frente a los acuerdo de paz son una razón por la cual los estudiantes desde sus iniciativas propias convocaron a la movilización en las diferentes localidades del municipio de Argelia para denunciar que no comparten la idea de continuar en un escenario de conflicto armado. A partir de estos sucesos se comprueba la construcción de sujetos políticos en muchos jóvenes que convocan a la organización para enfrentar las dificultades que los afectan.

CAPÍTULO VII

APUNTES FINALES EN TORNO A LO JOVEN Y LAS JUVENTUDES EN EL CORREGIMIENTO DE EL PLATEADO

La historia local como posibilidad de encuentro frente a los retos de los acuerdos de Paz

Comprender las dinámicas de vida local y los procesos de organización en los cuales actualmente algunos jóvenes del corregimiento de El Plateado y sus alrededores incursionan, movidos por un sentimiento de compromiso frente a los retos de los diálogos de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, pasa por el necesario reconocimiento de las causas que han conducido al anclaje de economías ilícitas, como aquellas sustentadas en los cultivos de coca en el territorio desde hace varias décadas. Reconstruir la memoria colectiva de vida en el escenario local permite vislumbrar, por un lado que no todo el tiempo la comunidad que habita este lugar ha dependido de los cultivos de coca, al contrario, en sus inicios la diversidad de cultivos y las relaciones comunitarias que se dieron eran propias de las economías campesinas, que basaban sus relaciones sociales en lazos de solidaridad y cooperación. Su estrecha relación con el campo permitía la diversidad de cultivos y unos mayores lazos de unidad que permitieron, en principio colonizar tierras alejadas de la capital del departamento y posteriormente fundar con el tiempo una nueva población que hoy para muchos líderes locales tiene todo el potencial para consolidarse como un nuevo municipio.

La llegada de los cultivos de coca significó para la localidad y sus alrededores la ruptura no solo de sus sistemas de producción, sino también de las relaciones sociales a partir del

flujo constante de población atraídas por las promesas del narcotráfico, situación que no sólo generó una crisis de identidad por el constante encuentro y desencuentro entre habitantes provenientes de diferentes lugares, sino también una crisis en la unidad familiar en la cual varios niños y niñas han sufrido el abandono de muchos de sus padres quienes dan prioridad a los cultivos de coca por encima del mismo cuidado de sus hijos.

La aparición del raspachin, las mulas, los narcos, las guerrillas, paramilitares, militares del Estado colombiano, entre otros, fueron los nuevos actores que entraron a conformar parte del conjunto social vinculados de manera directa o indirecta a las nuevas condiciones de la economía local y a su vez muchos de estos conformaron los nuevos patrones de dominio territorial y control social. Comprender esta situación, se constituye en un factor imprescindible para trazar pistas que permitan estructurar nuevas apuestas educativas que busquen resquebrajar la matriz cultural predominante en la zona, en donde el dinero fácil y la violencia se han incorporado o más bien naturalizado dentro de la vida social comunitaria. La violencia y la confrontación armada entre los grupos insurgentes y militares del Estado colombiano o contra grupos paramilitares, ha dejado historias de dolor y miedo imborrables en las memorias de quienes han tenido que vivir en carne propia la pérdida de sus familiares o amigos, como producto de un conflicto ajeno que también llegó con los cultivos de coca.

Estas historias necesitan ser escuchadas y escritas desde el seno de la misma comunidad, puesto que se constituyen en insumos para el reclamo ante el Estado de los atropellos a los que han sido víctimas y también como parte de esa memoria colectiva, que si bien es difícil de olvidar, aún quedan esperanzas de un mejor futuro. Hoy con los acuerdos de cese al fuego bilateral, en el territorio se vive un ambiente de mayor calma en términos de la reducción sustantiva del conflicto armado, sin embargo; habitantes de la localidad rumorán y expresan

cierta preocupación frente a lo que pareciera ser una nueva arremetida de paramilitares en el municipio de Argelia.

Frene a esta situación, hacer memoria de la historia colectiva permite reconocer parte de esos conflictos sociales y cambios socioculturales que se han dado en el corregimiento, historia que es desconocida para muchos jóvenes y que necesita ser incorporada en espacios como los centros educativos, organizaciones de base campesina, entre otros, como aporte para la construcción de una identidad colectiva desde los espacios juveniles. Desde luego que la memoria reconstruida frente a la llegada y desarrollo de los cultivos de coca en el corregimiento de El Plateado no agota por completo relatos y vivencias de la vida colectiva en el escenario local puesto que no hacía parte del objetivo central del trabajo, los elementos históricos aquí reconstruidos son un primer insumo para empezar a generar diálogos frente a ese pasado que ha caracterizado la vida en esta localidad y desde la cual muchos jóvenes hoy se están moviendo y pensando otros escenarios posibles, en los cuales pueden llegar a ser partícipes para generar cambios importantes en el orden local. Como lo menciona Gómez (2002), “la identidad colectiva también viene dada por compartir rasgos culturales, una historia en común” (p.18), situación que se torna compleja en el corregimiento, precisamente por el encuentro/desencuentro de diferentes historias de vida dada la alta movilidad poblacional que se vive en este tipo de territorios.

Recurrir un poco a los relatos directos de quienes han vivido en este sitio permite encontrar no solo una memoria cronológica de sucesos que se han dado en el territorio, sino también ese reencuentro entre el sujeto y su pasado del cual ha sido partícipe. Los sentimientos de satisfacción, angustias, miedos, admiración, nostalgias, entre muchos otros, son situaciones que permiten ver la manera en que esas historias no escritas pero vividas han

impactado en la vida personal y colectiva de los habitantes de El Plateado. El anonimato en algunas narraciones coloca a la luz pública ese conflicto de poderes que se genera en el territorio, pero que pese a ello, necesitan ser contadas para comprender esa coyuntura social y política en la cual los y las jóvenes desarrollan sus diferentes dinámicas de vida.

La historia local por tanto no es una simple narración de hechos sucedidos en el pasado, más bien, es la posibilidad misma que tienen los actores directos para generar dinámicas organizativas que permitan reafirmar las historias narradas o por el contrario, buscar otros rumbos que den un mayor sentido a la vida individual y colectiva. La notoria preocupación de muchos jóvenes y también de adultos frente a situaciones como los impactos ambientales que han generado los cultivos de coca, es un síntoma de la necesidad de buscar otras alternativas que permitan afrontar desde el ámbito productivo y educativo nuevas estrategias dirigidas a la recuperación de la diversidad ecosistémica que por muchos años caracterizó la región. De allí que ejercicios como las mingas de pensamiento que promueven la diversificación de las fincas son iniciativas desde donde se visiona la posibilidad de construir otras historias alejadas del conflicto social y armado que ha caracterizado durante los últimos años a este territorio.

Desde luego que la posibilidad de cambiar el rumbo de la historia local no está solo en manos de los actores directos de la misma, será necesario el acompañamiento del Estado con toda su institucionalidad y los recursos económicos suficientes para generar en el tiempo las condiciones materiales apropiadas y duraderas que permitan pensar en otras economías alejadas de lo catalogado como ilícito. Es aquí en donde los jóvenes como sector social diferenciado están invitados a formar parte de las nuevas dinámicas organizativas en gestación y así generar propuestas dirigidas hacia su reconocimiento como actores sociales y

políticos capaces de forjar y contribuir al desarrollo local desde un marco más amplio del Desarrollo Rural Territorial.

Los jóvenes de El Plateado construyen sus vidas en medio de la permanente movilidad

Es claro que las características propias de territorios como El Plateado generan una condición específica de atracción para la población representada en la promesa de unas mejores condiciones económicas para sus pobladores. En este escenario, los jóvenes combinan las actividades educativas con tareas específicas relacionadas con el cultivo o procesamiento de hojas de coca, otros con actividades no relacionadas directamente con los cultivos y aquellos que definitivamente no van a la escuela sino que se insertan por completo en el mercado laboral local. La categorización de los jóvenes de acuerdo a su procedencia y oficios permite ver que existe una gran heterogeneidad en términos laborales, situación que plantea un enorme reto a la hora del abordaje de su estudio y a su vez para la institucionalidad que debe responder con una política pública que atienda a cada uno de los sectores juveniles desde un enfoque diferenciado. Como lo mencionaba uno de los jóvenes líderes, existe la necesidad de dar una mirada diversa y a su vez dar respuestas diversas al conjunto de sus necesidades de este sector social en territorios altamente fragmentados en términos socio-culturales y ambientales por los efectos de la base económica predominante.

Del mismo modo, la diversidad de jóvenes que habitan el territorio implica también una importante labor en la cual estos mismos sean quienes desde su posición social y su situación laboral identifiquen el conjunto de necesidades sentidas, de tal manera que ello permita definir medidas de acción para cada tipología identificada. Por lo tanto, se hace necesaria la apertura de espacios de diálogo y negociación entre este sector social y la institucionalidad

pública y privada para lograr acuerdos conjuntos que permitan definir estrategias de atención y canalizar recursos para la financiación de propuestas de desarrollo con enfoque hacia las juventudes, definidos entre los actores involucrados y la institucionalidad encargada. Por lo tanto, como lo plantea Mesen (2009), “los jóvenes deben encontrarse a sí mismos (...) para dialogar su situación como grupo” (p.239), hecho que requiere de una ardua labor puesto que deben lograr establecer puntos de acuerdo a partir de la diversidad poblacional que los caracteriza.

Por otra parte, quedó evidenciado como lo plantean algunos autores de que existen diversas formas de ser joven y así mismo diferentes maneras de asumir la juventud. En los diálogos realizados se reafirmó que lo joven no solo se asume desde una situación etaria, sino desde las vivencias mismas, con lo cual se demuestra que esta categoría adquiere un carácter histórico y cultural que se construye y reconstruye en contextos sociales específicos. En este caso, el contexto de vida desde el corregimiento de El Plateado ha estado atravesado por los efectos del conflicto armado, pero también por los mismos conflictos que se originan al interior de la comunidad y las organizaciones sociales que en determinados momentos han generado condiciones para la exclusión e invisibilización de este sector social. En cuanto a la juventud, esta parece desvanecerse frente a una realidad en la que los jóvenes desde muy temprana edad deben asumir roles de adultos, ya sea en las labores asociadas con los cultivos de coca en el caso de los varones, en el cuidado del hogar y hermanos menores en el caso de las mujeres, en la iniciación de parejas a temprana edad, embarazos en adolescentes, casos de prostitución, etc., situación que también exige retos a la institucionalidad pública y privada para la creación y/o apoyo de espacios de socialización en los cuales estos logren establecer diálogos y compartir experiencias permanentes con sus pares para ir construyendo una

identidad colectiva que permita afrontar retos organizativos frente al nuevo contexto social y político del país.

Imaginarios de vida colectiva y proyectos de vida: entre el hedonismo y la esperanza de un futuro mejor

No puede negarse que la economía de la coca ha generado en muchos de los jóvenes del corregimiento de El Plateado una cultura hedonista, en donde el dinero rápido, el placer por el licor, el baile, la ropa de marca, las armas, etc., hacen parte de su cotidianidad y que coloca por encima de los procesos de organización el placer y el beneficio individual. Esta situación representa un importante obstáculo en términos organizativos puesto que significa tener que romper con un pensamiento individualista y una cultura consumista para dar paso a la acción colectiva como grupo social.

Pese a ello, no se puede descartar que hay un significativo número de jóvenes que están incursionando en importantes espacios de participación comunitaria desde los cuales están imaginando otras posibilidades colectivas de vida alejadas de los cultivos de uso ilícito. La participación en colectivos como Juventud Rebelde, Juntas de Acción Comunal, colectivos de estudiantes, Escuela Cultural Campesina, entre otros, son escenarios desde los cuales los jóvenes están dialogando frente a los retos futuros y si bien es cierto que aún son procesos en formación, su relevancia está dada a partir del diálogo que surge frente a su papel político como actores sociales generadores de cambios. Desde luego que en esa tarea no están solos, existe el apoyo de organizaciones sociales y adultos que están contribuyendo en el proceso de formación política. Sin embargo, debe advertirse también que desde las voces de algunos líderes se plantean algunos riesgos como el que estos procesos terminen siendo absorbidos

por una cultura adultocéntrica, o que al interior de las organizaciones sociales se termine imponiendo ciertas restricciones para la libre participación, restando con ello autonomía en los procesos de organización. Esta situación hace que sea necesario la generación de puntos de diálogo en las organizaciones sociales locales y desde la sociedad adultocéntrica frente a la manera en cómo se van a abrir espacios de real participación para los jóvenes, de tal manera que estos encuentren el apoyo suficiente y real que les permita realizar acciones que contribuyan a su empoderamiento.

Iniciativas organizativas de los jóvenes como la Escuela Cultural Campesina deben ser apoyadas para fortalecer y potenciar su capacidad de liderazgo y a su vez para realizar toda una apuesta cultural que permita enfrentar los efectos socio-culturales generados por la economía de la coca. Es cierto que aún no se cuenta con un alto número de asistentes a este espacio de formación, pero al igual que demás procesos como las Juntas de Acción Comunal Estudiantil o Juventud Rebelde, son escenarios desde los cuales los jóvenes pueden empoderar diferentes procesos para apostarle a otras opciones de vida en el territorio.

En el plano individual, es cierto que los proyectos de vida pasan también por una enorme heterogeneidad que puede estar atravesada por sus condiciones económicas, situación familiar, las oportunidades reales en sus lugares de vida, el apoyo institucional, entre otros factores, lo cual exige que desde la institucionalidad pública y privada, las organizaciones sociales locales, la sociedad civil y desde luego con la participación de los jóvenes, se generen espacios de encuentro para identificar y visibilizar las problemáticas específicas de cada tipología y de esta manera definir rutas de acción que permitan atender sus necesidades específicas de una manera diferenciada y a su vez concretar acuerdos de cooperación interinstitucional para destinar los recursos necesarios que posibiliten materializar proyectos

de vida que apuntan a buscar una transformación de su comunidad y también a mejorar sus condiciones de vida personales y familiares.

Jóvenes, participación y dificultades para la participación

Que los y las jóvenes participen o no participen en los diferentes espacios de decisión local pasan por una serie de dificultades y a su vez de significados desde los cuales reclaman ser tenidos en cuenta, razón por la cual a partir de sus voces se escucha el reclamo hacia la apertura de espacios de participación política en los cuales sus opiniones sean también determinantes para definir el rumbo futuro de su comunidad.

Es innegable que los jóvenes tienen puesta su mirada de esperanza en los actuales diálogos de Paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, razón por la cual el gobierno nacional junto con su institucionalidad tiene el enorme reto de generar las condiciones suficientes para que no se continúe estigmatizando y persiguiendo a los líderes sociales que a diario desarrollan diferentes labores dirigidas a buscar el bienestar de sus comunidades. De igual manera, en el escenario local las organizaciones sociales de base y demás grupos organizados tienen la tarea y el reto de llegar a consensos que permitan definir acuerdos que permitan la transformación de sus comunidades en un nuevo escenario que se avizora en el país. Aquí, los jóvenes también están convocados a ser parte de la construcción de acuerdos y los adultos tienen la responsabilidad de abrir los espacios para que sus voces sean escuchadas y tenidas en cuenta a la hora de construir las diferentes agendas de trabajo a nivel comunitario.

Es cierto que en la actualidad en el escenario local los jóvenes enfrentan una serie de obstáculos para el ejercicio de una real participación en el ámbito político, situaciones que van desde la ausencia de una identidad colectiva que limita pensar en la posibilidad de construir una visión común de desarrollo territorial a largo plazo, hasta la estigmatización de los procesos sociales en todas sus dimensiones, situación de la cual los líderes juveniles que son más visibles en los diferentes procesos de base comunitaria también son objeto de persecución política. La pertenencia a diferentes grupos como Juventud Rebelde, Jóvenes estudiantes en proceso de organización, Juntas de Acción comunal, Escuela Cultural Campesina, etc., si bien indica que los y las jóvenes están ganando espacios para la participación, ello no necesariamente está relacionado con la construcción de una identidad colectiva que permita pensar en la idea del qué somos como grupo social que habita el territorio de El Plateado, con todas sus particularidades que hacen compleja su realidad. Mercado y Hernández (2010) citando a Tajfel, indican que la identidad social está integrada por componentes cognitivos, evaluativos y afectivos frente a la pertenencia a un grupo, situación que no siempre se evidencia en los diálogos que expresan los jóvenes. En este sentido, algunos que participan de grupos en proceso de organización, lo hacen en principio no por el conocimiento mismo de los objetivos que se buscan lograr al interior del colectivo mismo, sino más bien por el deseo de querer participar de las diferentes actividades que realizan; con el paso del tiempo, van afirmando ideas que les permite continuar o al contrario abandonar la organización. Como lo menciona Mercado y Hernández (2010), “la identidad colectiva en la sociedad moderna ya no resulta de una imposición, sino de una elección por parte de los sujetos” (p. 234), elección que está en función de los beneficios o satisfacciones que estos logren al estar o no estar en determinada organización. De esta manera, es imprescindible que dentro de las diferentes colectividades de trabajo que se viene gestando en el corregimiento y sus alrededores se generen dinámicas que permitan la reflexión y auto-

reconocimiento para generar un proceso social más sólido desde los y las jóvenes, que logre enfrentar y a la vez ser partícipes de manera igualitaria y protagónica en los nuevos cambios que vendrán con el nuevo acuerdo de Paz.

A lo anterior se suman dificultades como la escasa visibilización e importancia que se le da a las voces y opiniones de este sector social en los limitados escenarios en donde estos pueden lanzar sus propuestas para el trabajo organizado, la poca claridad que desde las instancias municipales existe para abordar el tema de lo joven y las juventudes desde una mirada de la diversidad que permita atender de manera real las necesidades de cada sector de jóvenes y las estructuras de poder adultocéntricas que aun predominan y que no permiten ver todo el potencial de trabajo acumulado en este renglón social. También la falta de credibilidad en sus capacidades para aportar a la construcción de una comunidad más organizada son factores que deben superarse.

La situación parece agravarse aún más cuando desde las voces de algunos jóvenes líderes se escucha que al interior de las organizaciones sociales de base también se promueven dinámicas de exclusión y negación de espacios para la participación y a su vez la predominancia también una cultura androcéntrica en donde las mujeres enfrentan aún mayores dificultades para la participación, situación que se torna un poco preocupante porque debe ser precisamente desde las organizaciones sociales locales en donde se generen las posibilidades reales para que los y las jóvenes sean escuchados. Como ya se había mencionado, los retos que deben enfrentarse a nivel local por tanto no son solamente hacia afuera de los procesos sociales locales, sino también hacia el interior de los mismos, situación que requiere de todo un trabajo educativo y a la vez político en el cual este sector social

continúe ganando terreno en un campo de batalla que puede llegar a prometer cambios significativos para todo el país, en especial para aquellas zonas afectadas por el conflicto armado y los cultivos de uso ilícito.

En medio de las dificultades los jóvenes también están en proceso de construcción de espacios para la participación colectiva

Si bien es cierto que a nivel local existen situaciones que dificultan los procesos de organización social y aún más la organización de los jóvenes, hay que reconocer que durante los últimos años jóvenes que habitan en El Plateado y demás corregimientos del municipio de Argelia han ido ganando terreno y también reconocimiento por su capacidad de incidencia política en algunos escenarios de encuentro, que si bien no son exclusivos de los jóvenes, si son importantes espacios que potencializan la capacidad de formación de sujetos políticos, capaces de generar a futuro dinámicas organizativas con un importante impacto a nivel local. De esta manera, aquellos que se dan encuentro en espacios como Juventud Rebelde, Juntas de Acción Comunal, Escuela Cultural Campesina, Jóvenes estudiantes, entre otros, tienen como común denominador el reconocimiento de la necesidad de organizarse para poder buscar alternativas que den solución a sus necesidades y poder aprovechar las oportunidades que pueden llegar al territorio de superarse la actual coyuntura social y política del país.

Son muchas las dificultades que deben enfrentar los jóvenes en territorios alejados de los centros urbanos y más en aquellos donde predominan economías derivadas de cultivos de uso ilícito, situación que hace necesario toda una estrategia de apoyo integral y a su vez diferenciada hacia los procesos de organización juvenil que permita potenciar su fuerza organizativa, de tal manera que se conviertan en sujetos con una importante incidencia en los

diferentes espacios de participación local, pero también en los diferentes escenarios de negociación entre las comunidades y el gobierno nacional para que sus necesidades queden incluidas dentro de las agendas de desarrollo local y regional.

Por otra parte, frente a una ausencia de una identidad colectiva juvenil local, espacios de participación desde los cuales algunos jóvenes empiezan a tener incidencia se constituyen en importantes escenarios para la formación de sujetos políticos y a su vez para la construcción de una identidad que permita generar la fuerza suficiente para la acción colectiva. Ello requiere que también desde los adultos haya un despojo de sus posiciones adultocéntricas para dar paso a la construcción de acuerdos colectivos de trabajo, en donde todos los sectores sociales sean escuchados y sus opiniones sean tenidas en cuenta. Aquí por tanto deben darse encuentro no solo adultos y jóvenes, sino que también debe haber participación de las mujeres, adulto mayor, niños y niñas, es decir, la comunidad entera, ya que no se puede seguir hablando de participación si no se generan las condiciones verdaderas en donde toda la población sea escuchada.

Por lo tanto, los jóvenes están convocados y tienen el enorme reto de ser los sujetos políticos quienes empuñen las banderas para la organización comunitaria y a su vez la comunidad en su conjunto está invitada a no estigmatizar los procesos de organización que estos vienen adelantando. Por otro lado, el Estado con toda su institucionalidad tiene el compromiso político y moral de generar las condiciones suficientes para las garantías de una real participación y a su vez generar toda una política de atención diferenciada dirigida a las juventudes que han padecido las consecuencias del conflicto social y armado y las consecuencias de los cultivos de uso ilícito, política en la cual necesariamente este sector debe estar presentes para su construcción.

CONCLUSIONES

Reconstruir la memoria colectiva de vida en el corregimiento de El Plateado permitió vislumbrar que no todo el tiempo la comunidad que habita este lugar ha dependido de los cultivos de coca, en sus inicios la diversidad de cultivos y las relaciones comunitarias que se dieron eran propias de las economías campesinas que basaban sus relaciones sociales en lazos de solidaridad y cooperación.

Factores como la implementación de políticas nacionales de erradicación de cultivos ilícitos en la década del setenta, al igual que la caída de precios del café en la década del ochenta por la terminación del pacto de cuotas, generaron condiciones para que a nivel local los campesinos fueran abandonando paulatinamente sus cultivos de pan-coger y se iniciara así una nueva fase económica en donde los cultivos de coca se constituyeron con el paso del tiempo en la fuente económica de mayor importancia en la zona.

La expansión de los cultivos de coca rompieron con formas de trabajo y organización de la comunidad, a cambio, se generó toda una transformación sociocultural en donde el dinero sustituyó la idea de que la organización no es un factor importante para el desarrollo local. Igualmente, los flujos migratorios de población crearon un choque cultural y también de intereses, situación que es determinante en la idea de pensar sobre la posibilidad/imposibilidad de existencia de un imaginario social compartido. La aparición del raspachin, las mulas, los narcos, las guerrillas, los paramilitares, militares del Estado colombiano, entre otros, fueron los nuevos actores que entraron a conformar parte del conjunto social vinculados de manera directa o indirecta a las nuevas condiciones de la economía local y a su vez muchos de estos fueron los que entraron a conformar los nuevos patrones de dominio territorial y control social

La llegada y expansión de los cultivos de coca atrajo la presencia de grupos armados que establecieron control en el territorio, desarrollándose toda una oleada de violencia a raíz del conflicto armado en donde se combinaron intereses de los campesinos cultivadores de coca, las guerrillas que han hecho presencia en la zona, los grupos paramilitares y el Estado.

Con los cultivos de coca no sólo se generó una fase de violencia armada, sino que también se desarrolló una etapa violenta a partir de la guerra química materializada en las fumigaciones con glifosato para erradicación de los cultivos. En esta nueva situación también hubo pérdidas de vidas humanas y afectación de bienes materiales de la comunidad.

En la actualidad hay toda una esperanza puesta en los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las FARC EP, pese a ello, existen temores y riesgos en la comunidad frente a los intereses mineros que tienen grandes multinacionales que han puesto su mirada sobre los territorios del municipio de Argelia.

Las características propias de territorios como El Plateado generan una condición específica de atracción para la población representada en la promesa de unas mejores condiciones económicas para sus pobladores. En este escenario, los jóvenes combinan las actividades educativas con tareas específicas relacionadas con el cultivo o procesamiento de hojas de coca, otros con actividades no relacionadas directamente con los cultivos, mientras que una significativa proporción definitivamente no van a la escuela sino que se insertan por completo en el mercado laboral local.

La categorización de los jóvenes de acuerdo a su procedencia y oficios permitió vislumbrar que en territorios como El Plateado existe una alta diversidad de este grupo

poblacional que se vinculan de manera directa o indirecta con actividades asociadas a los cultivos de coca. En general, se logró determinar la existencia de jóvenes cultivadores de coca, jóvenes raspachines estudiantes y no estudiantes, jóvenes que solo estudian, jóvenes trabajadores en otro tipo de actividades diferentes a las vinculadas con los cultivos de coca, jóvenes pertenecientes a las filas de las FARC-EP o el ELN, jóvenes intermediarios compradores de hoja de coca, jóvenes transportadores de droga y dinero, jóvenes trabajadores en procesamiento de hojas de coca en laboratorios y jóvenes trabajadoras sexuales.

Territorios afectados por el flagelo de los cultivos ilícitos generan un escenario difuso en el cual es difícil establecer unas claras fronteras para la comprensión de lo joven y las juventudes. En los diálogos con jóvenes se reafirmó que lo joven no sólo se asume desde una situación etaria, sino desde las vivencias mismas, con lo cual se demuestra que el ser joven adquiere un carácter histórico y sociocultural que se construye y reconstruye en contextos sociales específicos. En este caso, el contexto de vida de los y las jóvenes en el corregimiento de El Plateado ha estado atravesado por los efectos del conflicto armado, pero también por los mismos conflictos que se originan al interior de la comunidad y las organizaciones sociales que según voces de algunos jóvenes en determinados momentos han generado condiciones de exclusión e invisibilización.

Las condiciones socioculturales de espacios como El Plateado generan obstáculos para hablar de la existencia de la juventud. Existen muchos jóvenes en términos de su edad, pero la existencia de las juventudes se desvanecerse frente a una realidad donde desde muy temprana edad deben asumir roles de adultos, ya sea en las labores asociadas con los cultivos de coca en el caso de los varones, en el cuidado del hogar y hermanos menores en el caso de

las mujeres, en la iniciación de parejas a temprana edad, embarazos en adolescentes, casos de prostitución, etc.

Es imposible hablar de una identidad juvenil local definida puesto que el intercambio cultural que se da por la permanente movilidad poblacional genera un ambiente de tensión de identidades, a su vez crea otros escenarios para el intercambio cultural, constituyéndose desde esta mirada en una potencialidad local para el fortalecimiento organizativos de las comunidad.

La economía de la coca ha generado en muchos de los jóvenes del corregimiento una cultura hedonista. Esta situación representa un importante obstáculo en términos organizativos desde los jóvenes puesto que significa tener que romper con un pensamiento individualista y una cultura consumista, para dar paso a la acción colectiva como grupo social.

Existe un importante número de jóvenes que a pesar de la cultura local predominante están incursionando en espacios de participación comunitaria desde los cuales están imaginando y tejiendo otras posibilidades colectivas de vida alejadas de los cultivos de uso ilícito. La participación en colectivos como Juventud Rebelde, Juntas de Acción Comunal, colectivos de estudiantes, entre otros, son escenarios desde los cuales este sector está dialogando frente a los retos futuros.

En el plano individual, los proyectos de vida de los y las jóvenes pasan también por una enorme heterogeneidad que puede estar atravesada por sus condiciones económicas, su situación familiar, las oportunidades reales en sus lugares de vida, el apoyo de la

institucionalidad, etc. Así, se pueden describir planes de vida que le apuestan a la formación profesional, otros a quedarse en su lugar en las dinámicas de los cultivos, una proporción que piensa en irse del territorio, también aquellos donde el dinero se constituye en el factor de movilidad de mayor interés y en casos críticos en donde la prostitución se constituye en una opción para las mujeres lograr acceder a los recursos económicos.

Que los y las jóvenes participen o no participen en los diferentes espacios de decisión local pasa por una serie de dificultades y a su vez de significados desde los cuales reclaman ser tenidos en cuenta, razón por la cual desde sus voces se escucha el reclamo hacia la apertura de espacios de participación política en los cuales sus opiniones sean también determinantes para definir el rumbo futuro de su comunidad.

La participación de los jóvenes en el corregimiento del El Plateado y sus alrededores enfrenta una serie de obstáculos como la ausencia de una identidad colectiva, persecución y estigmatización de los líderes, su no visibilización dentro de los espacios de participación, barreras culturales generadas por la dinámica de los cultivos de coca, falta de acciones claras y concretas de apoyo hacia los jóvenes por parte de los entes gubernamentales locales, existencia de estructuras de poder adultocéntricas, identidades estereotipadas que se asignan desde afuera y también al interior de la comunidad, disputas de poder entre las organizaciones sociales en la comunidad, rasgos culturales de una sociedad androcéntrica que genera mayores condiciones de exclusión para las mujeres y falta de credibilidad en los jóvenes.

Durante los últimos años, un número significativo de jóvenes que habitan en El Plateado y demás corregimientos del municipio de Argelia han ido ganando terreno y también

reconocimiento por su capacidad de incidencia política en algunos escenarios de encuentro, que si bien no son exclusivos de este grupo social, si son importantes espacios que potencializan la capacidad de formación de sujetos políticos capaces de generar dinámicas organizativas con un importante impacto a nivel local. Los jóvenes que se dan encuentro en escenarios como Juventud Rebelde, Escuela Cultural Campesina, Juntas de Acción Comunal, entre otras, tienen como común denominador el reconocimiento de la necesidad de organizarse para poder buscar soluciones a sus necesidades y poder aprovechar las oportunidades que pueden llegar al territorio con los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP.

Apuestas culturales que se tejen desde colectivos como la Escuela Cultural Campesina pueden ser un importante aporte para la construcción de identidad y como vía para el cambio a largo plazo del patrón cultural dominante. Experiencias no muy lejanas del territorio de El Plateado como las sucedidas en la localidad de Lerma Cauca, demuestran que si es posible desarrollar verdaderos procesos de paz desde el interior de las mismas comunidades. Aquí, las estrategias culturales se constituyen en importantes herramientas que pueden conducir en un futuro a la ruptura de estilos de vida hedonistas y así generar mejores condiciones para la acción colectiva de los jóvenes.

La actual coyuntura política nacional genera un ambiente de tensión e incertidumbre, pero a su vez no se pierde de vista la esperanza de un país en el que se logren implementar los acuerdos de paz. Las movilizaciones desde las bases sociales locales y también a nivel nacional, son el reflejo de una sociedad que está cansada del conflicto armado, más aun en territorios como El Plateado y corregimientos aledaños que han tenido que soportar en repetidas ocasiones de manera directa las secuelas de las balas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Prensa Rural (2013). Declaración política de la cumbre agraria, campesina y popular. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article12071>
- Agudelo P. A. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope: Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. Revista Uni-pluri-versidad, Vol 11 No 3, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia Colombia. Recuperado de <file:///C:/Users/HP%20dv5/Downloads/11840-36679-1-PB.pdf>
- Ahumada M. A., Cortés J. A. (2005). A la sombra de la buena coca. Revista PoriKan, Facultad de Ciencias Contables - Universidad del Cauca, p. 313 -337.
- APASPCO, Agencia de periodismo alternativo y popular del sur occidente colombiano (14 de marzo de 2007). ‘‘La avionetas ya las podemos bajar a machetasos’’. Recuperado de <http://www.colectivodeabogados.org/LAS-AVIONETAS-YA-LAS-PODEMOS-BAJAR>
- Araneda K. Silva R. (2010). Participación Comunitaria desde la mirada de los que no participan. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Trabajo Social. Santiago de Chile.
- Arboleda D. A. (2015). La paradoja del desarrollo humano y la actividad minero-energética en el Macizo Colombiano: realidades en el Municipio de la Vega Cauca. Perspectivas Rurales, Nueva época, Año 13, N° 26, Universidad Nacional de Costa Rica, 39-58.

_____ (2014). Análisis de la política de Familias en Acción: estudio de caso de la localidad del Plateado-Argelia Cauca, Colombia. *Perspectivas Rurales*, Nueva época, Año 12, N° 24, Universidad Nacional de Costa Rica, 37-50.

ASCAMTA (7 de octubre de 2014). Los jóvenes también se organizan. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://ascamta.blogspot.com.co/2014/10/los-jovenes-tambien-se-organizan.html>

Balardini S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Revista Última década* No 13. P (11-24). Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art02.pdf>

Bauman Zigmuntt (2003). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires, siglo XXI, capítulo 7.

Bolaños H. (Septiembre 2 de, 2013). Trabajando por la comunidad en Argelia Cauca. *Diario Proclama del Cauca*. Recuperado de <http://www.proclamadelcauca.com/2013/09/trabajando-por-la-comunidad-en-argelia-cauca.html>

Bourdieu P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* México: Grijalbo, Conaculta, 163-173. Rescatado de <http://es.slideshare.net/Antichristian333/bourdieu-la-juventud-no-es-ms-que-una-palabra>

Bustamante D. (12 de febrero de 2016). El Plan Colombia o el olvido de Macondo. Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-plan-colombia-o-el-olvido-de-macondo-opinion-de-david-bustamante/460355>

Caputo L. (2006). Estudios sobre juventud rural en América Latina: limitaciones y desafíos para una agenda de investigación sobre juventud rural. Ponencia presentada en el seminario internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud. FLACSO sede Argentina/CELAJU/UNESCO, Argentina.

Cardona Á. M., Valencia M. E., Duque J. H. (2004). Construcción de los planes de vida de las y los jóvenes en la vereda la Doctora en el municipio de Sabaneta. Maestría en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional para la Educación y el Desarrollo Humano CINDE.

Colectivo de abogados José Alvear Restrepo (2015). Hostigamientos, señalamientos y racismo por parte del ejército contra participantes de la Segunda Brigada Juvenil por la paz de Colombia. Recuperado de http://www.colectivodeabogados.org/cajar_old/spip.php?article7184

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2014). Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729_es.pdf

Comisión Internacional de Justicia y Paz (9 de enero de 2009). Sitiamiento y terror paramilitar en Argelia. Recuperado de <http://justiciaypazcolombia.com/SITIAMIENTO-Y-TERROR-PARAMILITAR>

Corona Y., Pérez C., Hernández J. (2008). Ciudadanía y participación de jóvenes en comunidades de tradición indígena. Anuario de investigación UAM, México. Pág. 142-161.

Corporación Procasur (2012). Jóvenes Rurales: mapa de actores institucionales y oportunidades Colombia. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/MapadeactoresColombia.pdf>

Chárriez M. (2012). Historias de vida, una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot, Volumen 5, No 1, Universidad de Puerto Rico. En: <http://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>

Daza P. A. (2016). La coca y su impacto en la economía del Cauca. Utopía Textos, primera edición; Popayán Colombia.

Departamento para la Prosperidad Social DPS (2013). Problemas y desafíos para la movilidad social en Colombia. Recuperado de http://www.dps.gov.co/documentos/7427_Boletin_t%C3%A9cnico_DPS_No.1.pdf

Díaz A. M., Sánchez F. (2004). Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia. Centro de estudios de desarrollo económico, Universidad de los Andes Colombia. Recuperado de

https://economia.uniandes.edu.co/assets/archivos/Documentos_CEDE/D2004-18.pdf

Duarte K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes, desafíos generacionales. Red de Revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Última década No 39. Centro de estudios sociales, Valparaíso Chile; 28 págs. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19530948008>

_____ (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre su origen y reproducción. Última Decada No 36, Cidpa Valparaíso. 99-125. Rescatado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v20n36/art05.pdf>

_____ (2000). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/Juventud_o_juventudes_versiones.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Durston J. (1998). Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

El Espectador (8 de octubre de 2016). Las razones del conflicto colombiano. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/politica/razones-del-conflicto-colombiano-articulo-543615>

El Nuevo Liberal (22 de mayo de 2016). Argelianos reclaman concesión de nuevo título minero en su territorio. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:MxDXaLUUWEUJ:elnuevoliberal.com/argelianos-reclaman-por-concesion-de-nuevo-titulo-minero-en-su-territorio/+&cd=5&hl=es&ct=clnk&gl=co>

El País.com.co (2016). Imágenes el Mango Cauca, un pueblo destruido por la guerra. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/cauca/fotos/galeria-mango-pueblo-destruido-por-guerra>

Erreguerena M. (2002). Cornelius Castoriadis: Sus conceptos. Anuario 2001, Universidad Autónoma de México UAM. 39-47. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/32-1112kfr.pdf

Espinoza L., Salazar M., Sanhueza Á. (2004). Proyecto de vida de jóvenes urbano populares comunas Cerro Navia y Puente Alto. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Trabajo Social, Santiago de Chile.

Ferro J. G., Uribe G., Osorio F. E., Castillo O. L. (1999). Jóvenes, coca y amapola: un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos. Instituto de Estudios Rurales – Facultad de Estudios Ambientales y Rurales; Universidad Javeriana.

Geilfus F. (2002). 80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura IICA, San José de Costa Rica.

Gómez O. (2002). Memoria, identidad y cultura para el fortalecimiento organizativo. Corporación AVRE, Bogotá Colombia. Recuperado de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/herramientas-investigacion-accion-participante/481-memoria-identidad-y-cultura-para-el-fortalecimiento-organizativo/file>

Grupo de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá Colombia. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/archivos/bastaya.pdf>

Hernández R., Fernández C., Baptisata P. (2006). Metodología d la investigación; Editorial Mc Graw Hill, cuarta edición. Impreso en México.

Hoyos R. (22 de junio de 2016). El reino de la coca. Periódico El Nuevo Liberal. Disponible en <http://elnuevoliberal.com/el-reino-de-la-coca-2/>

Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC (2012). Mapa físico – político departamento del Cauca. Recuperado de http://geoportal.igac.gov.co/mapas_de_colombia/igac/mps_fisicos_deptales/2012/Cauca.pdf

Instituto Latinoamericano para una sociedad y un derecho alternativo ILSA (2012). Zonas de reserva campesina, elementos introductorios y debate, Bogotá Colombia. Recuperado de http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_305.pdf

Jurado C., Tobasura I. (2012). Dilema de la Juventud en territorios rurales de Colombia: ¿Campo o ciudad? Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 63-77.

Juventud Rebelde de Colombia (sf). Documento base

Kessler G. (2005). Estado del arte sobre investigación en juventud rural en América Latina. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>

Ley 160 (3 de agosto de 1994). Diario Oficial No. 41.479, de 5 de agosto de 1994. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0160_1994.html

López A. J. (2009). Construcción social de Juventud Rural y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE; Colombia.

Madariaga P. (2006). Cultivos de coca, jóvenes y autoridades armadas en las montañas del sur de Colombia. Rescatado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/madaria.pdf>

Martínez T. (19 de Julio de 2016). Paro cocalero en el Guaviare: la culpa no es de la hoja. Agencia de prensa Rural. Rescatado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article19620>

Mercado A., Hernández O. A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, revista de ciencias sociales, Universidad Autónoma del Estado de México. Rescatado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n53/v17n53a10.pdf>

Mesen R. (2009). La Situación Educativa y ocupacional de los Jóvenes Rurales y su implicación para la economía familiar, el agroecosistema y sus proyectos de vida. Estudio de caso en Tierra Blanca de Cartago Costa Rica. Tesis doctoral Sistema de posgrados, Universidad de Costa Rica.

Mesenguer Galván S. (2012). Imaginarios de futuro de la juventud rural: educación superior en la tierra de Gondolica. Tesis doctoral, Veracruz México.

Molano Alfredo (6 de junio de 2015). La noche del campesino. Periódico El Espectador. Rescatado de <http://www.elespectador.com/opinion/noche-del-campesino>

_____ (22 de julio de 2012). En medio de las balas. Periódico El Espectador.
Rescatado <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/medio-de-balas-articulo-361891>

_____ (14 de febrero de 2009). La mata que mata. Periódico El Espectador.
Rescatado <http://www.elespectador.com/opinion/mata-mata>

Molano Olga Lucía (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera No 7. p. 68-84. Recuperado de <file:///C:/Users/HP%20dv5/Downloads/Dialnet-IdentidadCulturalUnConceptoQueEvoluciona-4020258.pdf>

Muñoz G. (2002). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al empezar el siglo XXI. Observatorio de Políticas de Juventud del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE–Universidad de Manizales.

Organización Internacional del Trabajo (2013). Trabajo decente y juventud en América Latina, políticas para la acción. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_235577.pdf

Ortiz L. (2012). Curso investigación cualitativa. Programa de Comunicación Social, Universidad Abierta y a Distancia UNAD, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

Osorio F. E., Jaramillo O., Orjuela A. (2011). Jóvenes Rurales: identidades y territorialidades contradictorias, algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Boletín del observatorio Javeriano de Juventud. Recuperado de http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/recursos_ojj2/OJJ_Tema%20central_b1.pdf

Parra E. M. (2014). Desarrollo Alternativo en el Perú, treinta años de aciertos y desaciertos. Revista Perspectivas Rurales Nueva Época, año 12 No 23, Universidad Nacional de Costa Rica, pág. 85-104.

Patiño Y. (2012, noviembre 4). Crónica Resistencia y acción colectiva corregimiento de El Plateado Argelia Cauca – Colombia. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=x1dybFZUU2c>

PNUD Colombia (2015). Informe de Desarrollo Humano 2015, trabajo al servicio del desarrollo humano. Recuperado de <http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-expcol-2015.pdf>

Puentes Á. M. (2008). El Narcotráfico, antecedentes 1976 -1985 bonanza marimbera. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/la-historia-de-las-farc/243-la-historia/farc/139-el-narcotrafico>

Quintana A., Montgomery W. (2005). Metodología de la investigación científica cualitativa.

Psicología, tópicos de actualidad, Lima Perú. Rescatado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/3634305-Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana.pdf>

Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes (2 de marzo de 2007). La fuerza

pública colombiana a diario esparce veneno sobre las fuentes de agua que suministran los acueductos en el municipio de Argelia. Recuperado de http://www.reddhfic.org/index.php?option=com_content&view=article&id=106:argelia-2-marzo-2007&catid=45:acciones-urgentes-cauca-2007&Itemid=88

Red Nacional de información de víctimas (2016). Registro único de víctimas. Rescatado de

<http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

Remap (30 de agosto de 2015). Crónica II brigada juvenil internacional por la paz de

Colombia. Recuperado de <http://remapvalle.blogspot.com.co/2015/08/brigada-jovenes-el-mango.html>

Restrepo E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su

estudio. Revista Jangwa Pana No 5. 23-35. Rescatado de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>

- Restrepo J. E., Duque J. H. (2013). Movilización y organización de los jóvenes campesinos y su incidencia en la construcción de subjetividades políticas. *Revista Aletheia*, Vol. 5 No 1. (p. 174-193). Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/viewFile/85/93>
- Rivera, L. G. (1998). Aporte de la historia de la coca en Colombia. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (13), 147-156. Recuperado de http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista13/13_11.pdf
- Ruiz A. (2015, noviembre 11). Soy Cocalero. Sinaí Films [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BLT9RAnDxNk>
- Rutas del conflicto (3 de marzo de 2007). Masacre de El Plateado. Rescatado de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=658>
- Sisben (2016). Reporte base certificada enero 2016. Recuperado de https://www.sisben.gov.co/Informaci%C3%B3n/ReporteBaseCertificadaSisb%C3%A9n.aspx#.V_rcruV94ok
- Spitaletta R. (2015). Narcotráfico y posconflicto, el posconflicto puede resultar más complejo que el conflicto. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/narcotrafico-y-posconflicto-columna-540161>

Tello F. M. (2009). La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una verdadera democracia de género. Maestría en género, sociedad y política, Centro eurolatinoamericano de formación política mujeres y ciudad. Recuperado de http://iknowpolitics.org/sites/default/files/la_participacion_politica_de_las_mujeres_en_los_gobiernos_locales_latinoamericanos.pdf

Unfpa Colombia (2014). Situación de la población joven en Colombia. Recuperado de http://www.unfpa.org.co/?page_id=1307

Unión Temporal San Juan de Micay (2011). Plan de Ordenación y Manejo de la Subcuenca Hidrográfica del Río San Juan de Micay.

UNODC - Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito (2015). Colombia, monitoreo de cultivos de coca 2014. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_Cultivos_de_Coca_2014_web.pdf

Urcola M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Invenio, Vol 6 numero 11. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Argentina. Pág. 41-50.

Verdadabierta.com (15 de enero de 2014). La larga y cruel lucha por la tierra en el Cauca. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/lucha-por-la-tierra/5087-la-larga-y-cruel-lucha-por-la-tierra-en-el-cauca>

Villatoro C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. Universidad Rafael Landívar –Guatemala. Rescatado de http://www.academia.edu/13838258/Aspectos_socioculturales_e_im%C3%A1genes_del_narcotr%C3%A1fico

Vivero L. A. (2012). Murales y graffiti: expresiones simbólicas de la lucha de clases. Ánfora, Universidad Autónoma de Manizales. Recuperado de http://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/958/MURALES_VIVERO_2012.pdf?sequence=1

Walsh J., Sánchez G., Salinas Y. (2009). La aspersion aérea de cultivos ilícitos en Colombia, una estrategia fallida. Oficina en Washington para asuntos Latinoamericanos WOLA, impreso en Colombia.

Zapata M. (2004). El Plateado Ayer, hoy y siempre, historia de un Pueblo, Argelia Cauca, 2004.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de preguntas utilizadas para la reconstrucción de la memoria histórica del corregimiento de El Plateado

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Describir el desarrollo socio-histórico del cultivo de uso ilícito en el corregimiento del Plateado Cauca	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
Reconstrucción del pasado	
01	¿Cómo recuerda la vida en el corregimiento antes de existir los cultivos de coca?
02	¿En qué año aparecieron los cultivos de coca en el Corregimiento de El Plateado?
03	¿Cómo recuerda la llegada de los cultivos de coca al corregimiento de El Plateado?
04	¿Quiénes llevaron los primeros cultivos de coca al corregimiento de El Plateado?
05	¿Quiénes fueron los primeros en cultivar coca en el corregimiento de El Plateado?
06	¿Cómo recuerda a los jóvenes de esa época?, ¿Cuáles eran sus principales actividades, valores, sueños?
Impactos de los cultivos de coca	
07	¿Cómo era la vida en la comunidad antes de la aparición de los cultivos de coca?
08	¿Qué cambios se empezaron a vivir en la vida de la comunidad después de la aparición de los cultivos de coca?
09	¿Qué sucesos más importantes recuerda después de que se implementaron los cultivos de coca en el corregimiento?
10	¿Qué beneficios considera que a nivel comunitario han generado los cultivos de coca en el corregimiento?
11	¿Qué pérdidas personales, familiares y comunitarias considera que han generado los cultivos de coca en el corregimiento?
12	¿Cómo se han afrontado estos sucesos?

Guía de preguntas utilizadas para la reconstrucción de la memoria histórica del corregimiento de El Plateado (Continuación)

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Describir el desarrollo socio-histórico del cultivo de uso ilícito en el corregimiento del Plateado Cauca	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
13	¿Cómo recuerda el periodo de violencia en el corregimiento de El Plateado?
14	¿Qué cambios recuerda en los jóvenes?, ¿De qué manera cambiaron sus comportamientos y aspiraciones?
15	¿Cómo vemos a los jóvenes de hoy en la comunidad de El Plateado? ¿Cuáles son sus principales aspiraciones, dificultades,
El presente del pasado y del futuro	
16	¿Qué sucesos después de la llegada de los cultivos de coca son los que más recordamos?
17	¿Por qué los recordamos?, ¿De qué manera los recordamos?
Perspectivas de futuro	
18	¿Quiénes éramos antes de la existencia de los cultivos de coca en el corregimiento?
19	¿Quiénes somos después de la presencia de los cultivos de coca en el corregimiento?
20	¿Que dificulta la convivencia de hoy?
21	¿Cómo se imagina el futuro del corregimiento?
21	¿Cómo ve a los jóvenes del mañana de la comunidad de El Plateado?

Anexo 2: Guía para relato de vida

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Indagar sobre la historia del corregimiento a partir de un relato de vida	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
1	¿Cómo se autodefine?
2	¿Cómo recuerda su infancia en el corregimiento?
3	¿A qué edad comenzó la escuela?, ¿Qué hacían después de clases?
4	¿Cómo recuerda su juventud?, ¿Qué hacía en esa época?, ¿Cómo era la relación con sus padres?, ¿Cómo era la relación en la comunidad?
5	¿Su familia era propietaria de tierra?, ¿Qué cultivaban?, ¿Cómo describe un día de su vida en esos años?
6	¿Habían personas adineradas en esa época?, ¿Quién era la autoridad en la comunidad en esos años?, ¿Qué tipo de control social establecían?
7	¿Profesa alguna religión?, ¿Por qué?
8	¿Cree que es importante la organización?, ¿Participa o ha participado en alguna organización?, ¿Cómo fue esa experiencia?
9	¿Qué dificultades ha tenido que enfrentar como joven en el corregimiento de El Plateado?

Anexo 3: Talleres de reconstrucción de la memoria histórica

Taller 1: Construcción de una línea de tiempo para el corregimiento de El Plateado

Objetivo: Identificar los cambios significativos en el pasado de la comunidad de El Plateado relacionados con la presencia de los cultivos de uso ilícito.

Metodología: Se involucraron personas del corregimiento (hombres y mujeres) pertenecientes al programa 3011 (Educación para jóvenes y adultos) de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata. El trabajo se desarrolló bajo la siguiente secuencia.

Paso 1: Se acordó con los participantes realizar el taller el día sábado durante las clases de Constitución Política, tarea que se facilitó porque en ese momento el investigador actuaba como docente del programa.

Paso 2: Se explicó el objetivo del ejercicio y el uso que se le daría a la información recogida.

Paso 3: Se dividió el grupo en tres subgrupos y se propició la discusión a partir de preguntas generadoras que permitieran realizar una narrativa de los sucesos en torno a la evolución de los cultivos de coca en el corregimiento.

Paso 4: A medida que los participantes recordaban eventos, estos eran consignados en una cartelera indicando el año aproximado del suceso.

Paso 5: Se colocaron los comentarios sobre los eventos recordados para tener una descripción detallada de cada suceso.

Paso 6: Se discutió en plenaria el trabajo de cada sub-grupo y se estableció un conjunto de sucesos comunes.

Paso 7: La información fue contrastada por el investigador con otras fuentes de información primaria como la entrevista en profundidad, relatos de vida y fuentes de información secundaria a partir de la revisión documental.

Taller 2: Grupo de discusión

Objetivo: Complementar la información recopilada durante el ejercicio de construcción de la línea de tiempo para el corregimiento de El Plateado

Metodología: El taller se desarrolló con estudiantes (hombres y mujeres) del programa 3011 de un curso diferente al grupo que trabajó el taller 1. Su desarrollo se realizó bajo la siguiente secuencia.

Paso 1: Se dividió el grupo en cuatro subgrupos de trabajo.

Paso 2: Cada subgrupo retomó la información de la línea de tiempo construida en el taller 1 para intentar complementarla con sucesos que iban recordando en la medida que dialogaban al interior de los grupos.

Paso 3: La nueva información suministrada fue anotada en otra cartelera indicando la fecha del suceso y su descripción.

Paso 5: Se realizó la plenaria de todos los subgrupos. El investigador reorganizó la información para obtener una línea de tiempo más completa.

Paso 6: La información obtenida fue el insumo base para construir la historia del El Plateado en su registro cronológico. La información se contrastó con la revisión de información secundaria.

Anexo 4: Guía de preguntas utilizadas durante las entrevistas de caracterización de la población del corregimiento de El Plateado

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Caracterizar la población joven del corregimiento de El Plateado	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
1	¿Cómo describe a los jóvenes que habitan en el corregimiento de El Plateado?
2	¿De qué lugares provienen los jóvenes que viven en el corregimiento de El Plateado?
3	¿A qué se dedican los jóvenes hijos de colonos?
4	¿Cuáles son sus aspiraciones?
5	¿A qué se dedican los jóvenes hijos de familias migrantes?
6	¿Cuáles son sus aspiraciones?
7	¿Cuáles son las principales dificultades que deben enfrentar los y las jóvenes en el corregimiento?

Anexo 5: Guía de preguntas utilizadas para indagación de significados colectivos frente al ser joven, las juventudes y el ser plateadeño

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Indagar frente a los significados que se construyen frente a lo joven, la juventud y el ser plateadeño	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
1	Describa como es un día de su vida
2	¿Tiene muchos amigos?, ¿A dónde van?
3	¿Cómo te autodefines tú mismo (a)?
4	¿Qué significado tiene para ti ser joven en un territorio como El Plateado?
5	¿Qué es lo que más le gusta de El Plateado?
6	¿Cuál es el lugar que más te gusta del corregimiento?, ¿Por qué?
7	¿Qué es lo que más le disgusta del corregimiento de El Plateado?
8	¿Qué diferencias hay entre los y las jóvenes del corregimiento de El Plateado?
9	¿Cómo describe a los jóvenes del corregimiento de El Plateado?
10	¿Qué potencialidades ve en los jóvenes del corregimiento de El Plateado?
11	¿Qué dificultades ve en los jóvenes de El Plateado?
12	¿Qué significa para usted la juventud?
13	¿Cómo describe su juventud?
14	¿Te consideras plateadeño (a)?, ¿Qué significa para ti vivir en El Plateado?

Anexo 6: Taller de prospectiva local

Objetivo: Imaginar el futuro del corregimiento de El Plateado

Metodología: Se involucraron estudiantes de la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata. El trabajo se desarrolló bajo la siguiente secuencia.

Paso 1: Se acordó desarrollar el taller durante la jornada de clase de los estudiantes.

Paso 2: El investigador explicó el objetivo del taller, el uso que se le daría a la información y la dinámica del taller.

Paso 3: Se discutió con el grupo frente a los escenarios futuros posibles y se determinó un escenario sin cultivos de coca y otro con cultivos de coca.

Paso 4: Se dividió el grupo en cuatro subgrupos. Cada subgrupo debió imaginar el futuro de El Plateado en los dos escenarios definidos, resaltando los aspectos positivos y negativos de cada uno. Cada observación fue anotada en una cartelera.

Paso 6: Cada subgrupo realizó la presentación de sus reflexiones y el Investigador tomó nota de los comentarios.

Paso 7: El investigador construyó una matriz en la que se sintetizaron los aportes de cada subgrupo y se sometió a validación de los participantes.

Paso 8: Se anotaron los comentarios adicionales que realizaron los participantes en la plenaria.

Anexo 7: Guía de preguntas utilizadas para expectativas futuras de vida

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Indagar frente a los significados que se construyen frente a lo joven, la juventud y el ser plateadeño	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
1	¿Cómo imagina su vida en 10 años?
2	¿Considera que su familia lo apoyará en ese proyecto?
3	¿Qué dificultades cree que debe enfrentar para lograr su proyecto de vida?
4	¿Qué proyectos de vida ve en los jóvenes de El Plateado?
5	¿Cuáles son las principales potencialidades y desventajas que deben afrontar los jóvenes de El Plateado para lograr sus proyectos de vida?
6	¿Cómo se imagina el corregimiento de El Plateado en 10 años?
7	¿Qué le gustaría que cambiara en la vida del corregimiento?
8	¿Cómo cree que cambiará la vida en el corregimiento si concreta el acuerdo de paz? Si no se logra, ¿Cómo cree que será la vida futura en el corregimiento?
9	¿Qué significa para usted vivir en El Plateado?

Anexo 8: Taller Gobernanza Escolar

Objetivo: Identificar significados que otorgan a la participación y dificultades para la participación desde la perspectiva de los líderes estudiantiles.

Metodología: Se trabajó con 17 estudiantes pertenecientes a diferentes instituciones del municipio de Argelia. El trabajo se desarrolló bajo la siguiente secuencia.

Paso 1: Convocatoria – se acordó junto con el coordinador del proyecto pedagógico Gobernanza Escolar una fecha de encuentro en la Institución Agrícola de Argelia ITA

Paso 2: Cada institución educativa participante delegó a sus representantes estudiantiles y a un docente para hacer presencia en la actividad.

Paso 3: Dinámica grupal- En el taller se contó con bombas inflables, las cuales contenían en su interior un papel donde estaba escrito un valor relacionado con la participación. Cada actor participante debió romper la bomba que le correspondía y narrar que significado tenía para él o ella el valor consignado en el papel.

Paso 3: Trabajo grupal- Se dividió el grupo en 4 subgrupos. Cada subgrupo haciendo uso de papel y marcadores realizó una representación de cómo veía la participación y como describía las estructuras de poder en su institución.

Paso 4: Se realizó una plenaria y se sacaron algunas conclusiones y tareas a realizar en cada institución.

Anexo 9: Guía de preguntas utilizadas para indagar sobre los significados y obstáculos para la participación

GUÍA PARA LA ENTREVISTA	
Objetivo: Indagar frente a los significados y obstáculos para la participación	
Fecha:	
Nombre:	
Descripción:	
Cuestionario:	
1	¿Qué significa para ti participar?
2	¿En qué espacios participas o has participado?
3	¿Cómo describes el espacio o espacios en los que participas?
4	¿Cómo ha sido o fue tu experiencia en estos espacios?
5	¿Por qué crees que es importante participar?
6	¿Cuáles son las mayores dificultades que debes enfrentar en los espacios donde participas?
7	¿Qué otros obstáculos deben enfrentar los y las jóvenes en los espacios de participación local?
8	¿Sienten que los adultos los apoyan en las diferentes actividades que emprenden los jóvenes?
9	¿Considera que es importante organizarse para poder participar?, ¿Por qué?
10	¿Qué piensa de espacios de participación como Juventud Rebelde, las Juntas de Acción Comunal, Las organizaciones sociales e base como ASCAMTA y CNA y las Instituciones educativas?
11	¿Cuáles cree que son las mayores dificultades que deben enfrentar los jóvenes para participar en estos espacios?